

Campesinos y adopción tecnológica en el Noroeste de San Luis

Santiago Aurand



Grupo de Estudios Sociales Agrarios
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
Universidad Nacional del Comahue



Aurand, Santiago

“Campesinos y adopción tecnológica en el noroeste de San Luis” - 1a ed. - Anguil:

Ediciones INTA, 2012.

90 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-679-108-3

Palabras clave: 1. Campesino. 2. Tecnología. I. Título.

CDD 305.563

El presente trabajo se terminó de escribir en Noviembre de 2010

Diseño Gráfico

Dis. Gráf. Francisco Etchart

Impresión

Gustavo J. Moyano

Luisa Blatner de Mayoral

Impreso en los talleres gráficos de la EEA INTA Anguil “Ing. Agr. Guillermo Covas”

Tirada de 500 ejemplares

Marzo de 2012



EDICIONES INTA

EEA INTA Anguil Ing. Agr. Guillermo Covas

(6326) Anguil, La Pampa, Argentina.

Quiero dedicar este trabajo

a mi familia, a mi mujer y a mis amigos, en resumen, a todos mis seres queridos (como siempre digo) aquellos que sufren y se alegran a mi lado.

También agradecer al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Y la Universidad Nacional del Comahue, especialmente al Grupo de Estudios Sociales Agrarios.

“Llevar a un conjunto de hombres a pensar coherentemente el presente real y efectivo, es un hecho filosófico mucho más importante y original que el descubrimiento por parte de un genio filosófico, de una nueva verdad que se convierte en patrimonio exclusivo de pequeños grupos intelectuales.”

Antonio Gramsci

Contenidos

PRÓLOGO	7
RESUMEN	9
INTRODUCCIÓN	11
Objetivo general	15
Objetivos específicos	15
Organización de la investigación	16
<hr/>	
CAPÍTULO 1	
1. Marco Contextual	17
A. El sector agrario en el contexto mundial	17
B. La realidad argentina y el agro	20
2. Marco Conceptual	25
A. Campesinos	26
Diferenciación, descomposición y descampesinización	31
B. Estrategias de reproducción social	33
C. Adopción tecnológica	36
La adopción tecnológica en campesinos	39
Revisión de algunos estudios empíricos	40
<hr/>	
CAPÍTULO 2	
Marco metodológico	43
<hr/>	
CAPÍTULO 3	
Base empírica	49
1. El contexto local	49
A. La provincia de San Luis	49
B. Área de estudio: el departamento Ayacucho	57
C. Plan de Inclusión Social	63
D. Asociación de Productores	65
2. El campesinado del Noroeste de San Luis	68
Tipología de los campesinos	75
<hr/>	

CAPÍTULO 4	
Campeños del Noroeste de San Luis y adopción tecnológica	81
1. Proyecto Encierros	84
2. Los campesinos	87
3. Los campesinos y la adopción tecnológica en el Proyecto Encierros	111
4. Diferencias según etapas del Proyecto Encierros	118
5. La adopción según la tipología	118

REFLEXIONES FINALES	121
BIBLIOGRAFÍA	129
ANEXO	137

prólogo

La publicación que aquí se presenta titulada “*Campesinos y adopción tecnológica en el Noroeste de San Luis*” es el resultado de una tesis de Maestría del autor que lleva varios años trabajando esta temática como extensionista rural del INTA.

El objetivo general del estudio nos introduce en los qué, por qué y bajo qué condiciones los agricultores campesinos del Noroeste de San Luis adoptan nuevas tecnologías y, cómo facilitar dichas adopciones cuando las mismas son beneficiosas para los mismos.

Este trabajo es un aporte necesario y complementario de otros realizados, que ayudan a comprender ciertas lógicas, comportamientos e intereses de los campesinos, en particular del Departamento de Ayacucho.

La revisión bibliográfica es amplia, rica y valiosa en sí misma y, como tal un valor agregado al trabajo.

El texto resulta ameno, combina marcos teórico-metodológicos con trabajo de campo, lo cual balancea adecuadamente el vínculo que todo extensionista rural necesita de compatibilizar teoría con práctica para la mejora de las intervenciones en los territorios.

La Regional La Pampa- San Luis del INTA continúa con este texto publicando las tesis de sus extensionistas como aporte a la academia, al saber y hacer de la Extensión Rural y, a todos aquellos interesados en la temática.

Así también, agradecemos a la Universidad Nacional del Comahue, en especial al Grupo de Estudios Sociales el apoyo y orientación que realizaron al autor durante su formación.

Ing. Agr. (Dr) Ricardo Dominic Thornton
Director Regional La Pampa-San Luis del INTA

resumen

El propósito de este trabajo es estudiar las características de la adopción de tecnología en campesinos y cómo influye la particularidad de la situación de cada campesino para la implementación de una nueva técnica productiva, a partir de un proyecto llevado a cabo en el Noroeste de la provincia de San Luis. En consecuencia, este trabajo pretende generar conocimientos desde un enfoque cualitativo, en el cual la experiencia presentada permita identificar y comprender la multiplicidad de variables que inciden en un primer momento, en la adopción tecnológica y posteriormente, en la desigual trayectoria de los productores respecto a ésta, relacionando constantemente los enfoques teóricos y metodológicos, e investigaciones vinculadas con el cambio tecnológico en campesinos (esto permitirá enriquecer y precisar el marco teórico - conceptual que sustenta el trabajo). Por otra parte se realizará un análisis crítico del rol de los técnicos y del estado en los procesos de adopción tecnológica.

Palabras clave: campesinos, adopción tecnológica, estrategias de reproducción social, departamento Ayacucho, provincia de San Luis.

introducción

Si bien este trabajo de investigación centra su atención en el campesinado del Noroeste de la provincia de San Luis, y las características de la adopción tecnológica de dicho sector a partir de una experiencia particular, hay un contexto mundial que condiciona fuertemente la realidad del sector agrario en cada rincón del planeta. En este sentido, cualquier análisis actual de las condiciones, circunstancias y potencialidades de los productores campesinos, debería partir del funcionamiento de la economía mundial ya que sus efectos sociales y ambientales son particularmente agudos en los ámbitos rurales.

Son numerosos los trabajos que se pueden leer acerca de la consolidación de un modelo neoliberal que, a partir de los años setenta, se impone a nivel mundial (Bonanno, 2003; Butler Flora y Bendini, 2003; Manzanal, 1995). Algunas de las características de este modelo neoliberal y de economía de mercado que influyen fuertemente en el sector rural son: apertura externa, liberalización económica, desregulación, entre otras. Las mismas, generan procesos de reestructuración agraria tales como transnacionalización, concentración productiva y centralización económica, subordinación de pequeños y medianos productores y precarización laboral.

En ese contexto, Tapella y Rodríguez Bilella (2008) observan que se está produciendo un proceso dual de crecimiento económico y de aumento de la desocupación y pobreza rural en el cual Argentina no está ajena. Tsakoumagkos (2004) por su parte, no habla de una dicotomía entre productores viables y no viables, sino de procesos heterogéneos caracterizados por la pluralidad de inserciones tanto en el proceso de reproducción social (referidas al conjunto de fuentes de ingresos familiares) como en el proceso de producción (sobre la base de diferentes escalas económicas y modalidades de tecnología). Más allá de las diferentes posturas, es innegable que son los sectores más vulnerables los que sufren de manera sistemática los problemas que acarrea la economía de mercado. Dentro de esos sectores, se encuentran los campesinos. Aunque no se ha llegado al extremo de desaparición completa del sector como muchos pensadores vaticinaban, (Marx y

Lenin entre otros) (Chonchol, 1996)¹, el número de pequeñas explotaciones agropecuarias disminuye censo a censo en nuestro país, corroborándose, en el último censo agropecuario, *la extinción de una cuarta parte de los productores agropecuarios en un período de catorce años* (Tapella y Rodríguez Bilella, 2008: 7).

En estas condiciones de predominio y desarrollo del modo de producción capitalista (que erosionan la organización social familiar de la producción y la arrastran hacia procesos de descampesinización²), el campesinado tiende a integrarse subordinadamente y a redefinirse (Azcuay Ameghino, 2004); en algunos casos, estas condiciones conducen a su desaparición. Debido a los cambios observados en el agro, que llevan a la crisis de la producción familiar, es que este sector de la producción adopta distintas estrategias como son la pluriactividad³, y la diversificación de las prácticas productivas (Murmis y Bendini, 2003; Bendini, 2006). Como hace notar Cristóbal Kay (2001:24), *el acceso del campesinado latinoamericano a fuentes de ingreso fuera de la unidad productiva campesina, le posibilita aferrarse a la tierra, y por consiguiente, bloquea su plena proletarización*. Graziano Da Silva (1999:209) lo llama “part time” o “productor con pluriactividad”: *combina ocupación agrícola y no agrícola entre los miembros de su familia, diversificando así sus fuentes de renta principalmente vía mercado de trabajo (y no más de productos) y externalizando parte significativa de sus actividades operacionales*.

Dentro del sinnúmero de procesos que se pueden observar en este contexto de economía de mercado y modelo neoliberal, hay dos que se destacan, y que influyen fuertemente sobre el campesinado del Noroeste de la provincia de San Luis: la consolidación del modelo agro exportador, basado fundamentalmente en el monocultivo de soja, y las políticas estatales creadas a fin de reducir los niveles de pobreza resultantes del modelo aplicado. Los cambios en los sistemas de producción que han sido alentados por la globalización de la economía, colocan a la Argentina nuevamente como granero del mundo (dejando atrás el modelo de sustitución de importaciones). La expansión del cultivo de soja, consecuencia de los precios internacionales que favorecen

1 Azcuay Ameghino (2004: 168) se coloca en la vereda de enfrente, asegurando que *nada autoriza a teorizar la desaparición del campesinado, y menos a hacerlo en nombre del marxismo*.

2 Más adelante se desarrolla este concepto.

3 Pluriactividad: combinación de actividades o de formas de obtención de ingresos, tanto prediales como extraprediales.

tanto a éste como al resto de los granos argentinos, ha acelerado el corrimiento de la frontera agrícola con el consiguiente desplazamiento de la producción de ganado bovino. De este modo se ha desplazado a los productores más carenciados hacia zonas cada vez más marginales, las que muchas veces presentan severas limitaciones por degradación de los recursos naturales. Inclusive si aún no han sido desplazados, comienzan a tener problemas con sus tierras debido a que generalmente el régimen de tenencia es precario.

El otro aspecto, tiene que ver con políticas paliativas de desocupación, que los estados provinciales y nacional debieron implementar debido a los altos índices de desempleo (tanto urbano como rural) producto del neoliberalismo, como son los planes sociales. La provincia de San Luis viene ejecutando desde hace 6 años un plan social, con fuerte presencia en todo su territorio; la pertenencia a dicho plan ha pasado a ser una estrategia fundamental en la reproducción social de las familias campesinas.

Si bien ha habido un incremento sostenido en la producción agropecuaria en las últimas décadas, éste se ha concentrado mayoritariamente en pocos actores, ocurriendo un gran deterioro del sector de pequeños productores que quedan afuera de los beneficios que acaparan las grandes empresas (Tapella y Rodríguez Bilella, 2008).

Dentro de las medidas tendientes a mejorar las producciones campesinas, la adopción de tecnología adecuada aparece como una opción relevante. La incorporación de tecnología por parte de campesinos, tiene algunas particularidades respecto a la manera en que adoptan los medianos o grandes productores agropecuarios. Ahora bien, dentro del mismo sector campesino dicha adopción no es homogénea. Por lo tanto, a la hora de proponer la utilización de una tecnología o desarrollar una nueva, se deberían tener en cuenta las diferencias existentes al interior de este sector.

A lo largo de estos años, algunos proyectos de adopción tecnológica para productores campesinos del Noroeste de la provincia de San Luis, no han sido satisfactorios. Surgen entonces, algunos interrogantes que permitieron delinear el tema de la presente investigación. Es importante por lo tanto, vislumbrar las principales causas del fracaso de este tipo de proyectos y las cuestiones internas y externas a la unidad de producción campesina que influyen en los procesos de cambio o adopción tecnológica; el no tener en cuenta los factores que juegan al momento de poner en práctica innovacio-

nes en la producción campesina se vislumbra como una falencia. También se pueden mencionar entre otras causas del fracaso, el transferir técnicas no apropiadas, que no hayan participado en la decisión los productores o que no hayan sido consultados, que sean tecnologías de difícil implementación, o que no obedezcan a un problema sentido por los productores. Es por eso que este trabajo, se propone analizar las características de la adopción tecnológica en el sector campesino, comprender cómo y por qué la adoptan, e indagar sobre los factores que influyen (internos y externos a la unidad). De esta forma se pretende generar conocimiento tendiente a mejorar la extensión a terreno con este sector de pequeños productores.

El tema se analizará a partir de una experiencia de adopción tecnológica en el Noroeste de San Luis (más precisamente del departamento Ayacucho): el Proyecto Encierros. Este proyecto fue puesto en marcha a mediados del año 2003 y fue sufriendo algunas modificaciones en el transcurso del mismo, pero básicamente se trataba de incorporar en las explotaciones de campesinos cabreros, la producción de un arbusto forrajero dentro de un encierro para evitar la entrada de animales. El mismo sería utilizado para suplementar la alimentación de las cabras en la época más desfavorable para su producción, esto es, a la salida del invierno, cuando la biomasa forrajera de la zona es escasa⁴. En este departamento, el 84,4% de las Explotaciones Agropecuarias (EAPs) pertenecen a la categoría campesinos (Tsakoumagkos et al, 2000).

El estudio se aborda desde una perspectiva centrada principalmente en el actor social, partiendo de la idea de que todo proceso de cambio supone que no sólo las instituciones e intereses externos son la fuerza motriz única que impulsa un cambio (Long, 1996) ya sea tecnológico-productivo, o de cualquier otro tipo, sino que hay que tener en cuenta la realidad del productor. Esto no quiere decir que el actor sea totalmente libre en sus actos, ya que hay condiciones estructurales que constantemente influyen en su modo de actuar⁵. Una ventaja del enfoque centrado en el actor, es que focaliza su interés en explicar respuestas diferentes a circunstancias estructurales similares, asumiendo que los patrones diferenciales que aparecen son en parte creación de los propios actores (Long, 1992).

4 El departamento Ayacucho (ver mapa 2), se caracteriza por un clima semiárido, con precipitaciones estivales. Por ello, es que a la salida del invierno, prácticamente no hay lluvias y baja notablemente la oferta forrajera para la alimentación del ganado caprino.

5 Sautú et al (2005:44) aclaran que *algunas corrientes teóricas consideran a la estructura y el sistema social como el resultado de esas interacciones. Otras, en cambio, aún aceptando un*

Se deja así en claro, que no se pretende arribar a conclusiones generales de cómo se debería trabajar en el tema adopción de tecnología, sino enfatizar el carácter especial que tiene dicha adopción en este sector. *Cada individuo es un singular e irreplicable efecto de las relaciones sociales de las que participa. Esa historia es un proceso variado y complejo de “anudamientos” en los que intervienen distintos tipos de relaciones sociales. En esa medida, no se podrá encontrar nunca identidades sino semejanzas* (Saltalamacchia, 1992: 162).

En función de lo comentado en los párrafos anteriores, se plantean los siguientes objetivos de investigación.

Objetivo general

Conocer de qué manera, por qué y bajo qué condiciones los productores campesinos del Noroeste de San Luis adoptan nuevas tecnologías, a partir de una experiencia particular (Proyecto Encierros).

Objetivos específicos

- Realizar una caracterización y elaborar una tipología del campesinado del Noroeste de la provincia de San Luis.
- Estudiar las características de la adopción tecnológica en campesinos (que la hacen específica frente a otros estratos de productores).
- Analizar el rol que juega la incorporación tecnológica en los procesos de reproducción social de los productores.
- Identificar los factores internos a la unidad campesina (socio demográficos, productivos, culturales, trayectoria de vida) que pueden incidir en la decisión de adoptar tecnología y en un diferencial comportamiento con posterioridad a la adopción tecnológica.
- Analizar los factores externos a la unidad campesina (relación con los técnicos, el Estado, asociaciones de productores) que pueden incidir en la decisión de incorporar tecnología y en un comportamiento distinto, posterior a la adopción tecnológica.

margen para la agencia, privilegian en sus explicaciones los condicionamientos societales. La agencia humana es definida como la capacidad autónoma que tiene los sujetos sociales de construir su propia vida en influir en los procesos sociales en los cuales participan en interacción con otros sujetos.

Organización de la investigación

Para abordar los objetivos planteados, este trabajo se estructura de la siguiente manera. En el capítulo I, se presenta una reseña del contexto mundial haciendo hincapié en los cambios que atraviesa el sector agrario argentino y especialmente la provincia de San Luis. Se analizan las principales contribuciones teóricas sobre campesinos⁶, estrategias de reproducción social y adopción tecnológica, y también se pasa revista a la manera como el tema ha sido analizado en algunos trabajos de investigación. Este análisis, permitirá delimitar el marco conceptual del trabajo y la estrategia metodológica utilizada.

En el capítulo II, se presenta el marco metodológico. El mismo, se basa en una metodología cuali cuantitativa, apoyándose en el análisis de datos secundarios y también en datos primarios. Si bien la caracterización a la que se arribará muestra a los campesinos en la actualidad (análisis sincrónico), algunos datos históricos ayudarán a comprender dicho presente.

En el capítulo III, dedicado a la base empírica, se realiza una descripción de las características socio productivas de la Provincia como así también del área de estudio, y se hace mención a algunas cuestiones de gran relevancia en el comportamiento social y productivo de los campesinos (incluida la adopción tecnológica) como son el Plan de Inclusión, y la pertenencia a la Asociación de Productores de la zona. Seguidamente, se presenta la caracterización general de los campesinos del Noroeste de San Luis y se elabora la tipología.

En el capítulo IV, se presenta en primer lugar el Proyecto Encierros. Luego se estudia el comportamiento de los productores en relación al proyecto de adopción tecnológica; se analiza la incidencia de los factores internos y externos a la unidad campesina en relación a la incorporación tecnológica, así como el rol de ésta en la reproducción social de los campesinos.

Y finalmente se arribará a algunas reflexiones sobre los temas abordados, retomando los principales hallazgos de cada tema, tanto desde lo metodológico como desde lo empírico.

⁶ Revisión de autores clásicos y contemporáneos que hablan de campesino, minifundista, pequeño productor o agricultor familiar. Teniendo en cuenta que campesino es una categoría dinámica, en evolución, se definen también los procesos de descomposición y descampesinización.

1. Marco contextual

A. EL SECTOR AGRARIO EN EL CONTEXTO MUNDIAL

El avance del capitalismo y la economía de mercado se viene produciendo de manera sostenida desde su misma aparición. Si bien la mundialización no es nueva, este proceso se acelera hoy en día con características novedosas tales como intensificación de los flujos de capital, la circulación de ideas, de personas, de mercancías, produciéndose transformaciones económicas, técnico-productivas, socio-laborales y políticas, que afectan la configuración de regiones y de mercados. Hay un reordenamiento de las relaciones productivas, comerciales, y cambios de las prácticas sociales (Bendini, 2006).

El proceso de globalización⁷ induce transformaciones, genera nuevas condiciones para la organización política,

⁷ La globalización es entendida como el resultado de un proceso desigual de comprensión de espacio y tiempo que contiene un sistema de fuerzas muy diversas, fuerzas económicas, sociales, políticas, ideológicas, inclusive religiosas que, desde las últimas 3 décadas del siglo XX vienen modelando y remodelando la división internacional del trabajo, favoreciendo la acumulación de capital y promoviendo la homogeneización de los comportamientos y consumos humanos. En el centro de la globalización está el capital financiero internacional que desenvuelve estrategias para adaptar los padrones de acumulación a condiciones geopolíticas y neoeconómicas de parte de países



económica y social; se extiende al consumo, afecta la dinámica social y territorial; se produce un dominio de lo económico sobre lo político (Menanteau Horta, 2002; Bendini, 2006). Si bien globalización es un concepto reciente, son muchos los trabajos y las posturas que se han escrito al respecto⁸. *Las innovaciones tecnológicas en las áreas de la electrónica, computación y en el transporte han modificado las viejas formas económicas en la producción, comercio y consumo de los productos* (Menanteau Horta, 2002: 21).

La economía y la sociedad latinoamericanas, han sufrido profundos cambios a partir de la creciente integración de su agricultura en el régimen agroalimentario global y de las políticas de estado que van desde las reformas agrarias⁹ hasta la liberalización comercial (Kay, 2001).

Por un lado, se produce el aumento de la flexibilidad del capital, aumentando su rango de acción y acumulación. Se reducen las barreras a la circulación internacional del capital y de los bienes y servicios a escala mundial (Flora y Bendini, 2003). Por otro lado, se ve un abrupto achicamiento del aparato estatal. La desregulación, la reducción de subsidios públicos, la privatización de las empresas estatales y el aumento de los impuestos directos, son rasgos también característicos del proyecto de globalización (Bonanno, 2003).

tales como Estados Unidos de Norteamérica, Europa Occidental y Japón, dejando vastas áreas y muchas de las poblaciones más pobres como meros sujetos pasivos, cuando no completamente al margen de las principales manifestaciones económicas del fenómeno. La hegemonía ideológica neoliberal es una condición necesaria para la globalización pero no puede ser tenida como condición suficiente. Hay otras condiciones necesarias como desenvolvimiento de las tecnologías de transporte, la logística y a revolución en las tecnologías de la información (condiciones materiales), la mencionada acción del capital financiero internacional que surge como el actor determinante de la globalización y el rol del estado, que pasa de ser regulador a ser facilitador (Moreira, 2006).

8 Sólo a modo de comentario, puede decirse que son tres las principales posturas teóricas respecto de la globalización. La primera, de los neoliberales radicales (con Friedman a la cabeza), que aseguran que es la globalización la que adelantará el desarrollo socio económico del mundo. Los centristas intervencionistas (segunda postura) (Giddens, Beck, entre otros) creen que es importante la libertad de mercado, pero consideran que el estado debe intervenir, para asegurar el desarrollo económico y el equilibrio social. La tercera y última es la postura crítica a la globalización, en la que los autores que la integran (Boggs y Sassen, entre otros), consideran que la globalización aumenta la desigualdad a nivel mundial, creando contradicciones que no se pueden controlar con los instrumentos que se encuentran a disposición de actores políticos y sociales (Bonanno, 2003).

9 La mayor excepción a las reformas son Argentina y Brasil, donde hasta la fecha no han tenido lugar reformas significativas (Kay, 2001).

Han disminuido las cargas sociales, se han creado empleos a bajo costo, peligrosos y temporarios para trabajadores inmigrantes (Bonanno, 2003). Esta tendencia, que en los países del primer mundo se sigue dando, se va profundizando en los países en vía de desarrollo como Argentina, donde ahora no solo los inmigrantes poseen empleos precarios (mal pagos, inestables, sin seguridad social) sino que también se han generalizado este tipo de empleos para los propios trabajadores argentinos.

Respecto a las empresas, se da un pasaje de las multinacionales a las transnacionales. Las primeras, que se podían asociar a su país de origen, dieron lugar a las segundas, con la profundización del proceso de globalización. Como características generales de las empresas transnacionales se puede mencionar su hipermovilidad, eligiendo aquellas localizaciones más convenientes que les permitan la obtención de mayores beneficios; la capacidad de evitar regulaciones específicas del territorio (leyes nacionales); dentro de su organización rara vez se ve la forma típica de verticalidad, más bien descentralizan sus actividades productivas y económicas, contratando a otras firmas¹⁰; si bien operan para evitar ciertas reglas impuestas por los estados nacionales, se apoyan en ellos (Bonanno, 2003).

Todas esas transformaciones que se observan en el modelo de acumulación mundial, afectan notoriamente y diferencialmente a las regiones agrarias mundiales, principalmente de los países subdesarrollados, generando un proceso desigual de reestructuración de territorios rurales y redefinición de actores sociales agrarios. En este sentido, Chonchol (1996) menciona que ese proceso es heterogéneo, es decir, afecta a ciertas regiones (aquellas que poseen las “condiciones o ventajas comparativas” que requiere la valorización del capital agrario), a determinados actores (medianos y grandes productores) y ciertas producciones (las más dinámicas en el mercado mundial). Al mismo tiempo se generan procesos diversos de inclusión subordinada y exclusión de los actores más vulnerables como pequeños productores familiares y trabajadores rurales.

Para terminar este apartado, se puede citar a Cristóbal Kay (2001:9), quien afirma que *las políticas neoliberales seguidas por un creciente número de países latinoamericanos desde los 80, han profundizado el carácter exclu-*

¹⁰ En algunos casos, hay una combinación de integración vertical, con multi localización de actividades.

yente de la modernización de la agricultura (Kay, 2001: 9). Además, este modelo de modernización capitalista del agro acelera el proceso de proletarización, aumentando la utilización de trabajo asalariado, *aunque preservando en muchas áreas la pequeña producción familiar* (Silva, 1999: 109).

B. LA REALIDAD ARGENTINA Y EL AGRO

Desde el punto de vista nacional, la globalización no ha hecho más que profundizar la concentración de capital, marcándose acentuadamente a partir del segundo año de gobierno del presidente Carlos Menem (año 1990). De todos modos, este proceso no es nuevo, es más bien producto de políticas de ajuste macroeconómico adoptadas desde los años setenta por gobiernos militares, radicales y justicialistas y de un endeudamiento del estado que no se detuvo a pesar de las privatizaciones de empresas y recursos naturales (Manzanal, 2003). El punto de partida se puede situar en 1976 a partir de las políticas de liberalización y de ajuste estructural iniciadas con la instauración del último régimen militar¹¹, *principalmente a través de las medidas tendientes hacia la apertura o libre mercado* (Rodríguez Bilella y Tapella, 2008: 5). Las políticas llevadas a cabo a partir de 1990 con el fin de insertar al país en la economía mundial mejorando la competitividad, como las privatizaciones de las empresas estatales y el pago de la deuda externa, produjeron un achicamiento del aparato público.

Si bien en los primeros años del quinquenio (1990 a 1995) hubo un crecimiento del PBI, y se modernizaron tecnológicamente algunos sectores, al poco tiempo se evidenció que dicho crecimiento venía acompañado de niveles de pobreza creciente que alcanzaban en 2001 a más de la mitad de la población con tasas de desempleo del orden del 20%¹². A la desarticulación

11 La dictadura militar comenzó con el golpe del año 1976 y culminó en el año 1983 con la vuelta a la democracia (presidencia de Raúl Alfonsín). Además de la persecución política que derivó en la desaparición de miles de personas (que comenzó durante el derrocado gobierno de Isabel Perón), y una pésima política económica llevada a cabo por el ministro Martínez de Hoz, el país tuvo un grave conflicto con Chile (1978) y entró en guerra contra Inglaterra (1982), hecho que malogró fuertemente su imagen y que fue fundamental para la vuelta a la democracia.

12 En un país donde una alta proporción de su población trabajaba en las empresas del estado, la reducción que sufrió el sector público a principios de la década del '90, hizo que un gran número de personas se encontraran desempleadas de la noche a la mañana. Las privatizaciones impulsadas, no cubrieron la totalidad de los puestos de trabajo que había anteriormente; a

productiva, la fuga de capitales y el colapso del sistema financiero se sumó el crecimiento de la deuda externa e interna, la redefinición del estado y la crisis de representación política (García Delgado, 2006). En este contexto, se propició la flexibilización laboral y la precarización de las condiciones de los trabajadores del país, hecho que ocurrió en la mayor parte de Latinoamérica.

Como un paliativo para esta situación, el gobierno nacional y algunos gobiernos provinciales, implementaron políticas asistenciales focalizadas, tales como planes sociales (Jefas y Jefes de Hogar Desocupados, Plan Trabajar, y los planes sociales particulares de cada provincia) o pasantías, como forma de otorgar un ingreso mínimo, pero constante, a las familias más carenciadas. Inclusive los montos de dichos planes, han quedado demasiado relegados en comparación con el aumento de precios que han sufrido los rubros vinculados principalmente con las necesidades básicas de la población (vestimenta, alimentación, salud, vivienda, educación, servicios públicos, combustibles, etc.)¹³.

Por otra parte, el proceso de reestructuración por el que atraviesa el país, no es homogéneo a nivel territorial. Manzanal (1993), refiriéndose al desarrollo presente en el NOA, NEA y resto de Cuyo (con excepción de las zonas de riego de Mendoza) lo define como desarrollo capitalista limitado, ya que la penetración del capitalismo es escasa y lenta. Las regiones extra pampeanas, fueron más sensibles a la política neoliberal de ajuste, operada durante los años ´90, debido a que poseen una escasa diversificación económica, un desarrollo ligado a la producción para el consumo interno y una presencia mayoritaria de pequeñas y medianas empresas (Manzanal, 1995). Además, una parte importante de la población está ligada al sector público, uno de los más afectados durante ese período. Al quedar el mercado librado al juego de la oferta y la demanda, se han favorecido las grandes empresas que actúan en los diferentes sectores económicos, tanto industriales como agropecuarios.

eso debe sumarse una retracción de la industria nacional por la entrada de productos importados a precios considerablemente más bajos, que concluyó en el cierre de fábricas que dejaron cesante a otra buena cantidad de trabajadores. Todo ello contribuyó a elevar notoriamente los índices de desocupación a los valores antes mencionados (20%).

13 Por ejemplo en el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, el estipendio mensual de \$150 no se ha modificado. Para el momento de lanzamiento de este plan (marzo de 2002), la canasta básica alimentaria para un hogar compuesto por un matrimonio de 30 años y 3 hijos de 5,3 y 1 año de edad era de \$ 234,6. Para el mismo tipo de hogar en marzo de 2009 dicha canasta era de \$ 480 (INDEC, 2002 y 2009).

Particularmente en el sector agropecuario, en un contexto de repliegue del estado¹⁴, el capital privado surge como protagonista hegemónico de la modernización de dicho sector. Inclusive se intensifica el dominio del capital transnacional, impulsando fenómenos de reestructuración productiva como estrategia de inserción en la nueva dinámica mundial (Radonich y Steimbregger, 1999; Bendini, 2006). *De golpe, el sector agropecuario argentino se transformó en uno de los más desregulados y abiertos del mundo, sujeto mucho más que antes a los vaivenes de la economía internacional* (Teubal y Rodríguez, 2002: 98).

El contexto mundial, que como se mencionó en la introducción vuelve a colocar a la Argentina como “el granero del mundo”, propiciando una agricultura de punta, intensiva en el uso de recursos, que utiliza paquetes tecnológicos capital intensivos, inaccesibles para los pequeños productores, incluso en algunos casos para los medianos productores, produciéndose la declinación de la población rural¹⁵ por desplazamiento y exclusión de aquellos productores que no pueden incorporarse al nuevo modelo productivo.

La globalización, la desregulación económica y la integración al Mercosur han presionado al sector de pequeños productores más capitalizados hacia la producción de cultivos exportables con mayor rentabilidad en el mercado internacional. Esto ha implicado procesos de reconversión productiva en zonas agrícolas con centralidad en la producción de soja, y en menor medida, maíz, trigo y girasol. Dicho proceso se observa también en otras ramas como la producción frutícola, los complejos lecheros y avícolas en los cuales se introducen innovaciones tecnológicas, y nuevos modelos de organización y gestión (Tsakoumagkos, 2004). En este contexto, los pequeños productores enfrentan muchas dificultades para ajustarse a los nuevos patrones, ya que tienen serias limitaciones respecto a la disponibilidad de tierra, tecnología, acceso al crédito y capital (Manzanal, 1999).

En las últimas décadas, y según los datos de los Censos Agropecuarios de

14 A partir de 1990, y en el marco de las desregulaciones, se eliminan impuestos a las exportaciones de productos agropecuarios, se elimina la fijación y control de precios por parte del estado, se disuelven organismos reguladores, y se eliminan aranceles de importación, entre otras medidas.

15 La población rural es aquella que habita de manera dispersa (campo abierto) y en localidades de menos de 2000 habitantes.

los años 1988 y 2002 se produce la desaparición de más de 100.000 establecimientos agropecuarios, los que pasaron de 421.200 en el año 1988 a 317.800 en el 2002; se trata principalmente de aquellos establecimientos de menos de 100 hectáreas que pueden identificarse como productores familiares. Simultáneamente la superficie media por establecimiento agropecuario pasó de 420 a 540 hectáreas (Lattuada y Neiman, 2005). Estos datos muestran con claridad cómo se acentúa la concentración de la tierra en el sector agrario argentino¹⁶.

Los cambios producidos en el agro, agudizan la posición subordinada del campesinado, sumado a una pérdida de los valores y conocimientos locales (Cáceres, 2003). Es entonces donde frente a la crisis de la producción familiar, aparecen resistencias en el seno del sector campesino. *Estas resistencias adoptan distintas formas: pluriactividad¹⁷, diversificación de estrategias productivas, formas de aparcería y arrendamiento* (Bendini, 2006: 203). Benencia (2006) menciona que entre 1988 y 2002, el número de EAPS pobres¹⁸ se redujo en un 20,8 % (de 163.000 existente en 1988 se pasó a 132.000 en 2002); a pesar de esta disminución en términos absolutos y relativos, aún este sector sigue teniendo un fuerte peso en la estructura agraria argentina representando el 40 % del total de EAPS a nivel nacional. Si como expresa Benencia, estas EAPS pueden asimilarse al tipo campesino, estaría demostrando que los campesinos siguen persistiendo y resistiendo al avance del capitalismo en el agro.

Por otra parte, es probable que productores familiares medios, hayan pasado a la categoría de pequeños, reemplazando a aquellos pequeños productores y / o campesinos que han dejado de serlo.

Un proceso muy importante que se está dando desde hace dos décadas,

¹⁶ Hay que tener en cuenta que ésta es una media para todo el país. Para la región Cuyo, en donde se encuentra la provincia de San Luis, la superficie media por establecimiento es de 137 hectáreas.

¹⁷ La pluriactividad (combinación actividades o de formas de obtención de ingresos, tanto prediales como extraprediales) es una de las formas adaptativas de las familias campesinas frente al proceso de crisis (Bendini, 2006). Este tema se tratará más adelante.

¹⁸ En este tipo de explotación, se consideran aquellas que son dirigidas por el productor, que no poseen maquinaria ni la contratan y que no utiliza trabajadores remunerados no familiares permanentes (se pueden presumir de tipo campesino) (Benencia, 2006).

y que también podría relacionarse con la disminución de la población rural, es el corrimiento de la frontera agrícola, ocasionado por los altos precios que tienen los granos en el mercado mundial, especialmente en el caso de la soja. Este fenómeno denominado “agriculturización” favorece la incorporación de tierras que anteriormente no se utilizaban por su baja rentabilidad (con el desplazamiento de los productores familiares y comunidades indígenas allí asentadas), ya que ahora son posibles de cultivar como consecuencia de la aplicación de los paquetes tecnológicos desarrollados. Aunque en estas áreas de frontera agrícola los rendimientos son menores a los alcanzados en las zonas tradicionales como la pampa húmeda, los buenos precios internacionales de los granos hacen que sea rentable su producción.

Los altos precios de arrendamiento que pagan las empresas agrícolas o los denominados pools de siembra¹⁹, han persuadido a los productores menos capitalizados a alquilar sus campos, dedicándose a otra actividad en los pueblos, o directamente viviendo de la elevada renta que les deja dicho arrendamiento. *La tecnificación productiva y la alta rentabilidad de la soja han jugado a favor de la concentración económica y productiva en manos de agentes empresarios, en detrimento del sector campesino que en contrapartida incrementó sus condiciones de vulnerabilidad social* (Ferrer, 2008: 259). Esta expansión genera por un lado, el desplazamiento de los productores más carenciados hacia zonas cada vez más marginales, la mayoría de las veces con severas limitaciones por degradación de suelos y pastizales, y por otro, el abandono de la producción para mudarse a pueblos o ciudades próximas. Inclusive en algunas regiones, aquellos productores que aún no han sido desplazados, comienzan a tener problemas con sus tierras debido a que generalmente el régimen de tenencia es precario.

Este proceso de agriculturización incide notoriamente en las zonas rurales de la provincia de San Luis. Se puede observar el incremento de la crianza de ganado vacuno debido a que en la pampa húmeda esta actividad está

19 Sistema de producción agraria caracterizado por el papel determinante jugado por el capital financiero y la organización de un sistema empresarial transitorio que asume el control de la producción agropecuaria, mediante el arrendamiento de grandes extensiones de tierra, y la contratación de equipos de siembra, fumigación, cosecha y transporte, con el fin de generar economías de escala y altos rendimientos. Al finalizar la cosecha y realizarse el producto, las ganancias son distribuidas. Se trata de un fondo que reúne el aporte en dinero de varios inversores, para con ese dinero proceder a contratar los bienes y servicios necesarios para realizar una cosecha agraria, y luego distribuir la ganancia entre los miembros del pool.

siendo desplazada por la agricultura; esto hace que la tierra haya aumentado su valor por hectárea²⁰. Campos ocupados por campesinos sin títulos de propiedad (ocupantes precarios), y otros que antes eran descuidados o subutilizados y hasta abandonados, comienzan a ser reclamados por herederos o dueños con títulos de propiedad que obligan a sus habitantes actuales a desalojar esos predios. Este proceso también se observa en otras provincias, como viene pasando por ejemplo en Santiago del Estero.

Otro punto mencionado anteriormente de gran relevancia en el análisis del sector agropecuario de la provincia de San Luis, es la puesta en marcha de los distintos planes asistenciales. Los mismos han cambiado la manera de vivir de la gente. Se puede encontrar en el campo, una cantidad importante de beneficiarios de este tipo de planes (cerca del 50% de los pobladores), ya que la población rural con necesidades básicas insatisfechas, es la que mayormente ocupa las zonas marginales del país, y una parte importante estaría encuadrada en la definición de campesinos que detallaremos en el apartado correspondiente.

La Provincia, implementa un plan social a partir del año 2003 que influye principalmente en la población rural y tiene efectos decisivos en el sector agrario. El acceso a este beneficio social no se ve reflejado en un cambio notorio en las condiciones de vida de los pequeños productores, los que inclusive son propensos a descuidar sus actividades productivas al tener que realizar la contraprestación pertinente a cada plan. La gente ha cambiado sus actividades, trabaja las horas correspondientes al plan social, haciendo tareas a las que no estaba acostumbrada, y dedicando así menos tiempo a sus tareas prediales, lo cual puede llevar al abandono total del trabajo en la explotación.

2. Marco conceptual

Se abordan en este punto, las categorías clave de análisis que guían esta investigación a través de diferentes aportes teóricos a saber: campesinos (incluidos los procesos de descomposición y descampesinización), estrategias de reproducción social, y adopción tecnológica.

²⁰ Para el CNA del año 2002, se registraban 1.330.000 cabezas de ganado vacuno, y para la campaña de vacunación del SENASA del año 2006, 1.710.000 cabezas (Manazza, 2008).

A. CAMPESINOS

Muchas veces se toman de forma indistinta los conceptos de pequeño productor agropecuario, minifundista, campesino o producción familiar agropecuaria, agricultor familiar. Es por eso que se busca una definición de campesinos tomando algunos conceptos generales de las categorías antes mencionadas, tanto de autores clásicos como modernos, para delinear el tipo de productor al cual se hará referencia a lo largo de este trabajo. También se incluye una breve reseña de procesos que se observan frecuentemente en el agro argentino, vinculados a este sector de productores campesinos, como son la descomposición y descampesinización.

El término campesino, es una categoría dinámica y en permanente evolución ascendente o descendente: Como menciona Posada (1997), hablar de campesinos sin especificación alguna, utilizándolo como un término genérico, abstrayéndolo del marco temporal histórico y social, no contribuye en nada a la explicación de la realidad social rural del país.

Se comienza esta revisión conceptual con el trabajo de Chayanov, uno de los autores clásicos que ha tratado el tema del campesinado en profundidad²¹. En su libro, “la organización de la unidad económica campesina” del año 1925, Alexander Chayanov realiza su análisis alrededor de la familia campesina y su forma de organización. Para el autor, los campesinos son productores de mercancías pero no por ello son capitalistas; la explotación campesina se inserta en un sistema económico que coexiste con ella; el carácter familiar es uno de los factores principales en la organización de la unidad económica campesina (Chayanov, 1974).

Aunque Chayanov centraliza su estudio en los campesinos de la Rusia de principios de siglo XX y algunas cuestiones no pueden aplicarse al campesinado argentino, hace ciertas referencias que son de gran utilidad para esta investigación. Los campesinos no corren determinados riesgos empresariales porque lo principal es lograr cierto balance entre un mundo de consumo culturalmente definido y un monto fijo de desgaste de energías. Así, al notar el incremento de la productividad de su trabajo, introducirán un balance entre los factores económicos internos de su predio para disminuir autoex-

²¹ Entre otros clásicos que abordaron la temática, puede mencionarse a Karl Marx, Kart Kautsky, Lenin, Teodor Shanin.

plotación de su fuerza de trabajo. El campesino no tiende a sobrepasar un límite fijado por ciertas necesidades y del cual depende el grado de explotación de su fuerza de trabajo. Para el autor, la motivación de la actividad económica del campesino no se asemeja a la de un empresario que como resultado de la inversión de su capital recibe la diferencia entre ingreso bruto y los gastos generales de producción; por el contrario, su lógica está más vinculada con la motivación del obrero por un peculiar sistema de salario que le permite determinar por sí mismo el tiempo y la intensidad de su trabajo (Chayanov, 1974).

Cuando nuestro campesino como obrero-empresario no se encuentra en condiciones de desarrollar una venta adecuada de su fuerza de trabajo en su propia unidad de explotación agrícola y de obtener para él mismo lo que considera una ganancia suficiente, abandona temporalmente su empresa y se convierte en un simple obrero que acude a una empresa ajena, salvándose así del desempleo en la propia (Chayanov, 1974: 31). Por lo tanto, el campesino persigue como fin la satisfacción de sus necesidades; evalúa subjetivamente el grado de intensidad de su trabajo a partir de la cantidad de bienes en que éste se traduce. A diferencia de la unidad capitalista, que tiene como fin la búsqueda de la máxima tasa de ganancia y de acumulación de capital, las unidades familiares tienen como objetivo central la satisfacción de necesidades a fin de lograr la reproducción de la familia y de los medios de producción (por eso se dice, actúan como unidades de producción y consumo a la vez); logran dicho objetivo a partir de diversas estrategias de reproducción (Macchi, 2001).

Para ir introduciéndose en el análisis de estudios más recientes sobre el campesinado, se cita a Benencia (1996), quien expresa que los pequeños productores tienen bajo o nulo nivel de capitalización, escasa inversión tecnológica y sus sistemas productivos están centrados en la tracción a sangre. Otra definición que se puede encontrar de pequeños productores es la de Marino (1999), quien considera así a aquellas unidades económico-sociales que se articulan a partir de la reproducción social del grupo familiar. La producción no tiene como propósito único y final “hacer negocio”, sino que se valora e inscribe en relación a estrategias de sobrevivencia que pueden combinar varios elementos para cubrir las necesidades básicas de la familia. En estas unidades la composición y el tamaño de la familia es uno de los componentes principales en la organización de la producción, ya que se utiliza la mano de obra familiar principalmente (Marino, 1999). Es el campesino, el encarga-

do de la organización de la producción y quien, junto con su familia, desarrolla de manera directa los trabajos de su campo.

Reforzando la idea del bajo nivel de capitalización, Miguel Murmis (1992) comenta que las unidades campesinas son aquellas operadas fundamentalmente por familias y que casi no han logrado capitalizarse, afectadas muchas veces por dificultades para reproducirse; los recursos productivos son limitados o decrecientes y con una capacidad de consumo insuficiente.

En su trabajo referido a la ganadería trashumante de Neuquén, Bendini et al (1993:12) definen al minifundista²² como uno de *los tipos sociales básicos que subyacen al desarrollo teórico específico para el área de estudio* (junto con el familiar capitalizado y el empresario). Este actor social, no tiene suficientes recursos naturales para llevar a cabo su producción, la que se realiza exclusivamente con trabajo familiar y con capital escaso, lo que lleva a un nivel de vida con carencias básicas.

Según Chonchol (1996), otra característica del campesinado, es la de pertenecer a una cultura tradicional específica, muy ligada a las formas de vida de las comunidades rurales²³. Como es el caso de la mayoría de los pensadores que analizaron al productor campesino, asegura que la familia constituye el núcleo esencial de producción y consumo. Este autor, al citar las distintas teorías sobre la economía campesina, hace referencia a Tepicht, un economista polaco de renombre en su país, que tuvo gran influencia en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Tepich, insiste en el carácter familiar de la producción campesina como rasgo esencial, agregando que la misma es parcialmente mercantil, oponiéndose a esa identificación absoluta que a veces se hace de la economía campesina como sinónimo de economía de subsistencia (Chonchol, 1996). Por ende, *no es un componente determinante del ser campesino el destino de su producción, la que puede ser predominantemente para el consumo familiar o para el mercado* (Azcuy Ameghino, 2004:164).

22 Minifundista: propietario de un minifundio (pequeña propiedad agraria de extensión tan reducida que dificulta su explotación). Más adelante se vuelve a nombrar al productor minifundista, ampliando el concepto.

23 A pesar de esto, Martínez Valle (2004) recalca que en este sector, la juventud se ve cada vez más desligada de la actividad agrícola.

Chayanov en sus estudios ya reconocía que, cuando la familia campesina no obtiene un ingreso suficiente con la producción de su campo, *se apresura a cubrir una deficiencia en los ingresos agrícolas mediante ingresos adicionales en actividades no agrícolas* (Chayanov, 1974: 110). Siguiendo con esta postura, Murmis (1991) comenta que si bien en la unidad campesina por excelencia lo fundamental es la combinación de tierra y trabajo familiar, hay una alta proporción de productores minifundistas que trabaja no solo en su predio, sino también fuera de éste, variando la relación entre trabajo predial / trabajo extrapredial, según las condiciones del medio local y del propio establecimiento. Por lo tanto, su persistencia está afectada por los avatares del mercado de trabajo, e incluso por su acceso a pensiones y otras ayudas familiares.

Aunque el uso de los recursos tierra y trabajo sea intensivo, los bajos precios que obtienen de sus producciones, la necesidad de guardar algo para consumo y el poco volumen de producción debido a escasez de recursos, hacen que el ingreso de la familia muy pocas veces se complete con la venta de su producción, recurriendo a otras estrategias de reproducción social. A pesar de esta diversidad, los ingresos en la mayoría de las explotaciones campesinas son reducidos respecto a la satisfacción de sus necesidades, y respecto a la posibilidad de capitalizarse y de crecimiento de las explotaciones (Chonchol, 1996).

La fuerza de trabajo no es considerada una mercancía en la racionalidad de las unidades familiares, por lo tanto no se puede medir en dinero; no existen los conceptos de salario y de renta de la tierra a la hora de la formación de precios (Macchi, 2001).

Las poblaciones agrarias son en esencia heterogéneas en términos de las estrategias que los campesinos adoptan para resolver las dificultades de producción y otros problemas que enfrentan (Long, 1996). Aparicio y Tapella (2003) recalcan las dificultades que enfrentan los pequeños productores respecto a la disponibilidad de tierra, tecnología, acceso al crédito y capital. Al igual que Murmis (1998) y Tsakoumagkos (2004), aseveran que en el sector de pequeños productores minifundistas, crecieron en los últimos años las estrategias hacia la multiocupación y la pluriactividad, tanto en diversidad de actividades como en la importancia que ellas representan para el ingreso monetario familiar. Políticas estatales como el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, Plan Trabajar (u otros planes sociales), limitan la continuidad del trabajo predial propio mediante ayudas económicas que exigen como

contraprestación una ocupación en actividades no productivas, muchas veces lejos del predio.

Otro dato importante que se desprende del trabajo realizado por Aparicio y Tapella (2003), es que debido a la informalidad en la producción y en la vinculación con el mercado, y sobre todo a la baja demanda de insumos agropecuarios, los pequeños productores se encuentran en desventaja para llevar a cabo sus producciones, ya que tienen que pagar precios más elevados que los que pagan los grandes productores.

Finalmente, y en relación a este análisis, se considera significativo introducir la definición de Azcuy Ameghino (2004). Este autor denomina campesino, a todo productor directo que reproduce su existencia mediante la aplicación de su fuerza de trabajo (y la de su grupo familiar) predominantemente al cultivo de la tierra y / o a la cría de ganado. El destino de la producción puede ser el consumo familiar o el mercado. Hace hincapié en la importancia de tener en cuenta la historicidad. La introducción de este concepto en el análisis del campesinado se hace imprescindible, debido a las enormes diferencias que se pueden encontrar por ejemplo, entre los campesinos de la época feudal, y los campesinos de la actualidad. Expresa también que los campesinos van perdiendo incidencia en la producción, aunque este proceso en realidad, está ocurriendo de manera más tortuosa y lenta de lo que se suponía a partir de una visión lineal de la descampesinización²⁴.

Por último, Azcuy Ameghino (2004) analiza los trabajos de dos autores de la teoría marxiana, que si bien están influidos por los momentos históricos en que estos dirigentes realizaron sus estudios, pueden encontrarse similitudes en el presente. Y resume las principales categorías utilizadas por éstos autores²⁵:

- **Proletario agrícola:** aquel que trabaja en empresas capitalistas.
- **Semiproletarios o campesinos parcelarios:** son asalariados y en parte, también trabajan su campo, para obtener los productos necesarios para el sustento familiar.
- **Pequeños campesinos o campesinos pobres:** tienen insuficientes ape-

24 El supuesto desarrollo capitalista desgasta la organización social de la familia en la producción, a la vez que impulsa procesos de aburguesamiento y proletarización” (Azcuy Ameghino, 2004).

25 En el capítulo XI del libro *Trincheras en la historia* (Azcuy Ameghino, 2004), se detallan estas categorías, basadas en los trabajos de Lenin y Mao Tse Tung.

ros agrícolas²⁶; la tierra que trabajan (propia o no) es reducida, por lo que no necesitan contratar jornales, inclusive deben salir a vender su propia fuerza de trabajo. Si de ordinario los campesinos medios no tienen necesidad de vender su fuerza de trabajo, los campesinos pobres, en cambio, se ven obligados a vender una pequeña parte de la suya: éste es el criterio principal para distinguir entre campesinos pobres y campesinos medios.

- **Campesinos medios:** rara vez venden su fuerza de trabajo, ocasionalmente contratan mano de obra; en años buenos, pueden obtener cierto excedente.

- **Campesinos ricos:** propietarios, trabajan en su predio, y contratan mano de obra; disponen de medios de producción adecuados.

- **Terratenientes o latifundistas:** poseen la tierra, pero no trabajan ellos, sino contratando asalariados agrícolas (inclusive campesinos medios).

Chonchol (1996) también aclara, que si bien el rasgo básico de la economía campesina es la explotación familiar, hay elementos de diferenciación entre las diversas explotaciones, que tienen que ver justamente con el tamaño y la ubicación geográfica de las unidades, con su capacidad para ocupar plenamente o no la mano de obra familiar, con la riqueza de sus recursos naturales, con la tecnología utilizada y con sus perspectivas socio económicas. De esta manera, los campesinos pueden estar en condiciones diversas de reproducción o tendiendo a la desintegración como sujeto social agrario.

Diferenciación, descomposición y descampesinización

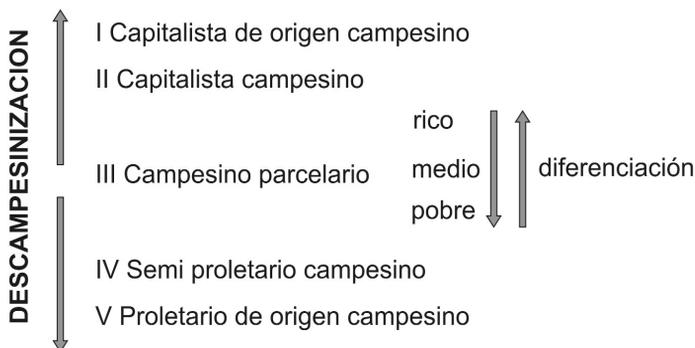
Como fuera mencionado, el término campesino no es estático, sino que debe tenerse en cuenta el contexto y el momento histórico en el que se estudia. Pero dentro de un mismo momento histórico o contexto, también se producen procesos que hacen dinámicas a las categorías que se analizan. En este marco, se introduce el término descampesinización, que indica la pérdida de características campesinas. Dicho proceso se da en dos direcciones, puede ser hacia arriba ó hacia abajo, hacia la dependencia laboral o hacia la capitalización; en ambos casos desaparecen los rasgos campesinos (Bendini et al, 1993;

26 Cuando se hace referencia a aperos agrícolas, se habla de aquellos implementos utilizados para las labores agropecuarias, tales como maquinarias, equipos de laboreo, herramientas.

Bendini et al, 2004). La descomposición es ascendente, cuando el campesino comienza a transformarse en empresario rural. En cambio, es descendente cuando el campesino se convierte en un asalariado rural, se proletariza. Dicha proletarización puede ocurrir en el mismo medio rural (para seguir ocupándose de tareas rurales pero como peón o empleado o en otros oficios dentro del mismo sector), o se puede producir por migración hacia las ciudades.

En la bibliografía, también se pueden encontrar el concepto de campesinización: cuando los asalariados rurales o semiproletarios campesinos usan sus ingresos para adquirir tierra y ganado propios, y de recampesinización: cuando los migrantes rural urbano regresan a su tierra y a su comunidad (Bendini et al, 1993; Bendini y Tsakoumagkos, 2003).

Gutman (1988) ha elaborado una tipología para productores campesinos, desde una visión dinámica de la misma, en la cual se puede observar un movimiento entre dos extremos: capitalización y proletarización. De dicho trabajo se extrae el siguiente esquema, y las conclusiones que le siguen.



Aquellos movimientos que se producen al interior del nivel III, son de diferenciación campesina (pobres, medios y ricos según acceso diferencial a los recursos naturales y factores de producción). Desde allí hacia II y IV se presencian procesos de descomposición, llegando en las posiciones I y V a la descampesinización (Gutman, 1988). En la diferenciación que se puede observar dentro del nivel III, las situaciones son fundamentalmente campesinas, es decir, el componente campesino es el definitorio. Las leyes del capitalismo operan en pos de la descomposición del campesinado. Esto es acompañado por otras consecuencias, como el éxodo rural y el despoblamiento

del campo, la concentración de la tierra y la producción en pocas manos, y el incremento de la pobreza rural (Azcuay Ameghino, 2004). Sin embargo, aún en un contexto desfavorable, el campesino desarrolla distintas estrategias de persistencia / resistencia que le permiten seguir viviendo en su lugar, y seguir considerándose productor campesino.

B. ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL

El estudio del campesinado hace necesario introducir el concepto de estrategias de reproducción social que permite profundizar en las formas de persistencia / resistencia o de mejoramiento de las condiciones de vida de este sector de pequeños productores.

De manera genérica, se puede definir a las estrategias de reproducción social como todas las acciones que realizan las familias para vivir de una manera que les resulte satisfactoria, y que les permita reproducir su existencia. Para Bourdieu (1988) las estrategias de reproducción social son diferentes prácticas mediante las cuales las personas y grupos familiares tienden a conservar o aumentar su patrimonio y a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase. Las define como el *conjunto de las estrategias por las cuales la familia tiende a reproducirse biológicamente y sobre todo socialmente, es decir a reproducir las propiedades que le permitan mantener su posición, su rango en el universo social considerado* (Bourdieu, 1993:75). En esta definición, el término reproducción no se restringe a repetir lo mismo, como si las condiciones estructurales no permitieran la autonomía y creatividad del agente social; se rescata la dimensión activa y las capacidades generadoras del habitus²⁷, recuperando al agente social como productor de las

27 Producto de la historia, el habitus produce prácticas, individuales y colectivas, produce pues, historia conforme a los principios engendrados por la historia; asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, depositadas en cada organismo bajo la forma de principios de percepción, pensamiento y acción, tienden, con mayor seguridad que todas las reglas formales y normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo (Bourdieu, 1991:94). El mismo Bourdieu comenta, que los habitus generan prácticas distintas y distintivas: *lo que el obrero come y sobre todo su manera de comerlo, el deporte que practica y su manera de practicarlo, sus opiniones políticas y su manera de expresarlas, difieren sistemáticamente del consumo o de las actividades correspondientes del industrial* (Bourdieu, 2003: 33). El habitus es una construcción social e histórica, es el paso del tiempo lo que tiende a consolidarlo como una forma de conocimiento práctico, de pensamiento no reflexivo (Andrade, 2005).

prácticas, con capacidad de invención y de improvisar ante situaciones nuevas (Gutiérrez, 2004).

Las prácticas sociales son implementadas por el agente social en defensa de sus intereses, ligados a la posición que ocupa, en relación a otras posiciones en un campo²⁸ determinado (Gutiérrez, 1997). Debido a que los agentes sociales procuran mantener o mejorar su posición social, es que ponen en práctica múltiples estrategias de reproducción, vinculadas con las trayectorias vitales y ocupacionales; en este sentido, Sautu et al (2005: 60) expresan que *los destinos de los individuos son influenciados por las generaciones que los precedieron*. Bonnewitz (2003) identifica estrategias de inversión biológica (de fecundidad y profilácticas), sucesorias (que aspiran a asegurar la transmisión del patrimonio material entre las generaciones), educativas y de inversión económica.

Alicia Gutiérrez (2004), menciona dos conceptos que definen las estrategias de reproducción social: la familia y las redes sociales. Considera a la familia como un tipo de organización social que tiene como función específica la realización de actividades ligadas al mantenimiento cotidiano y la reproducción generacional de la población; esto incluye su reproducción biológica, la preservación de su vida, el cumplimiento de todas las prácticas (económicas y no económicas), indispensables para la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia. Las redes sociales consisten en diferentes tipos de intercambios de capital (social, simbólico, económico, cultural), con el que los actores sociales (de manera individual, familiar o comunitaria) hacen frente a sus necesidades cotidianas (Gutiérrez, 2008). En aquellas unidades domésticas ubicadas en situaciones de precariedad, el capital social cobra una importancia fundamental en la medida en que se presenta como un recurso decisivo, en un grupo de agentes que poseen un escaso volumen de capital económico y cultural (Gutiérrez, 2004).

En la bibliografía pueden encontrarse numerosos trabajos en los cuales, con diferente terminología, se hace mención a las prácticas sociales tendientes a la satisfacción de necesidades. Por ejemplo, el concepto de “estrategias

28 Un campo, es un espacio de juego históricamente constituido con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias (Gutiérrez, 1997: 31). Posee sus propios principios regulatorios, y es un espacio dinámico de conflictos y competición. No es una estructura rígida sino un espacio de juego que sólo existe como tal, en la medida que existan jugadores que participen en él, que crean en las recompensas que ofrece y que las persigan activamente (Bourdieu y Wacquant, 1995: 25).

de existencia”, abarca todos los aspectos específicos que combinan distintos satisfactores; dicha combinación será diferente según la ubicación de los sujetos en la estructura social (Bendini y Pescio, 1992). Las “estrategias familiares de vida” se relacionan con los comportamientos que los agentes desarrollan para constituir y mantener unidades familiares en cuyo seno se asegura la reproducción bio-sicológica de sus integrantes y donde se asegura la incorporación de prácticas económicas y no económicas que garantizan la reproducción de la sociedad (Anguiano de Campero, 2001).

El presente trabajo, que se orienta al estudio la familia campesina, toma el concepto de estrategias de reproducción social ya que involucra a la familia, tanto en su reproducción biológica, como en el aspecto social, teniendo presente el habitus y las redes sociales. A la vez, es importante la idea de cierta capacidad de los actores para actuar espontáneamente ante determinadas situaciones. El desarrollo de un enfoque orientado al actor, reconcilia las perspectivas del actor y de la estructura; permite el reconocimiento de realidades múltiples y de prácticas sociales diversas. Por lo tanto las estrategias, las construcciones culturales empleadas por los individuos, no aparecen de la nada, sino que son diseñadas a partir de un stock de discursos disponibles, que son compartidos en algún grado por otros individuos (Long, 1996).

Los productores, aclara Pérez Centeno (2004), no toman mecánicamente decisiones en base exclusivamente a su actividad productiva, porque la misma es sólo una parte dentro de un conjunto de actividades tendientes a la reproducción social. El mencionado autor, trae a colación el concepto de estrategias de los agricultores definido por Yung, que toma a dichas estrategias como un arte donde para los actores la producción agrícola ocupa una porción relevante de las actividades *pero no excluyente para alcanzar los objetivos de mantenimiento, crecimiento y reproducción de la unidad familiar* (Pérez Centeno, 2004: 43).

Hablando exclusivamente del sector que se está analizando, la pluralidad de inserciones es una estrategia del campesino en el proceso de reproducción social. Las inserciones pluriactivas son ese conjunto de fuentes de ingresos familiares, tanto prediales como no prediales, laborales o no laborales, agrarios o no agrarios (Tsakoumagkos, 2004).

Según Bendini (2006) los cambios ocurridos en el sector agrario vinculados a la crisis de la producción familiar, crean resistencias en el seno de las

familias campesinas; dichas resistencias motorizan distintas estrategias en las unidades familiares, las que adoptan las formas de pluriactividad, diversificación de las estrategias productivas, y distintas formas de aparcería y arrendamiento. Al respecto, Cucullu y Murmis (2003), refiriéndose a las distintas terminologías, hacen una primera distinción entre el término pluriactividad y multiocupación: multi se asocia a una idea de muchos, en cambio pluri puede referirse a dos o más; y actividad (un término más genérico) en vez de ocupación, ya que este último se encuentra identificado a características formales de los trabajos. Ahora bien, si el término pluriactividad está relacionado a una actividad, las fuentes de ingreso que no lo están quedan excluidas de este término, como por ejemplo las pensiones o rentas. Es entonces donde hablan de pluriinserción, que cubriría todos los casos que no implican una actividad por parte del productor; inclusive este término también contempla los casos en que el productor no tiene personalmente otras fuentes de ingreso, sino que son aportes hacia el establecimiento hechos por personas ajenas al mismo (como pueden ser familiares).

En cuanto a las estrategias productivas dentro del mismo predio, la intensificación y diversificación de las producciones, hacen que el campesino aumente la inversión interna de la fuerza de trabajo familiar, su recurso más abundante; es en el marco de dichas estrategias donde cobran importancia las diferentes adopciones de tecnología como prácticas orientadas a la reproducción social de la unidad campesina, en tanto permitirían mejorar sus ingresos. Otra estrategia vinculada con la pluriinserción es desplazar trabajo familiar fuera de la región para dedicarse a tareas rurales o no rurales, hacia otras regiones o ciudades (Chonchol, 1996)²⁹. La evaluación de estas estrategias de reproducción, no se fundamenta sólo en criterios económicos, ya que las familias rurales pueden valorizar otros criterios para medir sus condiciones de vida, relacionando en especial sus prácticas sociales y culturales (Basso, 2005).

C. ADOPCIÓN TECNOLÓGICA

La adopción tecnológica es la manera en que un productor o grupo de productores incorpora cierta tecnología en sus sistemas productivos; tradicio-

29 Chonchol (1996) las llama estrategias de sobrevivencia y defensa, un término probablemente acorde al resto de Latinoamérica, más que al grueso del campesinado del Noroeste de la provincia de San Luis.

nalmente se dice que en este caso la tecnología es originada de manera exógena al sistema productivo y transferida al productor³⁰, aunque también podría acotarse que un productor puede poner en práctica cierto conocimiento o técnica que observa en otro lugar e incluirlo en su producción.

Cuando se habla de tecnología, se está haciendo referencia a un agregado de todas las prácticas o componentes tecnológicos usados para producir, esto quiere decir no sólo máquinas, infraestructura, herramientas, insumos o productos, sino también componentes lógicos como conocimientos, pericia técnica, experiencia, educación, que permiten mejorar tanto los factores de producción como el modo de combinarlos y la organización misma de las actividades productivas (Byerlee y Hesse de Polanco, 1982; Forni y Tort, 1980; TEKHNE, 1991).

Forni y Tort (1980) diferencian cuatro clases de tecnologías, según sobre qué factor de producción producen un ahorro. Las innovaciones mecánicas, ahorran mano de obra o sea que inciden en la productividad del factor trabajo y pueden ser elementos fijos productores de energía (motores fijos, electrificación), implementos de arrastre (arados), o elementos de tracción o autopropulsados (tractores, cosechadoras, sembradoras); aumentan la incidencia del factor capital. Las innovaciones biológicas, relacionadas con el ahorro del factor tierra y un aumento de la producción, incrementan las inversiones de capital (un ejemplo son las semillas). Las innovaciones químicas, también son ahorradoras del factor tierra (ejemplos como los herbicidas, ahorran mano de obra, pero los fertilizantes incrementan el factor trabajo), incrementando los rendimientos por hectárea. Las innovaciones agronómicas son ahorradoras de tierra, pero no de mano de obra; incrementan los rendimientos por hectárea y como no son susceptibles de apropiación privada, la mayor parte de la investigación recae sobre instituciones públicas. En general, se trata de tecnologías que implican la incorporación de conocimientos y/o mejoras en las formas de organizar la producción.

Como punto de partida, se puede decir que para que un productor adopte una tecnología, primero debe conocerla, luego debe querer adoptarla y finalmente poder incorporarla. Según Kivlin y Fliegel (1968), en un estudio realizado en el año 1964 en base a la forma de adopción de tecnología, los

30 Transferencia tecnológica: proceso de intercambio de información que tiende a promover cambios en las formas técnicas de producción; participan diversos actores: agricultores, investigadores y extensionistas (Thornton, 2006).

pequeños productores adoptan nuevas tecnologías en un rango menor a los medianos productores. En el mismo trabajo, concluyen que entre los pequeños productores, existe una correlación negativa entre esfuerzo y tiempo de trabajo, y adopción de una nueva tecnología. Por el contrario, en los medianos productores, el propósito de maximizar los beneficios es el factor de mayor relevancia para la puesta en marcha o no de nuevas técnicas. Por eso es importante destacar que la adopción varía enormemente según se trate de productores campesinos, productores medianos o grandes empresas agropecuarias. También TEKHNE (1991) resalta que la diferencia entre una explotación capitalista y una explotación campesina familiar, es que la primera incorpora o sustituye una tecnología en función de maximizar los beneficios, mientras que el campesino realiza la incorporación de tecnología con criterios no empresariales, por ejemplo, aumentar ingresos insuficientes para su reproducción social o disminuir la intensidad de trabajo.

Todas las formas de intervención externa entran en los mundos de vida de los individuos y los grupos sociales, y de esa forma son transformadas por esos mismos actores (Long, 1992). *Un error común en el que han incurrido tradicionalmente los planificadores es el de dar por sentado que la racionalidad técnica de un proyecto es suficiente para que los distintos actores sociales involucrados en su ejecución decidan respecto de sus acciones y de la aplicación de sus recursos respectivos en la forma prevista por el proyecto. En las habituales condiciones de escasez de recursos, un actor social tendrá sus propios criterios para establecer sus prioridades y asignar recursos* (Robirosa et al, 1990: 86).

Es importante saber cómo se da el proceso de aprendizaje³¹ e instrumentar metodologías que faciliten el mismo (Valentinuz, 2003). Cada productor es una realidad distinta, y adoptará la tecnología de una manera particular y en un período de tiempo también distinto al resto. La adopción es un proceso dinámico que ocurre a lo largo del tiempo; no se lo puede estudiar como una “fotografía instantánea” (Byerlee y Hesse de Polanco, 1982).

Cualquier proyecto debe ser lo suficientemente flexible como para poder acomodarse satisfactoriamente a cada situación. Factores personales, cultu-

31 El aprendizaje es un fenómeno complejo, un proceso en el cual se dan una serie de interacciones únicas y dinámicas, dadas por el contexto en que cada persona se encuentra viviendo (personal, familiar, social, medio ambiental); con su historia, que le ha permitido una serie de experiencias, vivencias y conocimientos, que a la vez le han creado expectativas para su futuro (Valentinuz, 2003).

rales, sociales y de situación influyen en los medios por los cuales se difunden, aplican y evalúan las nuevas ideas. *La diversidad productiva, económica, institucional, social y cultural de los territorios, torna inadecuados los intentos de aplicar metodologías y procedimientos generales a realidades desiguales* (Torrado Porto, 2007: 44).

La mejor garantía para la adopción de tecnología es asegurar que las circunstancias del agricultor estén incorporadas desde el inicio del proyecto en la estrategia experimental. La tecnología debe ser adecuada a las circunstancias agroeconómicas, y debe responder a un problema prioritario de producción (Aráuz y Martínez, 1983). Se genera de esta manera un proceso de ida y vuelta, entre los conocimientos prácticos propios del productor, y las ideas y teoría de los técnicos.

La adopción tecnológica en campesinos

Según José Graziano da Silva (1999), un factor limitante de modernización para el sector de pequeños productores, parece residir fundamentalmente en la incompatibilidad entre escala mínima de producción requerida para el nuevo padrón tecnológico y la insuficiencia de recursos productivos y financieros por parte del sector. Por otra parte, se observa también una falta de investigación y disponibilidad de tecnologías apropiadas para el sector campesino. Inclusive TEKHNE (1991) señala que variables tales como modalidades de organización de la producción o valores culturales son más difíciles de transferir; esta transferencia de componentes lógicos locales, adecuados a la propia cultura del productor, se ve dificultada por los sistemas educacionales imperantes, de corte occidental. Una tecnología apropiada para el sector campesino sería aquella poco intensiva en el uso de capital, que responda a una necesidad sentida por el productor, que sea generadora de empleo (se evitaría de este modo la migración), que redujera la dependencia económica del campesino, que sea sencilla, barata y de fácil manejo. El productor campesino rara vez adopta paquetes tecnológicos³²; las propuestas estructuradas no se adoptan por la heterogeneidad de situaciones que se observan en las comunidades de pequeños productores (Cáceres et al, 1997). Usualmente rescatan e incorporan solo algunos elementos, transforman otros e ignoran el resto.

³² Los paquetes tecnológicos, son *las combinaciones de dos o más tecnologías, provenientes generalmente de distintos grupos de innovaciones consideradas* (Forni y Tort, 1980: 516).

Hablando de la percepción de la tecnología y la modificación que la introducción de una nueva técnica produce en la división interna del trabajo en la unidad doméstica, Bendini et al (1993:157) afirman que *si el cambio que se introduce en la división interna del trabajo es coherente con la lógica específica de esa unidad doméstica de producción, es muy posible que esa tecnología disponible sea adoptada. Otras consideraciones a tener en cuenta en su adopción son: si la técnica es ahorradora de mano de obra o no, si requiere o no más disponibilidad de recurso tierra y /o del recurso capital.*

Sevilla Guzmán (1997: 38) comenta que Everett Rogers, en su libro “La modernización entre los campesinos”, los define como desconfiados, perceptivos de lo bueno como limitado, poco imaginativos, con pocas aspiraciones y carentes de espíritu innovador³³. Por el contrario, como bien expresa Recarey (2003; 208), cuando los campesinos *no adoptan tecnologías nuevas no es por su ignorancia, sino que se debe a que las tecnologías no encajan con sus necesidades (por sus condiciones socio culturales, económicas, ecológicas, productivas).*

Revisión de algunos estudios empíricos

TEKHNE (1991) analiza un caso de adopción tecnológica en comunidades agrícolas de la IV región (Chile), en las cuales los productores familiares se dedican a la cría de cabras y cultivos, y cuya principal actividad extrapredial es la minería. Consultados los pobladores, surgen como los dos problemas más importantes (tanto desde el punto de vista productivo como desde el punto de vista social), la falta de leña y de agua para los cultivos. A continuación se analiza cómo la ONG resuelve este último problema. Se hace un diagnóstico en conjunto con los productores; éstos sostienen que las pequeñas irrigaciones son más adecuadas a sus intereses (más que los grandes proyectos de irrigación). Proponen impulsar el desarrollo de la comunidad desde una perspectiva de innovación tecnológica en el manejo del recurso agua, con el uso de tecnologías que constituyan una oportunidad frente a tecnologías autóctonas de baja eficiencia y confiabilidad, y frente a tecnologías convencionales, de altos costos de operación e inversión.

33 Para Rogers, era necesario que los campesinos del mundo subdesarrollado cambiasen sus hábitos, adoptando prácticas consideradas científicamente válidas para la solución de sus problemas (Alemany, 2003: 142).

La propuesta de implementación se basa en el efecto demostrativo; una vez cumplida esta etapa, determinan la demanda efectiva, organizando grupos al interior de la comunidad. Estas nuevas técnicas se basan en materiales accesibles y de reservorios y canales para riego más eficientes a los que se utilizaban, pero de características similares: observamos que de esta manera, la tecnología apropiada es generada en el lugar en base a conocimientos previos de uso eficiente del recurso del equipo técnico, y de conocimientos locales también.

Ferrer (2008) compara las estrategias de intervención en comunidades campesinas del Norte de Córdoba (Argentina), desplegadas por dos organizaciones: PROLECAP³⁴ y APENOC³⁵. Nos referiremos a la primera, ya que se presenta un caso de innovación concreto (mientras que de la segunda, se hace una descripción general de su trabajo, integrantes y objetivos). La cooperativa de tambos de la zona (formada por lo que el autor llama “nuevos capricultores”, que tienen un perfil más empresarial que los capricultores tradicionales) comienza a tener contacto con una empresa agroindustrial de San Juan, para proveerles una cantidad de litros de leche. Luego de llegar a un acuerdo, y en contacto con la Agencia de Extensión de Cruz del Eje del INTA, se origina el proyecto PROLECAP. Pero para llegar a los litros de leche caprina requeridos por la empresa sanjuanina, deben contar con la producción de los capricultores campesinos, los que reciben en el marco del mencionado proyecto, una oferta de compra de leche concreta, que supone el impulso a transformaciones tecnológicas en sus sistemas caprinos tradicionales de producción.

Se organizan entonces desde el proyecto, reuniones³⁶ con los campesinos para proponerles cambios en su manera de manejar las cabras. Los temas de la capacitación giraban en torno a: aplicar un plan sanitario; suplementar la alimentación con granos; cambiar la raza criolla por otra lechera; y la principal, ordeñar con mayor higiene, para lo cual era necesario construir una tari-

34 Proyecto de lechería caprina, impulsado por una cooperativa de capricultores y la AER Cruz del Eje (INTA).

35 Asociación de Productores del Norte de Córdoba: organización mixta, de técnicos y productores.

36 Como el proyecto tuvo una discontinuidad debido a problemas con la fábrica sanjuanina, se realizaron dos reuniones con un año de diferencia entre una y otra, pero con idéntica temática (la única variante fueron los materiales de la tarima de ordeño, que para la segunda oportunidad se sugería su armado con palos rústicos, como una manera de generar una propuesta tecnológica algo más adecuada a los recursos de los campesinos).

ma de ordeño. Durante la demostración práctica de la rutina de ordeño utilizando una cabra del productor dueño de casa, algunos campesinos manifestaban dudas sobre la eficiencia, por el tiempo que demandaba la operación. El técnico, explicó una rutina de ordeño técnicamente ideal, sin problematizar con los campesinos acerca del ordeño tradicional; no se trabajó con ellos el proceso de comprensión de los problemas que trae aparejada la falta de higiene en la calidad final de la leche. La propuesta respondía a una lógica exógena a los capricultores tradicionales, desestimando su opinión. Las innovaciones técnicas propuestas (es decir la construcción de la tarima y la recolección de la leche) fueron hechas únicamente por los técnicos, para recolectar leche con buena calidad sanitaria.

Comparando estos dos casos, pueden observarse varias diferencias fundamentales entre ambos, que llevaron al éxito de la primera experiencia, y al fracaso de la segunda. En primera medida, el caso chileno responde a una necesidad sentida de los campesinos del lugar, frente a una propuesta externa en el segundo caso. Por otro lado, en la experiencia cordobesa se impulsaban prácticas de mejoramiento de la producción con tecnologías muy distintas a las tradicionales (tarimas de ordeño, suplementación con granos e incorporación de razas lecheras), mientras que en Chile se pusieron en práctica técnicas más eficientes, basadas en las tradicionales; en este caso las técnicas fueron puestas en marcha, en el otro no.

Esto muestra a las claras, la importancia de la participación de todos los actores a la hora de definir problemáticas y posteriores soluciones a las mismas.

Concluido este primer capítulo, donde se analiza el marco referencial y la teoría sustantiva (las categorías analíticas básicas) que orientan este estudio, se presentan en el próximo capítulo los presupuestos metodológicos de la investigación y se detallan los instrumentos para la recolección de los datos e información.

Marco metodológico

Como se mencionó, el foco de análisis de este trabajo es la relación existente entre el campesinado y la adopción tecnológica; para ello se toma como ejemplo empírico el “Proyecto Encierros” y se avanza en el conocimiento mediante estudios de caso.

Para ese propósito, el abordaje metodológico está apoyado sobre un enfoque micro social, con centralización en la vinculación del campesino con su entorno físico y social, sus acciones dentro de la sociedad, su forma de producir, sus valores y creencias. Si bien el enfoque micro social privilegia el estudio de la agencia humana, es necesario integrar el nivel macro estructural en tanto condiciona el marco de posibilidades de la práctica social. Tiene en cuenta la experiencia individual y la interacción social que son las fuentes de creación de significados y de bases para la acción concertada y la creación y recreación del orden social (Sautu et al, 2005).

Se considera que este enfoque es pertinente para responder a los interrogantes iniciales sobre como, por qué y bajo qué condiciones los campesinos adoptan tecnologías. Por lo tanto, la estrategia metodológica más adecuada debe combinar técnicas cuali y cuantitativas de recolección y análisis de datos y procedimientos

capítulo

2

(tipológicos, estudios de casos, comparativo y estadístico). El abordaje empírico implicó dos momentos. En el primero, se describen las características del área de estudio y, teniendo en cuenta las herramientas conceptuales desarrolladas en el capítulo anterior, se avanza en el estudio del campesino del Noroeste de San Luis con el propósito de elaborar una tipología sobre el sector. Esta parte del trabajo se basa en el análisis de datos primarios (entrevistas semi estructuradas realizadas a productores de la zona y observación en el terreno) y secundarios (Censo Agropecuario de los años 1988 y 2002, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda del año 2001, encuestas, informes, publicaciones, artículos de diario). Refiriéndose a los datos secundarios es necesario resaltar la utilización de una encuesta llevada a cabo en forma conjunta por tres asociaciones de pequeños productores del Norte de la Provincia, realizada a mediados del año 2006 a 87 familias³⁷, de las cuales para este trabajo, se toma en cuenta las 51 encuestas que fueron realizadas a familias campesinas³⁸ de la zona de estudio.

Un segundo momento, se centraliza en el análisis del campesino y la adopción tecnológica, mediante la experiencia empírica del “proyecto encierros”. Para ello, la investigación se apoya fundamentalmente en métodos cualitativos: observación en terreno y entrevistas en profundidad. Ante la necesidad de focalizar este estudio en el actor social, el método de investigación debe tener en consideración la comprensión de las interpretaciones y estrategias del actor, y cómo ellos interactúan a través de procesos de negociación y reacomodamiento (Long, 1996).

A partir del mencionado Proyecto, se seleccionan los estudios de caso, es decir, productores que han participado del mismo, analizando con profundidad a cada uno de ellos desde su historia familiar y ocupacional, hasta su trayectoria productiva en relación al proyecto. Para seleccionar los productores, se ha tenido en cuenta la tipología elaborada para el campesino del Noroeste de San Luis; se buscó que todos los tipos estén representados entre los productores escogidos.

Una vez seleccionados los casos, se procede a la aplicación de entrevistas en profundidad y a la observación en terreno de manera continua dado que

37 En la encuesta se hace referencia a temas como composición familiar, educación, vivienda, tenencia de la tierra, producción, salud. Se incluye la primera hoja de la encuesta en el anexo.

38 En total, 187 personas involucradas (que representan el 7% de la población rural del departamento).

se está analizando una situación que requiere un seguimiento en el tiempo partiendo desde el momento en que comienza el contacto con los productores para el desarrollo del Proyecto Encierros, siguiendo con la incorporación de la tecnología, y posteriormente, observando la trayectoria que los campesinos tienen respecto de la adopción. *La observación ayuda a revelar la complejidad única del caso* (Stake, 2007:60). Por ello, los procedimientos de observación se dirigen a conductas concretas, a la acción o interacción humanas en situaciones sociales más o menos simples o complejas; lo que se trata es de escoger a efectos de la observación aquellas situaciones en las que se pueda observar el comportamiento que es de hecho relevante para el problema objeto de la investigación (Mayntz, 1983).

Es por ello, que en el marco de esta investigación, se define a la observación como observación en terreno, ya que no se trata de una metodología de observación participante “pura”; de todos modos tienen algunos puntos en común. *La observación participante está caracterizada por la participación inmediata del observador en los procesos sociales del sistema socio – cultural. Participa en la medida en que asume uno o varios roles sociales definidos en el interior de ese sistema, se convierte en miembro del mismo y se conduce de la manera correspondiente frente a los demás miembros. Así, mediante el contacto inmediato, se intenta comprender el comportamiento concreto de las personas en situaciones específicas y apropiarse tanto de sus sentido subjetivo como de las normas y valores que determinan el comportamiento* (Mayntz, 1983: 129). Las similitudes a las que se hacía referencia son por un lado el hecho que el autor de este libro haya trabajado como extensionista en la zona en estudio, y por otro, las tareas realizadas a campo para la recolección de datos (incluidas las entrevistas). El trabajo realizado como extensionista, permitió el contacto con los campesinos de manera directa, pero a diferencia de la observación participante, el técnico no convivió con ellos en ese momento asumiendo un rol definido, para estudiar sus comportamientos. Con respecto a las entrevistas, las mismas se realizan en distintas instancias. Se toman como sondeo a las primeras, estableciéndose a grandes rasgos los temas a tratar, y para tener un estado de situación (caracterización general) de los productores-casos; y de profundidad a las segundas. Estas últimas, se elaboran con preguntas abiertas³⁹ orientadoras, que permitan recabar infor-

39 Las preguntas abiertas, denominadas también libres o no limitadas, son aquellas en las que el interrogado construye la respuesta con su propio vocabulario, diciendo cuanto desea sobre la cuestión planteada y sin tener ningún límite alternativo para su respuesta (Barenger, 1992).

mación prevista originalmente en el guión pero también que permitan captar aspectos no previstos inicialmente, profundizando aquellos temas/ problemas detectados en la primera instancia.

Para estas últimas, se elaboró un protocolo de entrevistas (ver anexo), teniendo en cuenta algunos puntos relevantes en cuanto a la información necesaria para caracterizar a los productores analizados: aspectos sociales (composición familiar, nivel de educación), económicos (ingresos, comercialización), productivos (tipo, cantidad y manejo de los rodeos), régimen de tenencia de la tierra. Para ello se toman como base los trabajos de Escobar y Berdegué (1990)⁴⁰ y el de Murray y colaboradores (1994)⁴¹.

Como señala Saltalamacchia (1992) refiriéndose a las entrevistas realizadas para la historia de vida, la entrevista no debería ser una forma de recolección de datos, sino una propuesta de investigación conjunta. A partir de ellas, se pretende analizar esas historias de vida, ese presente de cada productor que es influido por lo vivido, por lo que vive; estudiar los casos en profundidad. En el estudio de caso, el investigador explora una sola entidad o fenómeno (el caso) limitado en tiempo y actividad o aspecto (un proceso, evento, grupo social, etc.) y recolecta información detallada mediante el uso de una variedad de procedimientos (Creswell, 1994).

En este trabajo, se analiza en profundidad a cada una de las familias seleccionadas y su experiencia en el proyecto, para luego compararlas entre ellas.

Esta información se complementa con entrevistas a informantes⁴² clave, tanto del ámbito público como privado, que puedan ayudar a comprender mejor los casos analizados. Los estudios de caso *nos interesan tanto por lo que tienen de único como por lo que tienen de común. Pretendemos comprenderlos. (...) Sólo se estudia un caso o unos pocos casos, pero se estudian en profundidad* (Stake, 2007: 15 y 19).

40 Conceptos y metodología para la tipificación de sistemas de finca: la experiencia de RIMISP (Escobar y Berdegué, 1990).

41 Whole Farm Case Studies: A How-To Guide (H. Murray, D. Green-McGrath, L.S. Lev, and A.M. Morrow, 1994).

42 Para la implementación de técnicas cualitativas, la elección de informantes o asistentes se basa en criterios de confianza, conocimiento personal, competencia cultural y representatividad de dichas personas (Feito y Mastrángelo, 2000).

Las perspectivas analíticas microsocial y macroestructural, y la estrategia metodológica propuesta en base a estudios de caso, se consideran pertinentes para comprender las particularidades de la adopción tecnológica en campesinos a partir del análisis de un proyecto específico. Por lo tanto, el desarrollo del tema obliga no sólo a repensar categorías analíticas (campesino, adopción tecnológica, estrategias de reproducción social), sino también a complementar y triangular técnicas y procedimientos de investigación para responder a las preguntas que guían este trabajo.

La multiplicidad de métodos propia de los estudios de caso, tiene como fin obtener distintos puntos de vista sobre el objeto de estudio (Vasilachis de Gialdino, 1993). Según Giddens (1993: 718) *todo método de investigación tiene sus ventajas y limitaciones. Por ello es normal que se combinen distintos métodos en una investigación empleando cada uno de ellos para comprobar los restantes, proceso que se conoce con el nombre de triangulación.*

Al abordar el estudio de las estrategias campesinas, se considera significativo delinear el contexto regional en el cual se localiza el área de estudio. Por lo tanto, en el capítulo siguiente se presenta una breve referencia de las características naturales y socioproductivas de la provincia de San Luis y del departamento Ayacucho.

BASE EMPÍRICA

En primer lugar, este capítulo contiene una breve descripción de las características socio demográficas, físicas y productivas de la provincia de San Luis, como marco referencial en el cual se inscribe el área de estudio: el Departamento Ayacucho. Se hace referencia también a la Asociación de Productores de la zona (la única compuesta y dirigida por familias campesinas), y al Plan de Inclusión Social, ya que la pertenencia al mismo es para los campesinos, una estrategia de reproducción significativa a la hora de satisfacer sus necesidades básicas. A continuación se presenta la definición y caracterización del campesinado del Noroeste de San Luis y a partir de ella, se elabora la tipología.

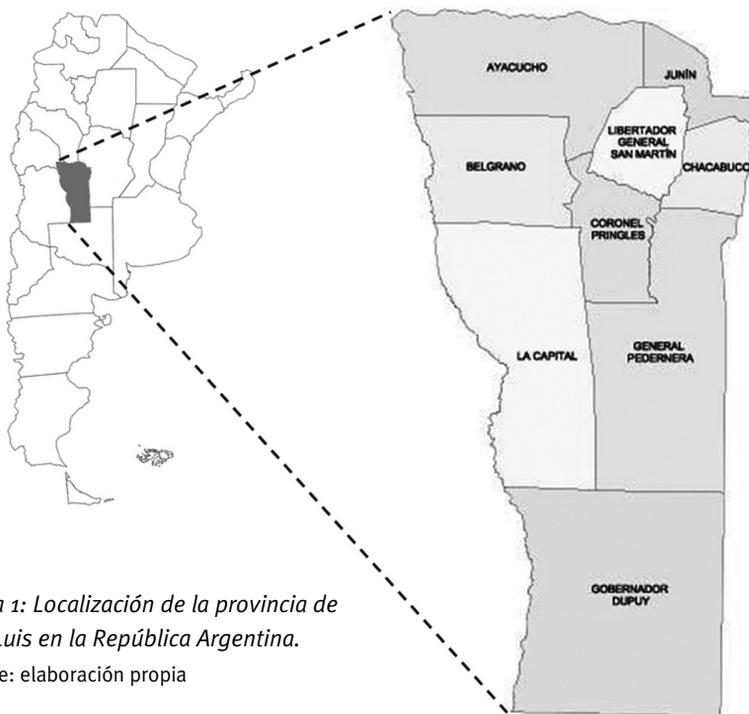
1. El contexto local

A. LA PROVINCIA DE SAN LUIS

Ubicada en el centro geográfico de la República Argentina (*mapa 1*), forma parte de la región política económica denominada Nuevo Cuyo (provincias de Mendoza, San Juan, La Rioja y San Luis), teniendo como límites al norte y este a la provincia de Córdoba, al sur la de La Pampa, al oeste Mendoza y al norte San Juan y La Rioja. Posee una superficie de 76.748 Km² (el 2,8 % del total de la superficie del país), y está dividida políticamente en 9 departamentos.

capítulo

3



Mapa 1: Localización de la provincia de San Luis en la República Argentina.

Fuente: elaboración propia

Condiciones naturales: clima, suelo y vegetación

El clima es continental seco, con inviernos fríos y veranos calurosos. Las precipitaciones medias varían significativamente de oeste (200 mm anuales) a este (600 mm), produciéndose mayoritariamente en la época estival, con inviernos secos (Giulietti et al, 2003).

Si bien existen diversos tipos, generalmente los suelos son de composición arenosa, descansando en la mayoría de los casos sobre subsuelos de la misma naturaleza y profundos (Peña Zubiato et al, 2003). Según la clasificación de suelos⁴³, el 68% de los suelos de la Provincia son de capacidad de uso VII (ver *tabla 1* en el anexo), esto es: con muy graves limitaciones que los hacen inadecuados para los cultivos, siendo el pastoreo su aprovechamiento

⁴³ Según la clasificación por capacidad de uso utilizada por el INTA, contenida en el *Agricultural Handbook* N° 210, citada por Peña Zubiato et al, 2003).

fundamental. Las subclase más común es la VII *es*⁴⁴, (Peña Zubiato, et al, 1998). Los riesgos de deterioro que sufre la mayor parte de los suelos, están vinculados a procesos de erosión eólica. Esto se debe a los fuertes vientos que azotan la región, sobre suelos livianos y la mayoría de las veces con escasa cobertura vegetal. En este sentido, es importante mencionar el efecto que han causado la tala de montes y el sobre pastoreo del pastizal natural.

Características socio demográficas

La población provincial se estima en 366.900 habitantes, con una densidad poblacional de 4,8 habitantes por Km² (INDEC, 2001). La esperanza de vida es de 72,9 años y la tasa anual de crecimiento poblacional es del 2,8%. El porcentaje de personas con NBI (necesidades básicas insatisfechas) es del 15,6%. En cuanto a los indicadores educativos, la tasa de analfabetismo alcanza al 2,9 %, llegando a 11 el porcentaje de personas con nivel de educación terciario (INDEC, 2001).

San Luis fue una provincia esencialmente rural hasta la década del '60; a partir de ese momento se acelera el proceso de urbanización, concentrándose la población principalmente en la ciudad capital y en menor medida en la ciudad de Villa Mercedes (segundo centro urbano más importante de la Provincia). Actualmente, apenas el 19,5 % de los habitantes de la Provincia reside en ámbitos rurales (Giulietti et al, 2003), aunque este valor es mayor al que registra el promedio nacional (10,7 %, según INDEC, 2001).

Actividades económicas

Hasta hace 20 años el sector agropecuario era el principal sector económico provincial. Sin embargo, los instrumentos de promoción industrial establecidos a principios de los '80 determinaron un cambio en la base productiva por el cual este sector (el agropecuario) representa en la actualidad una porción inferior del producto bruto interno a pesar de haber crecido sostenidamente (ADI, 2004). San Luis contribuye al PBI nacional con el 1,03%. De dicha contribución, la producción secundaria participa con el 52,6%, el sector terciario con el 35,9% y el sector primario (actividades agropecuarias y mineras, sólo con el 11,5%) (Manazza, 2008).

44 es corresponde a limitaciones por erosión y suelo.

A partir de la puesta en práctica del régimen de promoción industrial, la provincia de San Luis ingresó en la etapa de la industrialización sustitutiva. Este proceso mostró tres características distintivas: fue tardío con respecto a las zonas tradicionalmente industriales del país, se basó en los incentivos fiscales e implicó la utilización de un esquema de producción fordista. Pero además, este proceso produjo modificaciones importantes en la estructura productiva provincial, hasta entonces basada en el sector primario. El asentamiento de industrias se produjo mayoritariamente en las áreas cercanas a las dos ciudades principales, San Luis y Villa Mercedes, ubicadas sobre la Ruta Nacional N° 7. Este esquema tendió a acentuar las desigualdades regionales: concentró las nuevas fuentes de trabajo en los departamentos más poblados y marginó al resto.

El sector agropecuario

Teniendo en cuenta las características naturales de la Provincia, la actividad principal es la ganadería extensiva, practicada en áreas que presentan diversos grados de aptitud y receptividad. A grandes rasgos, y teniendo en cuenta las características naturales, se podrían diferenciar tres zonas agropecuarias con estructuras agrarias diferentes:

- la zona subhúmeda, marginal a la región pampeana: se caracteriza por la presencia de estancias ganaderas con buen nivel tecnológico; en las zonas más aptas se cultivan forrajes, cereales y oleaginosas.
- la zona árida del oeste: se practica el pastoreo difuso con la presencia de puesteros y pequeños productores de subsistencia.
- y los pequeños irrigados, donde se observa una mayor división de la tierra con pequeñas y medianas explotaciones, orientadas a actividades agrícolas frutihortícolas.

En total, la Provincia cuenta con 4297 EAPs⁴⁵ (explotaciones agropecuarias) que ocupan una superficie de 5,3 millones de hectáreas (INDEC, 2006). Entre éstas explotaciones, cerca del 50 % poseen una superficie inferior a las 200 hectáreas (Genovés et al 2003).

45 Para el censo anterior, de 1988, el total de Eaps era de 6962 (INDEC, 2006).

Cuadro 1: distribución de explotaciones agropecuarias en la provincia de San Luis por intervalos de superficie (año 2003).

Intervalos (hectáreas)	Cantidad de EAPs	Porcentaje de EAPs	Superficie (hectáreas)	Porcentaje superficie
< 100	1.428	33,02	49.528	0,9
101 - 500	1.522	35,19	419.735	7,8
501 - 1000	574	13,27	459.220	8,5
1001 - 5000	641	14,82	1.732.690	32,1
> 5000	159	3,7	2.727.215	50,6
TOTAL	4.324	100,0	5.388.388	100,0

Fuente: elaboración propia en base a Genovés et al, 2003 y Manazza, 2008.

En el *cuadro 1*, se puede ver que las explotaciones más grandes (mayores a 5.000 hectáreas), que representan apenas el 3,7 % del total de las EAPs, ocupan el 50% de la superficie total, lo cual está demostrando la gran concentración de tierras existente en esta provincia. Mientras que el 33% de EAPs poseen menos de 100 hectáreas y acceden a menos del 1% de la superficie agropecuaria total. Cabe destacar, que el 68,8% del total de las explotaciones agropecuarias de la provincia de San Luis, corresponden a explotaciones campesinas (Tsakoumagkos et al, 2000). Este 68,8 por ciento, corresponde a los dos primeros estratos cuyos tamaños son hasta 500 has (casi el 70 % de las EAPs posee menos del 10% de la superficie total de la Provincia).

La principal producción agropecuaria de la Provincia es el ganado vacuno, con un total de 1.710.000 cabezas (Manazza, 2008). Se produce en forma extensiva, en grandes extensiones de pastizal natural (tanto en zona de monte como de desmonte), con poco apotreramiento tanto en el sur como en el oeste de la Provincia. En la zona centro y del valle del Conlara, podemos encontrar establecimientos con mayor grado de división de los campos y un manejo más racional del recurso natural (sumado a campos con pasturas implantadas). Los escasos feed lot⁴⁶ se encuentran cercanos a la ruta 7, desde San Luis capital, hasta el límite con Córdoba.

⁴⁶ Feed lot o engorde a corral: sistema de engorde de ganado en el cual los animales son confinados a corrales donde se les suministra alimento balanceado y agua. De esta manera se logra el engorde de hacienda en un tiempo sustancialmente menor al alcanzado en producciones pecuarias extensivas.

El ganado caprino está asociado a las pequeñas explotaciones campesinas, las que se ubican al Norte de la ruta nacional N° 7 (Este, centro y Oeste de la Provincia). Hay 2 establecimientos que se dedican a la industrialización de la leche caprina, tanto fluida como en queso, siendo empresas que cuentan con caprinos de raza, tambos modernos, pasturas y alambrado eléctrico para la crianza de los mismos. Se observa también la producción de ganado ovino, pero en muy pocos casos representa la principal actividad de la explotación. En general, en el norte de la Provincia, los ovinos están relacionados con el autoconsumo y el hilado artesanal; en cambio, en el sur, están más vinculados con la venta de lana y de corderos para carne.

El *cuadro 2* muestra un resumen de la evolución de las existencias de la ganadería en la Provincia.

Cuadro 2: evolución de las existencias ganaderas provinciales respecto del total del país (1993-2000).

Ganado	1993	2000	Total país (año 2000)	Participación en el total del país (año 2000) en %
Vacuno	1.052.100	1.200.300	48.674.400	2,46
Caprino	105.400	135.200	3.490.200	3,87
Ovino	85.000	78.000	13.561.600	0,57
Totales	1.242.500	1.413.500	65.726.200	2,15

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta Nacional Agropecuaria 2000 (INDEC, 2000).

Se puede observar, que si bien la ganadería es importante para algunos sectores sociales agrarios de la zona rural de la Provincia, la existencia de cabezas es poco significativa para el total del país.

El ganado caprino para el año 2007, según datos del Senasa, llegó a las 100.880 cabezas (Manazza, 2008), mostrando una pequeña involución respecto del stock de principios de la década. El 23 % se ubica en el departamento Ayacucho (el que provee la mayor cantidad de caprinos).

En cuanto a la agricultura, se realiza en secano hacia el centro este de la Provincia, con rindes apenas aceptables. Existen empresas que producen granos con una alta tecnificación, con equipos de riego de pivote central, que

se ubican en el corredor Quines-Candelaria (noroeste) y cerca de las sierras de los Comechingones, al norte. Existe una empresa que se encuentra en el centro de la Provincia, sobre la ruta 7, la de mayor envergadura, que además posee el feed lot más grande de la Provincia. Se muestra a continuación el *cuadro 3*, donde se resume la evolución de los cultivos en San Luis en el período 98/99-05/06.

Cuadro 3: evolución en el área sembrada de cultivos en la provincia de San Luis; período 96/97-05/06. En miles de hectáreas.

	Maíz	Centeno	Avena	Maní	Trigo	Soja	Girasol	Totales
98 /99	50	20	2,5	sd	1,1	3,5	42,5	119,6
99 /00	57	34	3,5	sd	1	sd	42,5	138
00 /01	57	40	5	0,3	1	10	36	148,3
01 /02	57	40	5	0,6	4,8	14	36	157,4
02 /03	57	40	5	0,6	4,6	26	41	174,2
03 /04	100	40	5	2,6	sd	sd	16	163,6
04 /05	80	40	5	2,6	sd	sd	75	202,6
05 /06	57	40	5	6,92	sd	79,9 ⁴⁷	75	263,82

Fuente: elaboración propia en base a Bolsa de Cereales, 2007; Garay y Veneciano, 2005.

Nota: sd: sin datos.

A pesar de la escasa superficie destinada a la agricultura (4,89 % de área sembrada respecto del total de superficie de las EAPs de la Provincia) en el cuadro puede observarse que, mientras la mayoría de los cultivos se mantiene estable (el maíz con algunas fluctuaciones) las oleaginosas han aumentado significativamente la superficie implantada en la Provincia, sobre todo la soja. A su vez, comparando dichas superficies con los totales del país, se deduce la relativa importancia que tiene la producción agrícola de la Provincia a nivel nacional (*cuadro 4*).

La soja es un cultivo con poca historia en la Provincia, por lo que no hay muchos datos históricos sobre dicha producción. A pesar de ello, en el *cuadro 5* se puede observar el rápido incremento que este cultivo ha tenido en la

⁴⁷ Campaña 06/07.

Cuadro 4: superficie sembrada en la provincia de San Luis sobre el total nacional según tipo de cultivo. En miles de hectáreas. Campaña 05/06.

Superficie	Maíz	Centeno	Avena	Maní	Trigo ⁴⁸	Soja ⁴⁹	Girasol	Total Superficie sembrada
San Luis	57	40	5	6,92	4,6	79,9	75	268,42
Argentina	3190,4	206,9	1022,6	174,0	6300	16100	2258,7	26.994,1
%	1,78	19,3	0,49	3,9	0,07	0,49	3,3	100

Fuente: elaboración propia en base a Bolsa de cereales, 2007; Garay y Veneciano, 2005; Sagpya, 2008.

Cuadro 5: evolución de la superficie implantada con soja en la provincia de San Luis. Período 1998-2008. En has.

Campaña	98/99	00/01	01/02	02/03	06/07	07/08
Sup. Implantada (has)	3.500	10.000	14.000	26.000	79.900	105.000

Fuente: elaboración propia, en base a Garay y Veneciano, 2005 y Manazza, 2008.

última década en la provincia de San Luis, el que se hace evidente en el aumento de la superficie implantada con dicho cultivo.

A pesar de que faltan los datos de algunas campañas agrícolas (del año 2003 al 2006), puede verse una tendencia hacia el aumento en la superficie del cultivo de soja, al igual que ocurre en otras regiones de nuestro país. Lo que se puede observar en San Luis, es que el aumento de este cultivo (aún con rendimientos bastante inferiores al resto del país), no se debe al reemplazo por otros sino al desmonte y utilización de lotes que antes eran destinados para la ganadería extensiva (proceso denominado “Agriculturización”). Este corrimiento de la frontera agrícola, ha tenido como efecto el aumento del precio de la hectárea, que dinamiza el mercado de compra venta de la tierra. Como se comentaba anteriormente, comienzan a aparecer compradores y surgen problemas con los productores que no tienen los títulos de propiedad. Hay interés por campos que antes no tenían valor, y los campesinos empiezan a preocuparse por tener los impuestos al día y regularizar la titularidad de la tierra que ocupan para no ser desplazados.

⁴⁸ Se comparan las estadísticas de la campaña 02/03.

⁴⁹ Campaña 06/07.

Este departamento se caracteriza al igual que los demás, por una baja densidad poblacional. Según datos del último Censo Nacional (año 2001), en el departamento Ayacucho viven 16900 personas (1,7 hab./Km²), que corresponden al 4,6 % del total provincial. En el período intercensal 1991 y 2001, tuvo un crecimiento poblacional de apenas el 10,9 %, cuando la media provincial fue del 28 %. Es el tercer departamento con menor tasa de crecimiento poblacional. El bajo porcentaje de crecimiento demográfico estaría indicando procesos de emigración de la población.

En la región, y al igual que a nivel provincial, se produjo en las últimas dos décadas un intenso proceso de urbanización⁵⁰ a partir de la concentración de la población en las principales localidades del departamento⁵¹: Quines (6128 habitantes), San Francisco (3295), Candelaria (2269) y Luján (1896) y Leandro N. Alem (291) (INDEC, 2001).

El clima de la región es templado, con una marcada amplitud térmica entre el día y la noche. La temperatura media del mes más frío es de 10 °C y la del mes más cálido es de 26 °C. El régimen hídrico es monzónico (se concentra la mayor cantidad de precipitaciones entre los meses de octubre a marzo). Las isohietas que atraviesan el departamento van desde los 500 mm al este hasta los 200 mm hacia el oeste. Son frecuentes las tormentas de piedra y granizo, y las heladas en la época invernal.

Los suelos son aridisoles: áridos, salinizados, con alto contenido en carbonato de calcio y presencia de toscas en superficie. Poseen escasa materia orgánica y son susceptibles a la erosión hídrica y eólica. Al ir acercándose a la zona de las sierras, es notable el aumento de pedregosidad y rocosidad en superficie. Estos suelos tienen baja capacidad de retención hídrica (Peña Zubiarte et al, 1998).

El Departamento se encuentra atravesado por los ríos Socoscora, San Francisco, Luján y Quines⁵². El origen de estas fuentes de agua son las sierras de

50 En toda la provincia, la población rural varió de 100.877 habitantes en 1947 a 47.420 en 2001 (INDEC, 2001).

51 Villa Mercedes y San Luis, fueron también receptoras de un importante número de familias campesinas.

52 Si bien éstos son los principales, hay otros ríos que son importantes para los pobladores del departamento, como el río Gómez, el Claro, el de las Curtiembres, y por supuesto, el río Desaguadero, que sirve de límite con la provincia de Mendoza, y roza al departamento en su extremo sur oeste.

San Luis, desde las cuales descienden hasta la planicie, y sus cursos de agua se pierden a medida que se desplazan hacia el oeste. Sobre los ríos Luján y Quines, existen diques de contención, puestos en funcionamiento en los años 1955 y 1973 respectivamente, los cuales permiten realizar producciones agrícolas bajo riego durante todo el año. El dique sobre el río Quines, denominado La Huertita (por el lugar donde se encuentra emplazado), permite regar 4400 has y el dique Luján 400 has. Sobre el río San Francisco se está construyendo un tercer dique; en la actualidad existen dos tomas para el agua potable y riego. El río Socoscora cuenta con una toma que deriva agua para consumo humano por medio de un acueducto; los productores de la zona realizan derivaciones para el llenado de represas principalmente para consumo humano y animal.

Según la Carta de Suelos de la Provincia, el área corresponde a la región denominada Chaco árido o distrito de los llanos. El bosque original ha sido reemplazado por jarillales y otros arbustales, debido a la tala sufrida en los últimos 100 años. Se encuentran algarrobos negros (*Prosopis nigra*) y quebrachos blancos (aspidosperma), pero en muy baja densidad, y raramente formando bosques. También podemos encontrar tintitaco (*Prosopis torcuata*) y retamo (*Bulnesia retama*) en la parte más occidental. Los arbustos más destacados, atamisqui (*Atamisquea emarginata*), piquillín, lata (*Mimozyanthus carinatus*), pichanilla (*Cassia aphylla*), chañar y, el más común de todos, la jarilla (Peña Zubiarte et al, 1998). Las gramillas son de ciclo estival, siendo los géneros más comunes: *Trichloris*, *Setarias*, *Pappophorum*, *Neobouteloua*, *Digitarias*, *Gomina*, *Soporobolus* y *Chloris*.

Cabe destacar la importancia del algarrobo entre los pobladores de las zonas rurales del norte de la Provincia. No sólo es fuente de leña, sino que su fruto, llamado “algarroba” sirve para varios propósitos: alimento para el ganado (de gran valor nutritivo) y para la población local en distintos tipos de preparaciones. Se obtiene de la algarroba: arrope, aloja y “patay”⁵³.

El sector agropecuario

Respecto al uso que se le da a la tierra, el 86,5 % de la superficie total del departamento de Ayacucho es monte natural, el 10 % son pasturas naturales,

⁵³ El patay es un postre de consistencia dura que se consigue apisonando la algarroba; luego de moldearlo se le da un golpe de horno.

el 2,7 % tierras no utilizables, el 0,5 % son caminos, parques y zona residencial y solo el 0,3 % son tierras cultivadas (bajo riego).

El departamento se ubica en el área denominada “serranías centrales”, dentro de la región agro productiva “monte árido”⁵⁴ (Tsakoumagkos et al, 2000), que abarca principalmente un conjunto de departamentos de Córdoba y San Luis, caracterizados por una producción ganadera extensiva (bovinos, ovinos, caprinos, equinos y mulares).

El sistema de producción preponderante es el ganadero (bovino) (Echeverría y Genovés, 2003), siendo pocos los establecimientos que realizan un sistema mixto, o puramente agrícola. Entre las tierras cultivadas (recordemos que son sólo el 0,3 % de la superficie del departamento), se puede hacer una diferenciación entre aquellas que se destinan al consumo en el establecimiento o que se venden en el mercado local, y aquellas que son comercializadas fuera del mercado local. Entre las primeras, se encuentran montes frutales (manzanos, perales, naranjos, limoneros, durazneros, higueras), huerta (papa, cebolla, tomate y plantas de hoja), cultivos anuales (maíz, sorgo, algo de trigo), forrajeras anuales (avena, centeno) y, en menor proporción, forrajeras perennes (alfalfa, melilotus). Los rendimientos de todas estas producciones están muy relacionados con la disponibilidad de agua para riego.

Las producciones que trascienden el mercado local, y que en algunos casos ingresan en el circuito mundial, se concentran en el denominado corredor Quines-Candelaria. En general, se trata de cultivos bajo riego cuya fuente de aprovisionamiento de agua es el dique La Huertita (ubicado en el departamento San Martín). Son históricas las plantaciones de papa y melón, también plantaciones de álamos, rosas y alfalfa, y más recientemente se ha comenzado con el cultivo de algodón. Incluso se radicó en la zona una empresa de producción de arándanos, que tiene alrededor de 80 hectáreas bajo cubierta. En los últimos años, algunas empresas han comenzado la utilización de sistemas de riego por pivote central (aspersión) que producen mayormente soja y maíz. Se calcula que en total, se riegan con agua subterránea, 8.900 hectáreas (AER Quines, 2007).

54 Comprende parte de Santiago del Estero, Córdoba, Catamarca, La Rioja, San Luis, oeste de La Pampa, este de San Juan y Mendoza. La actividad principal es la ganadería extensiva, y puntualmente, cuando se puede regar, se dan algunos cultivos: granos, frutales, etc. (Tsakoumagkos et al, 2000).

Como se mencionó, el ganado bovino es el que se presenta en mayor proporción a nivel departamental (64 % del total de cabezas) para cría o cría e invernada (hay muy pocos establecimientos que realizan solo invernada). Le siguen en importancia, el ganado caprino con el 32,5%, y el ovino con el 3,5 %. Hay una importante presencia de yeguarizos y mulares, utilizados como medio de locomoción, carga, pisoteo en los hornos de barro y tracción a sangre para arados de manquera.

Si bien es cierto que el total de existencias bovinas es la de mayor relevancia numérica, cuando se habla de campos sin límites precisos (tierras fiscales, superposiciones, etc.) los porcentajes se modifican, siendo el ganado caprino el que ocupa el primer lugar con un 52,1%, le sigue el vacuno con un 37,5 % y el ovino con un 10,4 %. Se observa que el 84,6 % de las explotaciones agropecuarias corresponde a explotaciones minifundistas entre las cuales se encuentran los campesinos objeto de esta investigación (Tsakoumagkos et al, 2000).

Justamente es el ganado caprino el más común entre los campesinos, cuyas majadas están compuestas por la llamada “cabra criolla sanluiseña”. La selección natural ejercida por el clima, el suelo y el tapiz vegetal, sumado al cruzamiento sin control, hacen de esta cabra un animal de menor peso, con menos producción de leche que las razas españolas, pero más rústica y superior en sanidad (Rossanigo et al, 1995). La forma de manejar las majadas, es dejarlas que salgan a pastorear a primera hora de la mañana. Regresan solas a última hora de la tarde, momento en el cual se procede a encerrarlas en el corral (construido en la mayoría de los casos con palos y/o piedras). Las cabras se alimentan de pastos naturales y ramoneo de árboles y arbustos; las latifoliadas (en particular leñosas) constituyen un forraje de gran importancia, llegándose a observar, en primavera, un consumo de las mismas de hasta el 83% del total (Giulietti y Delamer, 1989). Durante el otoño y el invierno, gran parte de la alimentación de las cabras está constituida por arbustos como la tusca y el piquillín y por árboles como el algarrobo, el tala, y el molle.

No se hace un servicio estacionado, por lo que los machos conviven todo el año con las hembras produciéndose pariciones concentradas en dos épocas del año: una en mayo - julio (aproximadamente el 60 % de los nacimientos) y otra en primavera - verano. Es justamente en estas épocas, donde se produce el momento de mayor demanda de mano de obra, ya que se controla la lactancia de los cabritos entregándolos uno a uno a las cabras para que

los amamante. Esto se realiza antes de largar las cabras al monte; los cabritos quedan en el corral por lo que llegan al peso de faena con una alimentación exclusivamente láctea. No suelen haber problemas en el parto (distocias) pero sí abortos y muertes neonatales (propiciadas por heladas, falta de nutrición de la madre, etc.). Otro problema que se presenta en algunos lugares es el puma, que no solo ataca a los cabritos sino que también ataca a las cabras grandes.

Los cabritos son criados en corrales cerrados, esperando a las madres que regresen de pastorear (la lactación se restringe a dos veces por día). Una vez amamantados los cabritos, el remanente de la leche de las cabras es utilizada para varios fines: consumo humano como queso o leche, amamantamiento de terneros guachos, perros, gatos. Por lo general esto ocurre en la parición de verano, ya que en la de invierno la leche apenas alcanza para alimentar las crías, debiéndose recurrir frecuentemente a compra de sustituto lácteo. La mayoría de las crías hembras son dejadas para reposición, el resto y los cabritos machos se venden a acopiadores que vienen de distintos lugares de la Provincia (hasta de Córdoba). La proporción aproximada es de 6 reproductores cada 100 hembras. No se realiza castración de machos para capón ya que se venden todos los cabritos machos, salvo que se quiera dejar algunos para reponer chivatos; por eso las categorías que mayormente se encuentran en el campo, sin contar los cabritos que salen a medida que llegan a su peso, son cabras adultas, cabrillonas y chivatos. Por lo general se dejan para autoconsumo las cabras viejas y, en escasas oportunidades, los cabritos. Un plato típico es la “chanfaina”, que se elabora con las vísceras y se utiliza como entrada o como plato principal.

Actualmente, los campos de caprinos están sufriendo un abandono de las actividades (más marcado que en las zonas de riego) debido a la aparición del programa social de inclusión denominado “Trabajo por San Luis” o “Plan de Inclusión Social” (PIS). Si bien se ha visto un notable aumento en el ingreso de la población en general, en la mayoría de los casos no se ve reflejado en una mejora en su condición de vida; inclusive observamos un retroceso generalizado en las actividades productivas de los campesinos (Aurand, 2006). Por la importancia que adquiere el Plan en las estrategias de sobrevivencia familiar, se hace referencia con mayor detalle en el siguiente punto.

C. PLAN DE INCLUSIÓN SOCIAL

Para junio de 2003 el Gobierno de la Provincia puso en marcha el plan “Trabajo por San Luis”⁵⁵. El plan Trabajo por San Luis ó Plan de Inclusión Social (PIS) fue variando su número de inscriptos; la inscripción inicial fue de 48.000 personas, pero al día de hoy cuenta con aproximadamente 30.000 beneficiarios en toda la Provincia⁵⁶, los que básicamente realizan contraprestaciones en tareas de desmalezado en ruta y Seguridad Comunitaria.

La posibilidad de obtener un ingreso seguro y el tiempo dedicado a las tareas exigidas por el Plan acentuó la despreocupación de los pequeños productores por sus explotaciones agrarias.

A diferencia de otro tipo de planes, que demandan una contraprestación de 4 horas a las personas inscriptas y ofrecen una remuneración que ronda los 150 pesos, el nuevo Plan exige que se trabajen 7 horas con una remuneración inicial de 300 pesos que actualmente aumentó a 700 pesos por mes. Es un plan en el cual se pueden anotar todos los miembros de la familia, por lo que a diferencia del plan Jefas y Jefes de Hogar, en muchos casos los predios quedan subutilizados y los trabajos en los mismos se reducen a los fines de semana. No hay restricción para anotarse; puede hacerlo cualquier mayor de 18 años y que no reciba otro ingreso, ya sea otro plan social, jubilación o sueldo fijo. De esta manera, se produce el abandono de otras ocupaciones tradicionales en la explotación, ya que lo más frecuente es que más de un miembro por hogar participe del plan, percibiendo un ingreso superior al que pueden obtener del trabajo realizado en sus parcelas.

En el caso que la persona opte por seguir sus actividades en el campo, las mismas son dejadas en un segundo plano. Si en invierno, la gente cumple un horario de 8 a 15 hs., deben realizar las tareas que le requiere su parcela en dos horas, que son las horas de luz que quedan antes que oscurezca por completo. Así es como se observa el deterioro de las producciones, la disminución en el número de cabras de las majadas, la reducción de superficie o el abandono completo de la actividad agraria.

55 En mayo de 2003, se sanciona la ley 5.411 que crea dicho plan (Galli, 2008).

56 Esta variación se debe a renunciadas o en su gran mayoría trabajadores que fueron dados de baja por diferentes motivos: incumplimiento de tareas, faltas reiteradas, o incompatibilidad debida a estar recibiendo otro tipo de subsidios (jubilados, pensionados, Jefes y Jefas de hogar).

Si bien es innegable el aumento del poder adquisitivo de los pequeños productores de la zona, este mayor ingreso al hogar no produce un mejoramiento notable de las condiciones de vida del campesino y sus familias⁵⁷, y de la explotación. Pero en cambio sí se ve reflejado en el descuido de aquellas actividades productivas que antes representaban el grueso del ingreso familiar. Una consecuencia positiva que se hubiera esperado de la puesta en marcha del plan, era poner freno al éxodo de personas del campo hacia las zonas urbanas. Esto no ocurrió en todos los casos, ya que si bien para algunos campesinos significa una importante estrategia de reproducción para no abandonar el predio (como lugar de residencia), los jóvenes continúan desplazándose hacia los pueblos o ciudades, en busca de condiciones de vida más confortables y con la seguridad de tener un ingreso fijo por mes⁵⁸.

Como se comentó anteriormente, San Luis tiene una población total de 365.000 habitantes. De ese total, la población económicamente activa, es de 156.167 personas⁵⁹ (42,8%) (INDEC, 2001).

Ya se mencionó anteriormente que el Plan de Inclusión cuenta en estos momentos con 30.000 inscriptos⁶⁰ y si a esto se suman los aproximadamente

57 Lo notable es que entre los pobladores rurales se notan menos cambios que entre la gente que vive en zonas urbanas.

58 Otra impresión que se tenía en un principio, era que el sector privado iba a tener que mejorar los salarios para retener a sus empleados, cosa que tampoco resultó. Muchas veces, tanto empresas como particulares que quieren contratar alguna persona para alguna changa, no lo consiguen. Inclusive se nota una disminución en la oferta de mecánicos, albañiles, plomeros, y otros oficios, ya que las personas que los ofertan, han reducido su dedicación a dichos oficios, por trabajar en el plan.

59 Población de 14 años o más (INDEC, 2001).

60 Además de la importante cantidad de personas anotadas en el plan, la relevancia que el mismo tiene a nivel provincial, tiene otras implicancias:

- Cada vez que en los pueblos del interior de la provincia es día de cobro, se produce un movimiento inusitado en los mismos, hasta incluso se montan en las plazas puestos de venta que provienen de otros lugares y los micros locales no pueden cubrir la demanda de pasajeros.
- A poco de cumplirse un año de la puesta en marcha del plan, el gobierno realizó un plebiscito, donde la población optaba entre SI o NO al Plan de Inclusión. ¿El resultado?, más que obvio: ganó el SI por algo más del 90% de los sufragios.
- Se creó una bandera que lo identifica: cuadriculada blanca y azul, con el escudo de la provincia en la parte superior izquierda. Un dato curioso: a la mañana, San Luis TV empieza la programación del día con una versión de Aurora, mostrando imágenes de gente trabajando, niños y ancianos izando la bandera Argentina, pero la última bandera que se ve flameando, es la azul y blanca a cuadros, la del Plan de Inclusión.

16.000 beneficiarios del plan Jefas y Jefes, se tiene un 30% de personas laboralmente activas que están incluidas en alguno de estos planes (dejando de lado las pasantías municipales, que si bien cumplen un rol parecido, tienen un carácter más temporal, y dependen mucho de los intendentes). Ese valor, pone de manifiesto la importancia que adquieren estos planes entre la población.

Para ejemplificar la relevancia que adquieren estos ingresos asistencialistas y sus efectos en la actividad productiva de los campesinos, se presentan algunos datos incluidos en un trabajo realizado en el año 2006 en el paraje La Majada del departamento Ayacucho, donde se ha podido constatar una modificación en la composición de los ingresos de los hogares campesinos. En el año 2003, el 32% de los encuestados se dedicaban exclusivamente a tareas prediales, mientras el 26 % recibía algún plan de asistencia social. Para el año 2006, a tres años de iniciado el PIS, los porcentajes variaron sustancialmente: el 57% de las personas reciben un plan social, y el porcentaje de personas que se dedican exclusivamente a tareas en su explotación disminuyó al 13%.

Inclusive se observa un aumento en el porcentaje de predios subutilizados⁶¹ para las producciones agrícolas típicas de la zona, esto es, frutales, alfalfa y verdeos (Aurand, 2006).

D. ASOCIACIÓN DE PRODUCTORES

La Asociación de Productores Minifundistas de Ayacucho y Belgrano, fue creada en julio del año 1996. La razón de incluir un capítulo comentando surgimiento, trayectoria y actividades realizadas por dicha organización, obedece a que es la única del Noroeste de la Provincia que agrupa a los campesinos y sus familias, y que representa además, la estrategia de reproducción social colectiva más significativa de la región, dirigida por campesinos. En el año 1993 se comienza a trabajar, primero desde la Estación Experimental Agropecuaria San Luis INTA (ubicada en la localidad de Villa Mercedes) en la elaboración de un pre proyecto, realizándose algunas visitas a la zona. A finales del mismo año, se incorpora un técnico para trabajar de manera exclusiva en el proyecto denominado “Capacitación y Organización para el desarrollo

⁶¹ En el año 2003, el porcentaje de hectáreas subutilizadas era del 69%, mientras que en el año 2006 el mismo porcentaje de superficie subutilizada ascendió al 83% de las tierras aptas para agricultura (Aurand, 2006).

de los pequeños productores de los departamentos de Ayacucho y Gral. Belgrano” de la Unidad de Minifundio⁶² del INTA.

En un comienzo, el trabajo desarrollado por los técnicos apuntaba a la formación de grupos según intereses productivos, en las distintas zonas que abarcaba el proyecto; en un período de dos años, dichos grupos empiezan a interrelacionarse. De esta interacción, surge la idea de formar una organización que los contenga, creándose en el año 1996 la Asociación de Productores⁶³.

Para formar parte de la misma, es necesario pertenecer a alguno de los grupos denominados según su lugar geográfico: Banda Sur, Pozo Cavado (incluye los parajes Las Tosquitas y El Vallecito), Alem, La Majada, Luján, grupo Norte y el grupo El Algarrobal que ya no pertenece a la Asociación⁶⁴. En la actualidad, se encuentra en formación el grupo Pié de la Cuesta. Los grupos son dispares en cuanto a la cantidad de miembros, que oscila entre 15 familias (el más numeroso) y 4 familias (que corresponde a La Majada). También varían las producciones que realizan sus miembros, ya que en los grupos constituidos en zona de monte predomina el ganado caprino (Pozo Cavado, La Majada, Pié de la Cuesta, el Algarrobal y Norte). Cuando los grupos se encuentran cerca ó en los mismos pueblos rurales, se hace más frecuente la combinación de actividades dentro de la explotación como fuera de ella. Cada grupo tiene un delegado, el cual asiste a las reuniones mensuales de la Comisión Directiva. Las mismas se realizan los segundos sábados de cada mes y es abierta a todos los socios. Para que las reuniones tengan quórum, se necesita que asistan al menos 4 miembros de la Comisión Directiva, la que está formada por un presidente, un tesorero, un secretario, dos voca-

62 La Unidad de Minifundio, a través de sus proyectos, tiene por objetivo propiciar y concertar acciones para mejorar los ingresos y calidad de vida del productor minifundista, basado en un desarrollo autosostenido que posibilite su transformación ampliando las posibilidades de capitalización, sustentado ello en la planificación y seguimiento de proyectos ejecutados por la institución. Se promulga el refuerzo del autoconsumo, la incorporación de tecnología sencilla, puesta en marcha de emprendimientos productivos comunitarios (Torrado Porto, 2007).

63 El proyecto de Minifundio del INTA, de apoyo a esta Asociación y sus socios continúa hasta el año 2007 (año en que no se reformula dicho proyecto y no sigue en marcha).

64 Este es el único grupo que se ha disuelto. Tuvo una duración de aproximadamente 4 años, nucleando productores cabreros que habitan dicho paraje (zona de monte). Al haber sido un grupo poco numeroso, el alejamiento de algunos de sus miembros por problemas personales con otros, fue el motivo principal para que el grupo no siguiera funcionando.

les titulares y un suplente. Existe también una Comisión Fiscalizadora (integrada por dos socios), encargada de evaluar el desempeño de la Comisión Directiva. Anualmente se realiza la Asamblea Ordinaria, con la participación de todos los socios. Cada dos años, se renuevan los miembros de las mencionadas comisiones, por el voto directo de los socios.

La principal producción de los socios, es el ganado caprino, y en menor medida vacuno, yeguarizo y ovino. También producen hortalizas y frutales, que salvo en uno o dos casos, son para consumo de la familia. Se conformó un grupo que elabora dulces caseros y otro que se dedica a la producción artesanal de aceite de oliva. Algunos productores esporádicamente recolectan aromáticas y otras familias se dedican a la apicultura, en pequeña escala.

Entre las actividades llevadas a cabo por la organización, se encuentran aquellas orientadas a fomentar tareas y mejoras productivas para aumentar los ingresos familiares, como son el tratamiento sanitario de majadas, préstamo de herramientas, compras comunitarias de insumos, entrega de plantines (de distinto tipo), e introducción de reproductores caprinos, y otras actividades orientadas a la realización de cursos y capacitaciones en elaboración de dulces y conservas, cría de pollos y ponedoras, apicultura, cursos sobre cooperativismo, trenzado en cueros e hilado, entre otras. Estas actividades mermaron notablemente a partir del año 2007, momento en el que el proyecto de Minifundio del INTA San Luis concluye. A pesar de ello, se siguen realizando las reuniones mensuales de Comisión Directiva; también se continúan algunos trabajos grupales como la elaboración de dulces y de aceites, la participación en la Feria Campesina de San Francisco y producción de maíz por parte de productores de Luján.

La Asociación cuenta con una sede social, ubicada en la localidad de San Francisco del Monte de Oro (ubicada en el sureste del departamento, en la región denominada Valle del Chutunzo al pie de las Sierras de San Luis). La obra se inició en un terreno donado por la municipalidad y a partir de un subsidio otorgado por la Provincia en el marco de un proyecto para financiar pequeños emprendimientos. Luego, se consigue una donación de un ayuntamiento español, para un proyecto de comercialización de cabritos con el que se termina la construcción de la sede, se compra una camioneta y se adquiere una cámara frigorífica con capacidad para más de 600 cabritos (en la actualidad no se utiliza).

El total de socios ha ido variando a lo largo de estos años; en promedio, el número era de 75 familias campesinas, aunque en los últimos años, y debido a la falta de apoyo técnico, dicho número se redujo a 30 familias. Con otras dos organizaciones que nuclean campesinos⁶⁵, comenzaron los contactos a mediados del año 2005, realizándose algunas acciones en forma conjunta, como el montado de un puesto de ventas durante algunos meses, capacitaciones y la participación en ferias organizadas por alguna de las asociaciones, y una encuesta entre socios de dichas asociaciones.

2. El campesinado del Noroeste de San Luis

Se presenta a continuación una caracterización del campesinado del Noroeste de la provincia de San Luis, y a partir de la misma se elabora una tipología teniendo en cuenta las dimensiones sociales, laborales y productivas⁶⁶. Si bien en el área de estudio existen zonas donde se puede realizar cultivos bajo riego, éstas son escasas. Por eso la caracterización hecha, apunta mayormente a la zona de secano, tanto de sierra como de monte, donde se encuentra el grueso de las familias campesinas dedicadas a la producción ganadera extensiva en condiciones desfavorables y cuyas particularidades detallamos a continuación.

El nivel de capitalización es generalmente bajo. Tienen insuficientes herramientas para trabajar en su campo y los recursos productivos (tierra, trabajo y capital) son limitados. Son frecuentes los problemas de tenencia de la tierra (falta de títulos, impuestos atrasados, sucesiones, superposición de límites con vecinos) que además suele resultar escasa y de baja productividad. En ocasiones se contrata personal para la realización de trabajos puntuales, pero la mano de obra es fundamentalmente familiar, incluido los niños y ancianos en algunas tareas.

65 Asociación Campesinos del Valle (nuclea productores de Concarán, Ojo del Río, Santa Martina y zonas aledañas) y Asociación de Pequeños Productores “el Ceibo”, conformada por productores de la zona del Dique San Felipe (cercano a la localidad de Tilisarao).

66 La caracterización y la tipología se trabajaron en base a censos nacionales agropecuarios y de población, observación en terreno, entrevistas en profundidad, POA (plan operativo anual) de la Agencia de Extensión Rural Quines del INTA y una encuesta realizada en el año 2005 a 51 familias campesinas del área de estudio.

Cuadro 6: superficie de las explotaciones campesinas en el Noroeste de San Luis. Año 2006.

Superficie (Has.)	Cantidad de EAPs	% sobre el total
De 0 a 4	20	39,5
De 5 a 19	6	11,5
De 20 a 99	9	17,5
De 100 a 299	12	23,5
300 o más	4	8

Fuente: elaboración propia, en base a encuesta de las Asociaciones de productores (2006).

Casi el 70% de las explotaciones son inferiores a 100 hectáreas. Inclusive, los establecimientos de mayor superficie pertenecen, por lo general, a varios herederos (sucesión indivisa) y si bien no todos se encuentran viviendo en la explotación, tienen ganado que cuida el pariente que reside en la parcela. Este dato adquiere relevancia al tener en cuenta la baja receptividad animal que tienen los campos de la zona: aproximadamente una cabra necesita en promedio 2 hectáreas para mantener su estado corporal y criar sus cabritos. Por lo tanto, podría decirse que ese 70% no tiene suficiente superficie para llevar adelante una producción rentable de cabras⁶⁷ y con un uso adecuado de los recursos naturales. De todas maneras, en ocasiones hay cabreros que tienen una cantidad muy superior de cabras que las que podrían soportar las superficies de sus campos, debido a que las cabras suelen pastar libremente ya que no respetan los alambrados, apareciendo así problemas de degradación del recurso natural.

Retomando lo apuntado acerca de la precariedad respecto de la tenencia de la tierra, esto no se veía como problemático años atrás; sin embargo, en la actualidad se ha transformado en un tema significativo para los productores. Tal como fuera comentado, este fenómeno es consecuencia directa del elevado precio que comienzan a tener las tierras de la zona debido al corrimiento de la frontera agrícola. Se presentan compradores ofreciendo importantes sumas de dine-

67 Al no haber un dato concreto de cuál sería la superficie mínima para llevar a cabo una producción rentable de cabras en esa zona, puede hacerse un cálculo estimativo en un sistema de crianza tradicional. Teniendo en 100 hectáreas 50 cabras, que críen 100 cabritos y sacando 20 para reposición de la majada, y otros 20 para consumo estarían en condición de vender 60; en estos momentos se estuvo pagando 50 pesos por cabrito (13,15 dólares, teniendo en cuenta una cotización de 1 dólar a 3,80 pesos argentinos), por lo tanto, el ingreso anual sería de 3000 pesos, sin contar gastos.

ro, lo que provoca conflictos por la tenencia de los campos. Aparecen herederos desconocidos, personas que dicen poseer propiedades y que engañan a sus legítimos propietarios con la ayuda de abogados y escribanos.

En la mayoría de los casos, el campesino de esta parte del país dedica más tiempo a la crianza del ganado caprino que a cualquier otra actividad agropecuaria (se puede ver dicha distribución en el *cuadro 8*). Producen tanto para consumo familiar como para venta al mercado (cabritos), teniendo baja incidencia en la generación de precios (poca capacidad de negociación): el precio de venta del cabrito no depende de ellos sino de los chiveros⁶⁸ que compran su producción. La producción cabritera es de carácter extensivo y consiste en el pastaje a campo abierto de la majada, compuesta por la “cabra criolla sanluiseña” (cuyas características ya fueron desarrolladas). Algunas de las características de dicha producción, se resumen en el *cuadro 7*, que se presenta a continuación.

Cuadro 7: características de la producción caprina en el Noroeste de San Luis. Año 2006.

Hectáreas	Promedio rodeo/ Establecimiento	Promedio rodeo / Ha	Machos por rodeo	Nº de hembras por macho
0 – 4	21,8	18,7	1,4	16,1
5 – 19	28,3	3,4	2	9,55
20 – 99	48,66	1,32	2,5	20,5
100 – 299	63,8	0,39	3	17,2
300 o +	207	0,2	7,75	22,3

Fuente: elaboración propia en base a Censo Agropecuario Nacional 2002 (INDEC, 2006) y POA AER Quines, 2007.

Salvo aquellos productores que tienen un contacto regular con profesionales (que los asesoran técnicamente), no se hace un plan sanitario para las majadas; sólo se utilizan antibióticos aplicados ante cualquier síntoma de la

68 El chivero, es un personaje de gran importancia dentro de la producción caprina. Es una especie de acopiador de cabritos, que por lo general se mueve en camioneta o en camiones chicos, todos éstos adaptados en su parte posterior para transportar dichos animales. Compra cierto número de cabritos, a un precio pautado por él mismo, que depende generalmente de la escasez o abundancia de oferta en la zona, y de la distancia del lugar a centros poblados o la accesibilidad hasta el corral; también en estas ocasiones, funciona como proveedor, intercambiando a veces chivos por mercadería. No son de la zona, por lo general proceden de la Provincia de Córdoba o de Mendoza.

cabra, o algunos preparados caseros para repeler piojos en cabritos o para infecciones en las pezuñas (provocadas generalmente por espinas). Tampoco es habitual el recambio de sangre en la majada para prevenir consanguinidad, a no ser que, como fuera mencionado para sanidad animal, los productores caprinos tengan asesoramiento técnico, situación que en muchos casos se limita a los cabriteros que pertenecen a la Asociación de Productores de la zona.

El tipo de manejo del ganado, pone en evidencia la escasa o nula incorporación de tecnología adecuada al sistema de producción. Con esto se hace referencia no solo a insumos, sino a prácticas sencillas de manejo que podrían estar aumentando la productividad de las explotaciones. Estacionar el servicio, incorporar algunas razas para mejorar la majada (de tercera o cuarta generación, porque los animales puros son muy sensibles a las condiciones del medio), o intercambio de machos con otros productores, vacunaciones, mejora de corrales, forrajeras adaptadas a la zona, son herramientas de sencilla incorporación. Los pocos casos en los que se observa cierto interés por introducir mejoras tecnológicas, se da en productores campesinos de mayor escala y / o mayor nivel de instrucción.

Si bien existe un fuerte predominio de ganado caprino, en el *cuadro 8* se puede observar la existencia de ganado vacuno y lanar. El ganado vacuno, también se produce de forma extensiva y aparece en un número importante de explotaciones pequeñas. Esto se explica por el significado que tiene este tipo de ganado para el campesino: sirve como una forma de ahorro (cuando tienen algún dinero extra, los campesinos invierten mayormente en vacunos), y se puede criar en cercanías de centros poblados, donde es imposible tener cabras (debido al tipo de manejo de estas últimas). Inclusive, una gran cantidad de familias campesinas tienen una o dos vacas para consumo familiar (leche, queso en menor medida). La utilización de este ganado como producción central de la explotación agropecuaria, se ve más frecuentemente en predios de mayor superficie.

Los ovinos también se encuentran en un número importante de predios, pero es muy raro encontrar casos donde sea la principal producción. La menor aparición de ovinos se debe a que las condiciones son menos favorables para su producción, sea por características del terreno y/o climáticas. Inclusive el tipo de vegetación típica de la región dificulta la crianza de ovejas, tanto por la presencia de arbustos con espinas que complican su desplazamiento, como por male-

Cuadro 8: distribución del ganado en las explotaciones campesinas del departamento Ayacucho. Año 2006.

Ganado	% Predios	Promedio de cabezas/ Predio
Vacuno	67	9,6
Caprino	53	67,5
Ovino	37	10,7

Fuente: elaboración propia en base a POA AER Quines, 2007.

zas anuales como el “amor seco”, el “cadillo”, o la “roseta”, cuyos frutos secos o semillas se adhieren a la lana y reducen la calidad del producto.

Porcinos, aves, caballos y mulares no tienen importancia numérica. De todas formas, es muy raro encontrarse en el campo una familia campesina que no posea al menos un yeguarizo o un mular, tanto como medio de locomoción, trabajo o como animal de carga.

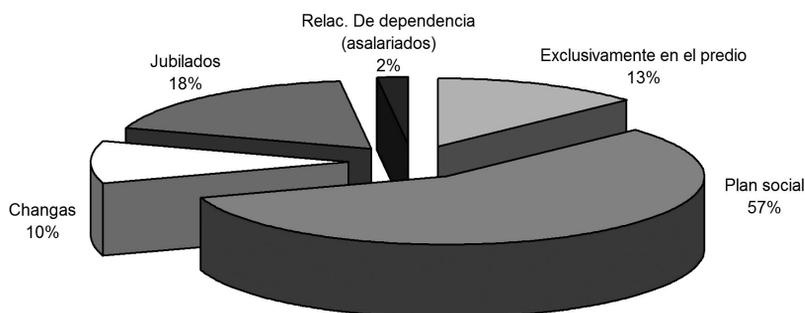
Respecto de la agricultura campesina, la siembra de algún cultivo (alfalfa o maíz, mayoritariamente) se lleva a cabo en pequeñas superficies, en los lugares donde puede realizarse riego. Casi exclusivamente se utilizan para consumo del ganado en el mismo predio, pero en ocasiones de excedente, sobre todo de alfalfa, se vende a otros productores de la zona ya que en determinados momentos del año, cuando escasea el pasto, tiene buen precio.

La comercialización de los productos, ya sean vacunos o caprinos se realiza a nivel local. Los cabritos, pueden venderse al chivero, a los vecinos, a compradores particulares o en el pueblo (por lo general carneado). Salvo el intercambio o venta de animales como reproductores, realizado a vecinos o campesinos de otros lugares, lo que se vende es el cabrito mamón (aquel que solo ha recibido como alimentación la leche materna). En cuanto a los vacunos, la venta se realiza entre vecinos o en el pueblo, a particulares o carnicerías. En pocas ocasiones (y cuando se posee un rodeo mayor) se producen ventas a camiones jaula. También es frecuente la faena de terneros o novillos para consumo y venta de carne a los vecinos. Esta práctica es muy común, especialmente en aquellos lugares más alejados de los pueblos, aunque últimamente se ha extendido por todo el campo, debido al aumento en el precio de los cortes vacunos.

Como se mencionó, la mano de obra es principalmente familiar aunque puede contratarse personal para tareas particulares. Si bien la pluriinserción

es un rasgo característico de todas las familias campesinas del Noroeste de San Luis, adquiere mayor incidencia en las familias de menores recursos, ya que en éstas, hay un peso fuerte de los ingresos extra prediales en los ingresos familiares (como estrategia de reproducción social), debido mayormente a la participación de al menos un miembro de la familia en planes sociales (Jefas y Jefes de Hogar, PIS, pasantías locales). Esta situación se puede ejemplificar a partir del trabajo realizado en el año 2006 en La Majada (mencionado anteriormente, en el apartado del Plan de Inclusión).

Gráfico 1: Trabajo extra predial en las familias campesinas de La Majada, provincia de San Luis. Año 2006.

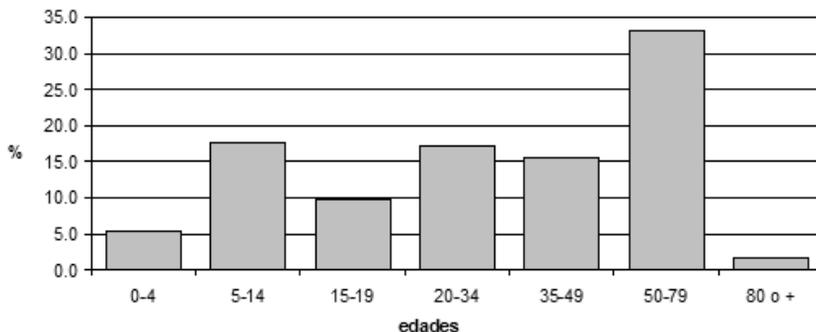


Fuente: elaboración propia, en base a Aurand, S. (2006).

En el citado trabajo, se tuvieron en cuenta todos los miembros de la familia en edad de trabajar (mayores de 16 años), exceptuando a los niños menores a esa edad (aunque se sabe que algunos colaboraban en diversas tareas rurales). La totalidad de las personas encuestadas se dedicaban en mayor o menor grado a tareas rurales en su propia parcela, pero simultáneamente adoptaban diversas estrategias de reproducción para completar un ingreso satisfactorio. Como menciona Tsakoumagkos (2004), la pluralidad de inserciones es una estrategia del campesino en el proceso de reproducción social. Esto reafirma que las poblaciones agrarias son heterogéneas en términos de las estrategias que los campesinos adoptan para resolver dificultades de producción y demás problemas que enfrentan (Long, 1996). En el caso analizado, sólo para el 13% de las personas, su principal ingreso provenía del trabajo en su campo. Para más del 85%, la principal fuente de ingresos era otra, y no estaba relacionada con la explotación de su establecimiento. También se puede ver la importancia que adquieren los ingresos por planes sociales y jubilaciones (la suma de ambos, representaba el 75% de los casos).

Como características socio demográficas, interesa analizar la composición por edades y el nivel de instrucción de la población rural (rasgo que podría estar vinculado con la adopción tecnológica).

Gráfico 2: composición por edades de la población rural; departamento Ayacucho.



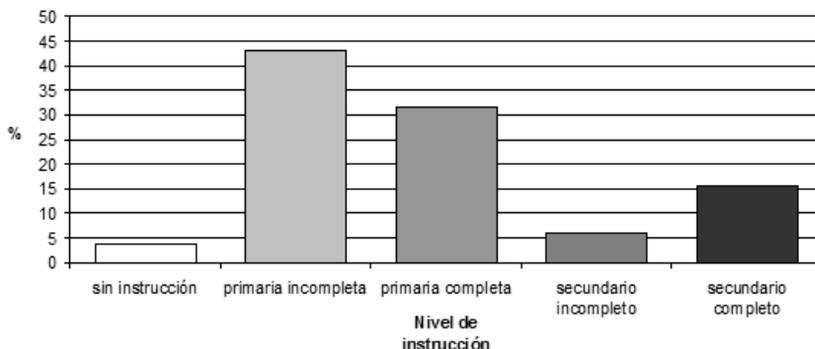
Fuente: elaboración propia en base a encuesta de Asociaciones (2006).

En este gráfico, se advierte que más de la mitad de la población campesina es mayor de 35 años; inclusive el 35 % de la misma supera los 50 años. La juventud está cada vez menos ligada al trabajo en el campo, emigrando a los pueblos o a las ciudades, a veces en busca de proseguir sus estudios, otras en busca de mejoras laborales, o atraídos por un estilo de vida que estiman les será más satisfactorio que el vivido en el medio rural. Este dato concuerda con lo remarcado en el punto donde se analizaba el bajo índice de crecimiento poblacional en el departamento Ayacucho (10,9 % entre 1991 y 2001) que estaría mostrando un proceso de emigración de la población hacia otros lugares, tanto dentro de la Provincia como fuera de ésta.

El nivel de educación es bajo, por lo general primaria incompleta. Pueden encontrarse algunos casos de personas que han vuelto al campo después de vivir en el pueblo, lo que les ha permitido llegar a completar los estudios secundarios. Inclusive puede observarse que en estos casos existe otra predisposición respecto de la actividad agraria: se muestran más preocupados por mejorar tanto las condiciones técnico productivas como de vida.

Una de las principales causas del bajo nivel de instrucción observado en las personas adultas, se debe a la necesidad de trabajar desde temprana edad. Entre los más jóvenes, las causas más comunes de deserción escolar se relacionan con la lejanía a las escuelas o al cierre de las mismas por falta

Gráfico 3: instrucción de la población rural en el departamento Ayacucho.



Fuente: elaboración propia en base a encuesta Asociaciones (2006).

de alumnos. También es frecuente encontrar problemas con la asistencia de los docentes, los que en algunas ocasiones faltan sin previo aviso, llegando a casos graves donde se ausentan semanas enteras; esto desalienta la asistencia de los niños, los que muchas veces deben hacer esfuerzos notables (como cabalgar o caminar horas) para asistir a la escuela.

TIPOLOGÍA DE LOS CAMPESINOS

Teniendo en cuenta las tipologías de Gutman, de Azcuy Ameghino, de Bendini y Tsakoumagkos, los conceptos desarrollados en el marco teórico sobre “campesinos”, y el análisis empírico anterior, se elabora una tipología de los campesinos del Noroeste de San Luis⁶⁹. Sin detenerse en analizar los estratos que no tienen características campesinas que se pueden encontrar en la zona (como empresas capitalistas o asalariados), el sector puede dividirse en 3 grupos, a partir del análisis de las siguientes variables: mano de obra, tenencia de la tierra⁷⁰, nivel de instrucción, características productivas (composición del rodeo, manejo), comercialización, infraestructura y herramientas.

69 La misma, se divide en campesinos pobres, medios y ricos, respetando la nomenclatura más común en la bibliografía.

70 En este trabajo, cuando construimos nuestra tipología, hacemos referencia a la tenencia de la tierra; con esto nos referimos a la situación legal en la que se encuentran los campos de los productores, si tienen escritura, si los impuestos se pagan al día, si hay una sucesión pendiente, si no son propietarios y están arrendando o el campo es prestado, si tienen litigios con ter-

Campesino pobre

Generalmente no poseen título de propiedad del lugar donde viven, siendo ocupantes con o sin permiso.

El promedio de las majadas es de 20 animales, no superando las 50 cabras. No es frecuente la producción de vacas.

Nulo nivel de capitalización; no poseen herramientas para las labores culturales o las mismas están inutilizadas.

La mano de obra para las tareas prediales es exclusivamente familiar (inclusive se puede observar cierta subutilización de mano de obra en la parcela). La pluriinserción en esta categoría, está caracterizada por un ingreso familiar que en muchos casos, se basa fundamentalmente en el cobro de algún plan asistencial (generalmente Plan de Inclusión Social) y/o jubilaciones o pensiones de otro tipo. La pertenencia de por lo menos un miembro de la familia a un plan social, es una estrategia de reproducción primordial. Cuando ningún miembro de la familia percibe alguna de estas asignaciones, el nivel de vida es muy bajo, observándose los pocos casos de pobreza rural extrema que encontramos en la Provincia, caracterizados por desnutrición, falta de higiene y viviendas precarias.

La producción (cabritos) se destina a la venta en el mercado local, y al chivero, consumiéndose en la familia principalmente los animales de descarte; el precio de venta está marcado por el comprador (chivero).

El nivel de instrucción es bajo; la gran mayoría no ha completado la escuela primaria. El jefe de familia es analfabeto o tiene la primaria incompleta.

Podemos hablar en estos casos, de una descampesinización descendente, ya que se van perdiendo las características campesinas.

ceros o problemas con los vecinos. No hacemos referencia a la superficie total, ya que si bien hay diferencias entre campesinos pobres y ricos, al analizar una zona amplia, hay grandes diferencias en cuanto a cuestiones edáficas, así como también de recursos naturales (cantidad y calidad de forraje), por lo que la aptitud productiva difiere.

Campesino medio

En cuanto a la tenencia de la tierra, en este sector aparecen casos en los que las familias son propietarias de la parcela y tienen los títulos de la misma, y casos en los que la tenencia es precaria (generalmente ocupantes con permiso). Generalmente el número de animales de la majada no supera las 100 cabezas. La crianza de ganado vacuno aparece en este estrato de manera frecuente, manejado de forma extensiva al igual que el ganado caprino y ovino.

En algunos casos, estos productores poseen una pequeña chacra y huerta para consumo de la familia, ligada esta última a la disponibilidad de agua para riego. La producción de cabritos también se vende al chivero, existiendo un mejor poder de negociación que en el estrato anterior; a veces se reservan algunos animales para festejos o para venderlos particularmente en el pueblo (mercado local).

Se observa cierta capacidad de ahorro que generalmente se destina a gastos en la vivienda o vestimenta. Aunque este ahorro no se ve reflejado en una acumulación y aumento de escala de la explotación, estaría evitando el proceso de descapitalización (que se da en el caso del campesino pobre).

La mano de obra es fundamentalmente familiar, contratando ocasionalmente personal temporario para algunos trabajos específicos (desmonte, alambrado, construcción o arreglo de viviendas o instalaciones, señalada), los que se pagan en dinero o especies (canje/trueque).

La juventud está cada vez mas desligada del trabajo en el campo. La pluriinserción en este tipo campesino también está caracterizada por trabajo fuera del predio, el cobro de algún plan o pensión, pero la incidencia de estos montos en la relación trabajo predial/extrapredial es menor que en el caso del campesino pobre.

Al no aparecer una necesidad tan apremiante de trabajar desde niños, el nivel de educación mejora ya que los menores pueden terminar el ciclo primario en un número elevado de familias de este tipo campesino. En general, el jefe de familia tiene estudios primarios completos.

Campesino rico

Este estrato de campesinos es el menos frecuente en nuestra área de estudio. Generalmente tienen solucionado el tema de la tenencia de la tierra, ya que si no son propietarios directos, ocupan una sucesión de manera acordada con el resto de los herederos, y, por lo general, pertenece a los padres (vivos o fallecidos).

En cuanto a la producción, aumenta el porcentaje de ganado vacuno sobre el caprino u ovino; rara vez se desprenden de estos pequeños rumiantes dada su importancia en la alimentación⁷¹; en promedio, este estrato de productores posee 100 animales, entre ovinos y caprinos. El ganado vacuno supera generalmente las 20 cabezas. El manejo de los rodeos incluye algunas prácticas que reducen la mortandad de animales y mejoran la productividad del mismo (es más frecuente el uso de vacunas, recambio de sangre en el rodeo, suplementación alimentaria, entre otras).

Se observa un leve proceso de capitalización, y el nivel de vivienda e infraestructura mejora notablemente. Aumenta la proporción de campo alambrado en relación a los otros dos tipos campesinos.

La gran mayoría posee vehículo propio; no es común encontrar establecimientos que cuenten con tractor.

En este tipo de campesino la mano de obra es familiar, pero es frecuente la contratación de alguna persona para realizar tareas puntuales e incluso la presencia de un peón permanente. Hay trabajo extra predial, no en el productor que se dedica plenamente al trabajo en la parcela, sino en alguno de los miembros de la familia, con escasa incidencia en el total de los ingresos domésticos.

También hay casos de jóvenes que emigran a la ciudad o pueblos cercanos más importantes, pero la causa muchas veces obedece al deseo de continuar los estudios o mejorar económicamente, y no por sufrir la falta de empleo en la parcela.

71 Refiriéndose aquí, a que la faena de un pequeño animal, no sólo es mucho más fácil y rápida, sino que no presenta mayores inconvenientes a la hora de conservación debido a que se consume casi de manera inmediata, por ser menor la cantidad de carne comparada con una res vacuna.

Comercializan su producción generalmente en el pueblo, y en ocasiones pueden vender al chivero (ganado caprino).

El nivel de educación mejora respecto de los otros dos tipos, característica que se vuelve significativa en relación a la manera de llevar a cabo la actividad productiva. El jefe de familia generalmente concurreó a la escuela secundaria, y en algunos casos la concluyó.

En el campesino rico, existe la posibilidad en ciertas ocasiones de la pérdida de características campesinas por un proceso progresivo de acumulación de capital, que redundaría en una transformación en productor-empresario⁷² (descampesinización hacia arriba).

A modo de resumen y de manera exploratoria, se presenta a continuación un cuadro donde se pueden comparar las principales características que se observan en las categorías de campesino anteriormente descriptas. El mismo, es una simplificación de la complejidad y heterogeneidad de situaciones que se pueden encontrar en terreno. A pesar de ello, puede servir como herramienta de comparación entre los tipos de campesinos del Noroeste de la Provincia.

Cuadro 9: principales características de los campesinos del Noroeste de San Luis, según tipo.

	Campesino Pobre	Campesino Medio	Campesino Rico
Mano de obra	Familiar	Familiar + contratada (ocasional)	Familiar + contratada (frecuente)
Incidencia de los ingresos extraprediales en el total de ingresos.	Muy importante	Media	Poca o nula
Nivel de instrucción jefe familia	Analfabeto o Primaria incompleta	Primaria (completa o incompleta)	Primaria o secundaria completa
Tenencia de la tierra	Precaria	Sucesión indivisa o titular	Titular
Principal producción	Caprinos	Caprinos	Caprinos y vacunos
Vehículo o maquinarias	No	Ocasionalmente, pero antigua.	Si

Fuente: elaboración propia.

72 Empresario rural según la tipología de Bendini y Tsakoumagkos (1993).

En función de este marco teórico referencial, la metodología de investigación y la base empírica, en el próximo capítulo se inicia el desarrollo central de este trabajo de investigación, acerca de la adopción tecnológica en los productores campesinos del Noroeste de la provincia de San Luis.

Campeſinos del Noroeste de San Luis y adopción tecnol3gica

Se lleva a cabo en este capitulo, el analisis de la adopción de tecnología en campeſinos del Noroeste de la provincia de San Luis, a través de una experiencia: el Proyecto Encierros, un proyecto orientado a abastecer de forraje a campeſinos caprinos, cuyas majadas sufren sistemáticamente la falta de alimentación hacia finales del invierno.

El análisis de la adopción tecnol3gica en este sector de productores a través de un caso empírico, permite visualizar la importancia que tiene la situación particular de cada familia campeſina en el momento de decidirse (o no) a adoptar una nueva tecnología, comprender cómo y por qué la adoptan, e indagar sobre los factores que influyen (internos y externos a la unidad).

Esta experiencia analizada, se basó en una tecnología poco intensiva en el uso de capital y de fácil acceso, cualidades que también debe reunir una técnica nueva para que sea adoptada por los campeſinos, e inclusive fácilmente adaptable a la circunstancia propia de cada familia. Cierta flexibilidad en la propuesta técnica es imprescindible, ya que los pequeños productores no suelen incorporar un paquete tecnol3gico cerrado, sino que

capítulo

4

seleccionan aquellos aspectos que consideran necesarios poner en práctica, modificándolos según sus propias necesidades, realidades y experiencias previas. Otro aspecto importante que influye en un cambio tecnológico en este sector, es que la tecnología apunte a mejorar un problema sentido por el productor, aspecto que se analiza también en este capítulo.

Como fuera comentado en el marco metodológico, este apartado se focaliza en el análisis del campesino y la adopción tecnológica desde un abordaje centrado en la perspectiva del actor, sin dejar de tener en cuenta los condicionantes estructurales en tanto limitan el marco de posibilidades de la práctica social. La ventaja de este enfoque, es que permite explicar respuestas diferentes a circunstancias similares.

Para desarrollar la temática de este capítulo, se seleccionaron 6 productores. Estos estudios de caso, permitieron obtener la información necesaria para profundizar sobre los factores (internos y externos a la unidad doméstica) que inciden tanto en la decisión de adoptar tecnología como en las diferentes trayectorias que se siguen con posterioridad.

La selección de los casos analizados, se hizo en base a la tipología construida (incluida en el capítulo III); se eligieron dos productores por cada tipo social campesino. Para ello se realizó previamente un trabajo de campo que permitió situarlos en los distintos tipos de campesinos presentados. Una vez identificados los casos, se aplicaron entrevistas en profundidad en diferentes momentos, durante todo el proceso de investigación.

El conocimiento previo de los campesinos entrevistados, facilitó la tarea a campo. El autor de esta investigación siguió de cerca todas las alternativas que se fueron sucediendo a lo largo del Proyecto Encierros⁷³. En un primer momento como colaborador del equipo técnico que trabajaba en la zona, y luego como profesional estable (durante los últimos 3 años que el INTA llevó a cabo actividades en la zona estudiada). Este hecho, no menor, influyó a la

73 Básicamente las tareas relacionadas con el trabajo como extensionista de INTA, se basaban en el acompañamiento de la Asociación de Productores Minifundistas de Ayacucho y Belgrano. Esto abarcaba el seguimiento de los grupos de productores, en aspectos productivos y organizativos. En el caso de los productores caprinos, el seguimiento de las majadas, implementación de un plan sanitario, compras comunitarias, recambio de sangre, actividades sociales en los parajes donde residen y vinculación de estos productores con el resto de los grupos de la Asociación.

hora de realizar las entrevistas, que se llevaron a cabo con total comodidad en los predios de los campesinos. Las charlas se desarrollaron a veces dentro de la casa, y en otros momentos se seguía conversando mientras se recorrían los potreros donde se realizaron los ensayos, o se acompañaba a los productores a los corrales en donde encierran y trabajan con las majadas. En algunas ocasiones participaron en la entrevista, además del productor referente del proyecto, el resto de la familia, de manera espontánea.

Es importante señalar, que los productores tuvieron en todo momento buena predisposición para suministrar la información requerida, principalmente en cuestiones netamente productivas, sociales y culturales, como así también en lo referente a comercialización y formas de ingreso (prediales y extra prediales). Sin embargo, a la hora de hablar del régimen de tenencia de la tierra, hubo cierto recelo, no por reticencia de los campesinos a contar su situación, sino por no entender ellos mismos en qué situación se encuentran⁷⁴.

Al realizar un estudio en profundidad de cada uno de los productores seleccionados, se hacen visibles aspectos técnico-productivos (tipo y modo de producción, tamaño), vínculos sociales (composición familiar, nivel educativo) y laborales (mano de obra familiar, trabajo predial / trabajo extrapredial, pluri inserción), y relaciones político-institucionales (pertenencia a asociaciones, participación en programas nacionales, relación con planes sociales provinciales o nacionales) que permiten profundizar acerca de las estrategias de reproducción social del campesinado del Noroeste de San Luis y que son útiles para comprender la realidad de dicho sector y su actitud frente a la adopción tecnológica.

Estos aspectos, en los que se observan diferencias según los productores estudiados, fundamentan el hecho de haber estudiado más de un caso, y de haberlo hecho en profundidad, desde la perspectiva del actor social.

Por lo tanto en primer lugar, se presenta una breve descripción de lo que fue el origen y la etapa inicial del Proyecto. Posteriormente se analizan los perfiles sociodemográficos, y productivos de los productores seleccionados; su relación y trayectoria con el proyecto, y su actual situación, indagando acerca de cómo, por qué y bajo qué condiciones estos campesinos adoptaron la tecnología.

74 Es habitual encontrar en la zona, que la gente crea solucionar sus problemas legales con la sola mensura de su propiedad, o la conservación de algún papel de compra venta, y no el título de propiedad a su nombre.

Por último, se realiza el análisis de la adopción tecnológica en el Proyecto Encierros, según diversos aspectos (necesidad de adoptar, factores internos y externos a la unidad, etapa del Proyecto en la que se involucran los campesinos, tipología).

1. Proyecto Encierros

Desde principios de la década del '90 y hasta el año 2007, el INTA San Luis llevó adelante un proyecto de la Unidad de Minifundio el que da como resultado la creación de la Asociación de Productores Minifundistas de Ayacucho y Gral. Belgrano⁷⁵. El propósito del mencionado proyecto era organizar y capacitar a los pequeños productores de dichos departamentos, para que los mismos se organizaran y mejoraran sus producciones y la comercialización de sus productos a través del trabajo conjunto (Recarey, 2003). Como consecuencia de charlas y trabajos en colaboración entre los técnicos de terreno e ingenieros de la Estación Experimental de Villa Mercedes, en el año 2003 se confecciona un proyecto orientado a solucionar los problemas de oferta forrajera de los pequeños productores en época invernal. Dicho problema, es detectado por los técnicos de terreno luego de años de trabajo en la zona, donde a partir de interactuar con campesinos caprinos y observar esa situación, deducen que suplir la falta de forraje a la salida del invierno, es una necesidad de los campesinos de la zona.

En la segunda mitad del invierno y principios de la primavera (el periodo crítico), la mala alimentación de las majadas, conformadas por cabras criollas sanluiseñas provoca más de un inconveniente (tanto en la producción, como en la reproducción caprina). Esta alimentación insuficiente, influye negativamente en la parición estival, ya que las madres llegan en mal estado corporal; esta situación hace peligrar la subsistencia de los cabritos nacidos durante ese período; y además, la desnutrición perjudica la fertilidad de la majada, porque al momento de entrar en celo, las hembras tienen ovulaciones menores.

Por otra parte, adversidades climáticas disminuyen la escasa oferta vegetal agudizando el problema nutricional. Por ejemplo, la sequía sufrida desde

75 Anteriormente hicimos una breve descripción de la mencionada Asociación.



Foto 1: *Atriplex Nummularia*.

mediados a fines de 2002, que se prolongó hasta principios del año 2003, acentuó la necesidad de contar con una reserva forrajera para hacer frente a la demanda de la majada hasta que se produjera el rebrote del monte natural. Es así como los técnicos locales, adaptaron una experiencia exitosa del Norte de la provincia de Santa Fe, puesta en práctica por campesinos de ese lugar.

La propuesta original consistía en dos módulos: un cerramiento de 5 hectáreas dentro de las cuales se sembrarían gramíneas forrajeras (pasto llorón ó buffel grass) y otro cerramiento cercano a las casas de los productores, donde se plantaría una arbustiva, *Atriplex*⁷⁶ (foto 1).

Se contemplaba la utilización de alambrado eléctrico para ambos cerramientos; la electrificación del mismo era a partir de pantalla solar con batería (suministradas por el Proyecto).

⁷⁶ El *Atriplex* es un arbusto forrajero, resistente a sequías y bajas temperaturas, utilizado como suplemento forrajero. Las especies autóctonas, reciben el nombre vulgar de “zampa”. Para la experiencia se utilizaron dos especies: *A. Nummularia* (Sudáfrica) y *A. Cordobensis* (autéctona). Ver anexo para más detalles.

El módulo con las gramíneas fue dejado de lado⁷⁷, por lo que en este trabajo se analiza exclusivamente lo ocurrido con el encierro de Atriplex. En esa primera etapa, el Proyecto contemplaba la inclusión de dos productores (los primeros dos casos que se analizan a continuación); en una segunda etapa, se realizaron nuevos cerramientos en campos ubicados más al norte de la Provincia (en el límite con La Rioja), donde a pesar de las condiciones extremas de aridez se ha implantado con éxito el Atriplex.

La variante para esta oportunidad fue la utilización de alambrado convencional de 7 hilos agregándole palos o ramas, restringiendo así el paso de cabras u ovejas (*foto 2*), o directamente romboidal (la ventaja de este último es que se evita también la entrada de gallinas o animales salvajes como vizcachas, liebres). En realidad se intentó probar con tecnología más accesible al productor y que diera mejores resultados; el manejo con el alambrado eléctrico resultaba poco eficiente en algunas ocasiones⁷⁸. Finalmente, en una



Foto 2: trabajo conjunto de acondicionamiento de un alambrado convencional con palos y ramas, entre vecinos del paraje Las Tosquitas.

77 El planteo original de cerrar 5 hectáreas fue impracticable ya que era una superficie demasiado grande para mantener cercada. Luego veremos cómo esta experiencia se realizó con dos productores, pero en una superficie inferior y en un potrero de alambre convencional.

78 El alambre eléctrico genera una descarga de electricidad de bajo voltaje cuando un animal lo toca. Pero la eficiencia de dicha descarga depende del peso del animal, y cierta humedad en el ambiente. En el momento en que se efectuó el cerramiento, había una sequía muy importante en la zona, y podía verse cómo el alambre no era respetado por los cabritos y las cabras de menor tamaño. Inclusive, se pudo observar cómo funcionaba con caballos y vacas, o con chivatos (machos) o algunas cabras de mayor peso corporal.

tercera etapa se acercaron nuevos productores (un total de diez), que probaron con un número reducido de plantines de Atriplex.

Podría decirse que el Proyecto en líneas generales, tuvo en cuenta ciertas características que asume la adopción de tecnología en campesinos que la hacen específica frente a otros estratos de productores. Se trata de una tecnología simple, barata, con fuerte apoyo de técnicos en asistencia y trabajo (y en algunos casos con insumos), que tiende a reducir la dependencia económica del campesino respecto de la compra de alfalfa u otro alimento, y además es de fácil implementación.

Como crítica se observa, por un lado, que el equipo técnico partió del supuesto que esa necesidad de hacer frente a la etapa crítica en la alimentación de la majada, era prioritaria para los campesinos caprinos; y por otro lado, que ante la necesidad de resolver ese problema, todos los campesinos o por lo menos la mayoría, pondría en práctica la técnica propuesta.

2. Los campesinos

Como se mencionó anteriormente, se analizan los casos de dos productores que hayan participado del Proyecto, por cada tipo social campesino (haciendo un total de 6 productores). Se presentan los mismos, ordenados según la etapa en la que se incorporan. Los dos primeros casos, corresponden a campesinos que participaron desde el inicio del Proyecto, es decir desde la primer etapa. Los dos campesinos que les siguen, se integraron a partir de la segunda etapa del Proyecto Encierros. Y los dos últimos, participaron desde la tercer etapa. En todos los casos, los nombres con los que son citados, son de fantasía.

En esta instancia se analizan sus trayectorias de vida, las estrategias de reproducción social, procesos de diferenciación (características particulares que nos permiten ubicarlos en los distintos tipos de campesinos que presentamos anteriormente), como así también la manera en que se involucraron y siguieron adelante con la propuesta técnica⁷⁹.

79 Es en esta etapa donde se han aplicado las entrevistas en profundidad a los productores seleccionados.

A. Zulma (70 años)

En primer lugar, se hace referencia al caso de una campesina del paraje Las Tosquitas, que vive con un hijo de crianza⁸⁰. Zulma nació y pasó sus primeros años de vida en el campo que habita en la actualidad, esta campesina es la mayor de 4 hermanas. Dejó el campo a los 13 años para seguir sus estudios en un pueblo cercano en el cual pudo hacer la secundaria y egresar como maestra. Es a partir de ese momento cuando comienza a trabajar como maestra rural en escuelas de parajes de todo el norte de la Provincia: La Botija, El Caldén, El Rincón, Baldecito, Socoscora, La Majada. En estos lugares trabaja y vivía generalmente de lunes a viernes, para pasar algunos fines de semana con su madre, la que se encargaba del campo, contratando esporádicamente mano de obra para el trabajo con los animales. Cuando el lugar era más alejado, podía pasar algunos meses sin regresar al hogar. Se jubiló en el año 1991, luego de 30 años como maestra en escuelas rurales; en ese momento decide volver de forma definitiva al campo materno, para hacerse cargo del mismo.

Este caso es un ejemplo de recampesinización. El proceso de recampesinización puede darse de dos maneras: por el regreso a la tierra y a la comunidad rural de aquellos integrantes que habían emigrado hacia centros urbanos (migrantes rurales urbanos), ó mediante la canalización de recursos hacia la parcela vía salario (Bendini et al, 1993). En la situación que se está analizando, se conjugan ambos procesos, Zulma retorna a su casa luego de estar largo tiempo ausente por cuestiones laborales, sin embargo, durante todo ese período, enviaba remesas de dinero proveniente de sus ingresos como docente. Actualmente, Zulma continúa canalizando recursos (el dinero proveniente de su jubilación) hacia la parcela.

Al momento de jubilarse, decide volver a su antiguo lugar dado que su madre ya era mayor y sus hermanas no vivían hacía tiempo con ella, dos se habían casado y una fallecido. La madre en ese momento vivía con un niño de 3 años que había adoptado (de manera informal) hacía poco tiempo, que era hijo de una familia sanjuanina muy humilde conocida de ella. El pequeño, se cría primero con ambas y luego de fallecer la anciana, queda a cargo de

⁸⁰ Los productores llaman así a aquellas personas, que como en este caso, son dejadas por los padres naturales a cargo de otra familia que lo adopta de hecho, sin hacerse una adopción legal. Por lo general, y salvo que sean entregados muy chicos, conservan el apellido de los padres naturales.

Zulma, considerándose prácticamente su madre. A pesar de que la madre de crianza haya sido docente, Alfredo (42 años) sólo completa el nivel primario en una escuela de la zona y no siguió estudiando. Son ellos dos los que se hacen cargo de la producción del campo, contratando esporádicamente algún vecino para hacer una determinada tarea, como puede ser ayudar en el arreglo de cercos o alambrados, o acarreo de agua.

El campo, que ha sufrido algunas divisiones a lo largo de la historia familiar, fue adquirido por el bisabuelo de la productora, hace más de 100 años. Actualmente poseen un total de 240 hectáreas, 177 pertenecen a Zulma y 63 fueron anotados a nombre de Alfredo. Toda la superficie se encuentra con los papeles en regla: poseen la propiedad de la tierra, y además el campo está alambrado (aunque con muestras de deterioro); están al día con el pago de los impuestos. Esto no es un detalle menor, ya que en la región, lo más frecuente es que los campos sean abiertos y en situación jurídica irregular (tenencia precaria). Viven en una casa de material, la que posee una cocina, una sala y dos habitaciones. El baño (con pozo ciego) está pegado a la casa junto a la puerta de salida. A unos 15 metros tienen otra construcción también de material, donde guardan el auto, y posee también una pieza donde tienen variados elementos y un fogón⁸¹. Cocinan con gas o con leña (en el fogón). Se iluminan con luz proveniente de una pantalla solar (entregada por el Proyecto Encierros) y con faroles a gas, o velas. También tienen un televisor que funciona con batería, la que cargan en el pueblo (en invierno) o con la pantalla solar.

Tienen dos vehículos: un auto de 40 años de antigüedad que no está en buenas condiciones y un ciclomotor; ambos vehículos son utilizados para llegar hasta el pueblo (San Francisco) distante a unos 18 kilómetros de su casa. Se dedican principalmente a la producción de cabras. Poseen un total de 250 madres con 50 cabrillonas para reposición y 10 machos. El número de cabras que tienen para la producción, es bastante superior a la media de las majadas de Las Tosquitas. Tienen también unas 10 ovejas, 15 vacas, 6 vaquillonas y 3 toros. En cuanto a las cabras y ovejas, realizaban el plan sanitario⁸² mien-

81 Fogón: pequeño sitio utilizado para cocinar con leña.

82 Dicho plan consistía básicamente en dos desparasitaciones al año (otoño e invierno). Complementariamente y ante algunos problemas puntuales de los animales, se realizaban aplicaciones de antibióticos, productos para piojos y otras patologías, siempre a cargo de los técnicos del proyecto Minifundio.

tras funcionó el proyecto de Minifundio de INTA, abandonándolo al cesar el mismo. Como animales de trabajo, poseen 4 caballos y 2 mulas; los primeros utilizados para moverse y los mulares para acarreo de agua u otros materiales.

Algunos años, siembran una pequeña superficie con maíz, que utilizan tanto para consumo familiar como para alimento de los animales; para el laboreo de la tierra se contrata una persona que posee tractor y arado. La siembra y cosecha las realizan ellos de forma manual. Como no tienen posibilidad de regar esa parcela, los rendimientos son fluctuantes dependiendo si el verano es llovedor⁸³ o no, sumándole a esta incertidumbre, el hecho de utilizar semillas de mala calidad.

Zulma además de dedicarse a la producción de cabras, cría algunas gallinas y pavos, y mantiene una pequeña huerta (lechuga, acelga, zapallos) y unos pocos frutales (durazneros, perales, limoneros, vid) para el consumo familiar. El agua que utilizan para regar la huerta y los frutales, y para la bebida de los animales proviene de una represa (ubicada a unos 15 metros de la casa), que se llena mayormente en verano, la época de lluvias. Para consumo doméstico utilizan agua que recogen de una vertiente que se encuentra dentro del campo, cercano a las sierras; también utilizan esta agua cuando se seca la represa para darles de tomar a los animales.

El manejo que realizan de su principal producción, las cabras, es similar al que puede encontrarse en el resto de los cabreros de la Provincia. No apartan los machos de las hembras; las pariciones se concentran en dos épocas del año, mayo y octubre (las que no parieron en mayo, pueden parir en agosto); los cabritos llegan al peso de venta recibiendo sólo leche de cabra, y son los mismos productores quienes controlan la lactancia, es decir, entregan los cabritos a sus madres u otras cabras para que se amamenten. Hacen encierro nocturno, largando la majada por la mañana⁸⁴. Si bien las cabras pastan libremente volviendo solas al anochecer, en ciertas ocasiones deben salir a buscarlas ya que se alejan demasiado del corral, y pueden producirse pérdidas por ataque de pumas o por frío, si los cabritos nacen en invierno. Las tareas relacionadas con los vacunos, las recorridas por el campo y otras que

83 Por el régimen de precipitaciones, las mismas se concentran en la época estival. Se hace referencia aquí, a aquellos veranos donde las precipitaciones son abundantes.

84 En invierno, debido a la escasez de forraje, se largan las cabras 2 o 3 horas más tarde que en el verano.

requieran de mayor esfuerzo físico, son realizadas por Alfredo y como decíamos anteriormente, se contrata en determinadas ocasiones algún vecino para ayudar en ciertas tareas.

Respecto al destino de la producción, los cabritos son vendidos principalmente al chivero (aproximadamente 180 por año) y una pequeña cantidad de forma particular en el pueblo; la parte destinada al autoconsumo promedia los 20 animales adultos y 10 cabritos por año. En cuanto a las vacas, son vendidas en pié también en el mismo predio, a diverso tipo de compradores (otros productores, carniceros); muy esporádicamente carnean⁸⁵ un vacuno para auto consumo y venta de carne faenada. A los ingresos provenientes de la producción, se suma la jubilación de Zulma (que representa estimativamente un 25 % sobre el total de ingresos).

Las características mencionadas permiten ubicar a esta unidad familiar en el tipo de campesinos ricos. Son propietarios de la parcela, poseen vehículos, casa en buenas condiciones, cierto nivel de instrucción, y sus ingresos provienen principalmente de la producción.

Relación con el Proyecto Encierros: En cuanto a la adopción de tecnología, Zulma y Alfredo recibieron la visita de técnicos de INTA que le comentaron la propuesta a mediados del año 2003 (mayo); los productores se mostraron interesados en tener una forrajera que pudiera ayudarlos en la alimentación de la majada en épocas de falta de forraje natural. La implantación de los primeros 25 plantines de Atriplex estuvo a cargo de los técnicos; ésta se realizó a principios del año 2004. Los restantes 150 fueron plantados por Alfredo y una persona que contrató Zulma para que le ayudara. En una primera etapa fueron regados semanalmente, siguiendo las indicaciones. Una parte de la plantación sufrió un incendio involuntario, tras lo cual pidieron más plantines para reemplazar los quemados. Otra parte del cerramiento, sufrió la entrada de las vacas, que comieron algunas plantas y pisotearon otras; en esa oportunidad no hubo reposición. En estos momentos, quedan en pié con un buen tamaño, alrededor de 90 plantas de Atriplex. Si bien son utilizadas por los productores para alimentar las cabras, faltaría que ellos traten de utilizarlas en el período crítico y no en cualquier momento del año como lo hacen. Aunque hay una cantidad menor de plantas de las que debería haber en relación al número de cabras

85 Sacrificio y posterior faena de animales.

que tienen (se recomienda un arbusto por cabra reproductora), la plantación está subutilizada: los arbustos tienen una cantidad de ramas excesiva, producto de que no son aprovechados debidamente.

Según expresa Zulma, algunas cabras no aceptan las plantas de manera inmediata sino que tardan en empezar a comerlas y se requiere de un esfuerzo en cortar las ramas y llevarlas hasta el corral; *“no hay mucho tiempo”* dicen. Por esta razón, se pasa la temporada en la que se necesita del suplemento alimentario sin que se utilice todo el forraje que está disponible. De todas maneras, se puede observar un paulatino convencimiento de las ventajas de esta práctica, ya que en un principio el aprovechamiento del arbusto era menor al que están haciendo actualmente. Tanto en el momento de charlar con el equipo técnico, como en el momento de utilizar el arbusto y de realización de las entrevistas que fueron hechas para el presente trabajo, estos productores mostraron interés por la propuesta. Ellos son conscientes de la falta de alimentación cuando finaliza el invierno y la solución que el suplemento con Atriplex les brinda a su majada. Llamativamente, se observa la subutilización del arbusto mientras compran fardos de alfalfa o maíz para alimentar el ganado (probablemente el hecho mencionado anteriormente, de tener que cortar las ramas del arbusto para llevarlas hasta el corral, influya en esto).

B. Cacho (59 años)

El segundo caso se trata de un campesino que en estos momentos vive y produce solo en su predio, y que fue al igual que el caso anterior, uno de los dos productores que participaron en la primer etapa del Proyecto Encierros. Si bien tiene su familia (esposa e hijo) a 10 kilómetros de distancia, no se la puede incluir dentro de la unidad estudiada porque constituyen dos hogares prácticamente independientes. Cacho nació y se crió (junto con sus 4 hermanos) en un campo que tenían sus padres muy cerca de donde vive actualmente, en Pozo Cavado (un paraje ubicado a pocos kilómetros del pie de las sierras). En ese tiempo, comenzó la escuela primaria (que finalmente no llegó a completar); de los 7 a los 9 años vivió en Buenos Aires, donde regresó posteriormente en reiteradas ocasiones, para trabajar por unos pocos meses: *“y ... trabajé de mozo en una confitería, también en carpintería o en la construcción...allá se ganaba diez veces más de lo que se ganaba acá”*. Una vez que formó familia no volvió a Buenos Aires.

Recuerda que los primeros en asentarse en la región fueron sus abuelos, hace unos 120 años. En aquel entonces, eran propietarios de varios campos,

entre los cuales tenían uno de 270 hectáreas que es el que en estos momentos se encuentra Cacho; de ese total le corresponden sólo 34 hectáreas porque se trata de un campo en sucesión indivisa (entre 7 herederos), razón por la cual no tiene título de propiedad de las tierras. Hace muchos años que los impuestos no se pagan y faltan muchos metros de alambrado para que el campo quede cerrado (aproximadamente está alambrado el 25 % del perímetro). El agua para los animales proviene de la represa; cerca del predio, hay un pozo comunitario construido por el gobierno, desde donde se provee de agua potable para consumo doméstico y en ocasiones se acarrea para los animales. Recientemente se puso en marcha una red de agua potable cuya toma se encuentra sobre el río Socoscora. Por problemas técnicos en su construcción, el agua no se distribuye normalmente por lo que no puede contar con este sistema.

Cacho trabaja en el Plan de Inclusión Social (PIS). Se podría decir que su trayectoria productiva y de vida a partir de entrar en el plan, refleja lo que pasa con una gran proporción de campesinos que también acuden al mismo: la reducción o el abandonando de la actividad predial (Aurand, 2006). La crisis en la que se encuentran hoy las economías regionales, hace que en muchos casos, los campesinos se hayan visto obligados a redefinir estrategias de reproducción social para llegar al ingreso mínimo que les permita garantizar las necesidades básicas de la familia; en algunos casos (como en este ejemplo) las estrategias se han reformulado apuntando al desarrollo de estrategias de pluriinserción (ingresos por planes sociales) de base no exclusivamente agraria, con un fuerte componente extrapredial (Cáceres, 2006).

Antes de comenzar a participar del PIS (mediados de 2003), tenía una majada de alrededor de 80 cabras madre, y 20 vacunos. Hasta hace 4 años fabricaba ladrillos, una actividad que realizaba con el hermano⁸⁶. También hacían carbón, ya que era una actividad rentable: *“salían de Pozo Cavado 10 camiones con acoplado cargados de carbón para venderlos en San Luis, pero ya hace años que no se hace más porque el precio es muy bajo; lo mismo pasa con la leña, que ni conviene ponerse a cortar porque no vale nada”*.

Hoy en día, ya no hace ladrillos, ni vende leña; ya no posee cabras debido a que requieren cuidado y no tiene más de 10 vacas. En sus propias palabras, ya no le queda tiempo para ocuparse de las tareas que cumplía anteriormente, ya que la contra prestación del Plan (7 horas diarias de lunes a viernes), le

86 Puntualmente, hace unos meses ayudó a uno de sus hijos y fabricaron 1000 ladrillos.

quita tiempo para continuar con los trabajos rurales, sumado a que por su edad (59 años) las tareas mencionadas se le hacen cada vez más pesadas. También por su relato, se pudo saber que el hecho de quedarse solo en la explotación, y realizar todas las labores que antes compartía con la familia, influyó para entrar en el plan a pesar de ser consciente que descuidaba su campo.

De todas maneras fue paulatino el abandono de sus antiguas tareas: primero dejó de hacer ladrillos y leña, luego comenzó a tener menos cabras, hasta que decidió abandonar esa actividad. Todavía puede tener algunos vacunos, ya que no necesitan tanto cuidado como las cabras, que requieren más atención porque se alejan del corral lo que las hace más vulnerables a robos o ataques de puma; deben encerrarse por la noche, y por el tipo de manejo que exigen, antes de largarlas nuevamente al campo hay que entregar los cabritos para que mamen (Rossanigo et al, 1995). Tiene algunas gallinas para huevos (rara vez cría pollos). También tiene caballos y mulas, que utiliza para tirar un carro con el que acarrea leña o trae tanques con agua del surgente; o para trabajar la tierra con el arado de manceras; rara vez como transporte, ya que por lo general se mueve en bicicleta. Intentó dedicarse a la apicultura con dos colmenas, con la idea de tener miel para consumo propio y venta de algunos kilos como otra forma de ingreso, pero le dan poco resultado (no las atiende demasiado).

Por lo general, el año que se decide a sembrar, lo hace con maíz, arando él mismo o con la ayuda de algún hijo; las superficies no superan el cuarto de hectárea y las cosechas no son parejas, ya que dependen mucho (como el resto de los productores que emprenden dicha actividad) de las lluvias de verano (utilizan además, semilla de mala calidad).

No contrata mano de obra en ningún momento del año; son dos de sus hijos los que esporádicamente se acercan al campo a darle una mano con alguna actividad. Tampoco sale él a trabajar afuera del predio, salvo la contra prestación del Plan de Inclusión que realiza en el surgente: así denominan los lugareños al pozo público que existe en Pozo Cavado, que alguna vez perteneció a Obras Sanitarias de la Nación y ahora lo maneja una comisión vecinal.

Cacho vive en una casa grande, en realidad a juzgar por las habitaciones y la estructura, podrían ser dos casas pegadas. Es que hace unos 7 años atrás vivían allí una sobrina con su marido y 5 hijos, y un hijo de él (con su mujer y 3 chicos); pero primero se fue la sobrina y hace 5 años atrás, se mudó al pueblo su hijo y familia. Tiene en total 4 hijos (3 varones y una mujer) que viven

2 en San Francisco y 2 en Socoscora (un paraje cercano a Pozo Cavado). Utiliza velas o una lámpara de kerosene para iluminarse, ya que no funciona la pantalla solar (que adquirió a partir del proyecto Encierros). Cocina con leña en el fogón, que también le sirve para calefaccionar la casa. Los pisos son de tierra, paredes de adobe y techo de alfajilla (que se arma con tirantes donde se asientan las varillas, sobre las que se coloca el barro y la paja).

Junto con su madre (cuando vivía) y de su hermano mayor, comenzaron a trabajar con el proyecto de Minifundio del INTA desde un principio. Inclusive Cacho ocupó en más de una oportunidad cargos en la Comisión Directiva de la Asociación. Ahora esta participación se ha hecho muy esporádica (nos comenta como circunstancias decisivas para ello el poco tiempo que le puede dedicar debido a la gran cantidad de trabajo que tiene, y algunos desencuentros con un miembro de la Asociación).

Si se observa la situación de este productor, hace 5 años atrás cuando aceptaba comenzar con el proyecto y la actual, se está ante un claro proceso de descampesinización, donde la movilidad es de tipo descendente (Murmis, 1991). El pertenecer al plan hace que haya comenzado un camino hacia lo que se puede denominar semiproletarización, porque debe “trabajar” fuera de su predio 7 horas diarias (en este caso, en actividades no agrarias). Sumado a esto, se observa un retroceso en sus producciones, ya que como se comentaba más arriba, dejó de poseer cabras, tiene también menos vacas, y dejó de hacer ladrillos. Hace algunos años, podría ubicárselo en la tipología como un campesino medio, en cambio ahora, estaría ubicado en lo que se denomina campesino pobre; según Gutiérrez (2004:22), *pobre es aquél que en comparación con otros individuos de su sociedad alcanza, de una serie de rasgos tomados como categorizadores, los más bajos niveles*⁸⁷. En este trabajo, se sigue considerando a Cacho como campesino y no como productor semi asalariado o asalariado pleno, pero siguiendo un proceso de descampesinización que en algún momento, si este proceso no se revierte, lo ubicará en otra categoría (la parcela se torna lugar de refugio y no de producción).

Relación con el Proyecto Encierros: a pesar de mostrar interés por el Proyecto al comienzo y al ser consultado en la actualidad, lo cierto es que los

87 El término pobreza, remite a ciertas carencias de bienes y /o falta de acceso a servicios mínimos (agua potable, electricidad, educación, salud, entre otros) que una sociedad considere como indispensables para todos sus miembros (Gutiérrez, 2004).

resultados esperados nunca se cumplieron. En una primera instancia, Cacho demostró mucho interés por poner en práctica el Proyecto. Ayudó en un comienzo con una primera prueba del boyero eléctrico y en la colocación de la pantalla. Alrededor de dos meses antes de comenzar con el armado del encierro y la implantación de los plantines, la Provincia puso en práctica el Plan de Inclusión Social. A partir de ese momento, el interés del productor decae. Participa poco en el armado del encierro, haciéndose cargo los técnicos de gran parte del trabajo. Hizo unos pocos hoyos donde irían los plantines y cuando llegaron los mismos, finalmente se secaron por falta de riego. Se desprende de lo comentado, de las entrevistas a técnicos participantes del Proyecto y de algunos comentarios del propio productor, que influyeron distintos factores que lo llevaron a iniciar el Proyecto y otros que incidieron para abandonarlo. Cacho parece haber adoptado la tecnología por una cuestión de complacencia para con los técnicos, sumando a esto el hecho de recibir una pantalla solar que además de electrificar el alambrado le proporcionaría luz para su hogar. De todos modos, el productor inicia el Proyecto pero a partir de su inclusión en el plan, empieza a descuidar sus actividades prediales y abandona el Proyecto.

C. Juliana (43 años)

De los dos casos que se sumaron al Proyecto Encierros en una segunda oportunidad, se describe a continuación una familia de productores campesinos cuyo campo está ubicado en Santa Ana, al norte del departamento de Ayacucho y distante a unos 30 Km. de Candelaria (un pueblo de 2300 habitantes). Integran la familia 3 hermanos varones, 2 mujeres (todos solteros y sin hijos), cuyas edades van de los 38 a los 50 años, y su madre (viuda) de 75 años. Completan la familia 2 hermanos que viven en otros lugares de la Provincia, y una hermana que falleció hace poco.

Todos los integrantes de la unidad doméstica trabajan en el predio, e inclusive a veces contratan mano de obra para algunas tareas puntuales (como pueden ser hacheros); es importante señalar que ninguno de ellos realiza trabajos extra predio. Si bien todos están al tanto de las tareas del campo, existe una clara división del trabajo: los hombres son los responsables del ganado vacuno y del desmante, y Juliana (la mayor de las mujeres) con la ayuda de su hermana menor, son las encargadas de las cabras y ovejas (en los momentos de más trabajo, colabora el resto de la familia).

Los hijos se criaron en este campo, y terminaron los estudios primarios a excepción del mayor de los hombres, quien culminó sus estudios secunda-

rios en el colegio agro técnico de San Miguel (distante a 40 Km.) y de Juliana, que cursó hasta segundo año en Candelaria (no continuó estudiando porque para ello debía hacerlo en Quines).

Poseen 1000 hectáreas, que fueron adquiriendo desde hace 60 años, cuando sus padres se mudaron a este campo. El establecimiento está totalmente alambrado y poseen el título de propiedad; no existen conflictos con vecinos o con terceros por la posesión de sus tierras.

La antigua casa fue demolida; la que habitan ahora es relativamente nueva, tiene 25 años y hace poco se construyeron dos ambientes. El baño se encuentra fuera de la casa. Cocinan en un fogón que tienen en la cocina, o con gas. La iluminación y algunos aparatos eléctricos funcionan con pantalla solar que alimenta una batería y que adquirieron el año pasado (a través de un crédito). Uno de los varones se acaba de inscribir en un proyecto del gobierno provincial para adquirir una nueva pantalla (se paga en cuotas). Se calefaccionan con el fuego que prenden en el fogón que se encuentra en la cocina y con dos salamandras. Tienen un molino para extraer agua, que utilizan para los animales y para consumo de la casa; inclusive en ocasiones guardan agua de lluvia, que es usada para regar. Delante de la casa, tienen una pequeña huerta, donde siembran zapallo, acelga, algo de maíz y también han incluido algunas plantas ornamentales.

Tienen dos vehículos, uno de ellos comprado en los últimos 5 años (de 10 y 40 años de antigüedad) que son manejados por los hombres.

En cuanto a la producción, se dedican principalmente al ganado vacuno y caprino. Respecto a las vacas, y sin detenerse a estudiar cada una de las categorías, tienen un total de 100 cabezas. Como se comentaba, son los hombres de la familia los que se dedican a esta actividad. Encierran los toros para estacionar el servicio, y en estos momentos están intentando mejorar el plantel, para lo cual han adquirido dos toros aberdeen angus. La producción es vendida a camiones jaula que llegan hasta su campo desde Villa Dolores (Córdoba) o desde otras localidades de la Provincia (por ejemplo Concarán). Para realizar un mejor manejo de la hacienda, tienen dividido el campo en algunos potreros. Inclusive a través del proyecto de INTA, sembraron una hectárea de Buffel Grass, una gramínea que no está muy difundida, pero que empieza a aparecer en la zona gracias a sus buenos rendimientos y adaptación a las difíciles condiciones de la zona, impulsada por el INTA de La Rioja.

La pastura se encuentra bien implantada y es utilizada por estos productores para ciertos animales, para mejorarles la condición corporal.

La majada de cabras cuenta en este momento con alrededor de 170 cabras adultas, algunas cabrillonas para reposición y 10 chivatos; para mediados de julio, cuando se realizó, la segunda entrevista, tenían alrededor de 120 cabritos recién nacidos. No realizan separación de machos, pero intentan traer reproductores de otros establecimientos, inclusive algunos con un poco de genética, de medio o un cuarto de sangre (es decir, padres o abuelos de raza). A diferencia de lo que ocurría en los casos anteriores, esta familia continúa con el plan sanitario que venían realizando a través de la asociación de productores⁸⁸ y del proyecto de INTA, que consiste en dos desparasitaciones anuales y control de enfermedades.

En relación a la comercialización de la producción caprina, venden los cabritos al chivero, que por lo general les paga una suma algo superior a la que reciben los productores vecinos, por el buen estado en el que se encuentran los animales⁸⁹. Destinan algunos animales para el consumo familiar, que pueden ser tanto cabritos como animales grandes. Las ovejas, que hasta hace pocos años no superaban las diez cabezas, hoy en día llegan a 40. La venta de ovinos también se realiza al chivero; reciben el mismo tratamiento sanitario que las cabras⁹⁰. Poseen además, 10 caballos que utilizan para realizar distintas tareas (como recorridas del campo, o para tirar un carro en el cual transportan leña u otros elementos). En cuanto a animales de granja, tienen gallinas (carne y huevos), patos y chanchos (chacinados o crían lechones) para autoconsumo.

Otro ingreso de la unidad doméstica, es el que proviene de la venta de leña. Hay que destacar que a diferencia de otros campos, esta parcela no ha sufrido sobreexplotación de la vegetación natural. La familia está realizando un aprovechamiento racional del recurso. Se encargan de fraccionarla y acopiarla,

88 Actualmente ya no pertenecen a dicha asociación.

89 Inclusive, el manejo es más eficiente ya que a igual número de cabras obtienen más cabritos por parición que la mayoría de los productores campesinos de la zona (un 50 % o más).

90 Consiste en dos desparasitaciones anuales, y algún tratamiento contra piojos en cabritos o aplicaciones de terramicina para infecciones o en el momento de los partos, para evitar la retención de placentas.

para luego ponerse en contacto con los compradores y acordar el precio. Los compradores retiran la leña en el campo y allí la pagan. Finalmente, la fabricación y venta de queso de vaca, representa otro ingreso familiar, aunque es esporádico y muy inferior a los provenientes del resto de las actividades.

Indudablemente esta familia se encuadra en la tipología elaborada, dentro de los campesinos ricos. Inclusive se puede decir que desde hace 5 años, han comenzado un proceso de diferenciación ascendente, que se ve en una mejora en su nivel de vida (compra de un vehículo, pantalla solar, ampliación de la casa) y de producción (aumento de la majada, introducción de reproductores en bovinos). Si bien puede discutirse si no deberían ya ser incluidos en una categoría superior, de todos modos, conservan características campesinas determinantes⁹¹, que los ubican en este tipo social agrario.

Relación con el Proyecto Encierros: esta familia se incorpora en una segunda etapa, la que se comenzó a trabajar a partir de julio-agosto del año 2004. Se hace esta diferenciación porque los productores que se sumaron en esta instancia lo hicieron de manera espontánea, acercándose al equipo técnico con la inquietud de probar con el Atriplex. Inclusive en estos dos campos, también se implantó una gramínea para el ganado vacuno. El interés de esta familia por la forrajera (que como se dijo anteriormente comenzó con una charla con los técnicos y que luego derivó en el pedido de estos productores de realizar el Proyecto en su campo), sigue en estos momentos igual que en un comienzo. En una pequeña superficie cercada para evitar la entrada tanto de cabras como de gallinas u otros animales, implantaron ellos mismos los 80 arbustos forrajeros entregados por el equipo técnico (fines del año 2004); un 70% de las plantas eran *Atriplex nummularia* y un 30% *Atriplex cordobensis* (foto 3). En estos momentos quedan 58, con las cuales alimentan ciertas cabras que necesitan mejorar su dieta.

Conscientes de que la cantidad de plantas no es suficiente para las cabras y ovejas que tienen, están pensando en ampliar la producción de este forraje. Inclusive han juntado semillas, que serán utilizadas para producir los plantines: *“voy a ver cómo me va, haciendo mis propias plantitas...la zampa anda bien, hay que ocuparse un poco cuando son chicas, pero después se cuidan*

⁹¹ Entre otras, mano de obra familiar, con contratación trabajadores; no tienen acceso a créditos. Residen en el mismo predio donde producen, en una zona marginal sin red de agua potable ni tendido eléctrico; la casa no posee pozo ciego ni cañerías; cocinan a leña.



Foto 3: cerramiento de *Atriplex* en el predio de Juliana.

solas...con que pueda tener unas 50 más, creo que voy a andar bien”.

La experiencia de Juliana en la actividad caprina, le ha permitido diferenciar las ventajas respecto de las especies implantadas. En este sentido, expresa que le parece mejor extender el cultivo de *A. nummularia*, por eso a la hora de producir sus plantines piensa darle prioridad a esta especie. De todos modos, no descarta la otra, *A. cordobensis*, porque según ella, es la planta que primero aceptan las cabras, por lo que le es útil para que la majada se acostumbre a comer. Esto demuestra el interés de estos productores, y la manera en que se involucran en el proceso, buscando y estudiando ellos mismos distintas alternativas (producir sus propios plantines, qué especies producir), que se traduce en los buenos resultados que obtienen de las zampas.

D. Martita (65 años) - José (33 años)

En este caso también fue la familia campesina la que se acercó al equipo técnico, para probar con el Proyecto Encierros. El campo se encuentra en un paraje denominado Balde Ultimo, a unos 40 Km. de distancia de Candelaria. Ellos, al igual que el caso analizado anteriormente, pertenecen al grupo denominado “Norte” de la Asociación de Productores, junto con otras 6 familias de la zona. Este grupo queda alejado físicamente del resto de los grupos de la Asociación, a 80 kilómetros de distancia de la sede; el factor distancia se transforma en un limitante importante para el trabajo conjunto de los productores.

Martita, tuvo 8 hijos; dos que viven con ella en el campo (31 y 33 años), dos en Candelaria, uno en Quines y uno en Luján (provincia de San Luis); uno en la provincia de Neuquén y una nena que falleció de bebé. No son propietarios, son puesteros de un campo donde José, el mayor, trabaja como peón rural (tarea que heredó de su padre, fallecido 3 años atrás). El menor de los hijos, “el Negro”, a partir de este año recibe una pensión por discapacidad (deficiencia mental). De los 3 campesinos que forman el hogar, sólo José completó la primaria, ya que Martita hizo hasta segundo grado y “el Negro” solo primer grado. Ayudar a los padres en las tareas rurales fue la causa principal que llevó a José a dejar de estudiar; inclusive si lo hubiera querido hacer, debería haberse mudado a Candelaria ya que en el campo no había manera de seguir los estudios secundarios.

La familia está en la zona desde hace 70 años, cuando el padre de Martita adquirió un campo de 800 hectáreas. Luego, esta superficie se fue loteando y vendiendo; hoy lo que queda de esa superficie está a cargo de un hermano. Desde hace más de 30 años, Martita y sus dos hijos viven en un campo de 500 hectáreas; todos los hijos del matrimonio nacieron y se criaron allí (sólo José nació en otro pueblo⁹²). En este campo, el padre comenzó trabajando como puestero, encargándose del cuidado de las vacas del dueño; pero desde que falleció, es José el que quedó reemplazando a su padre en esa tarea. A cambio de cuidar las vacas y algunas cabras, la familia recibe una pequeña suma de dinero y el permiso para vivir allí y criar cabras propias.

La vivienda consta de dos pequeñas construcciones enfrentadas, a 10 metros de distancia. En una de ellas funcionan las dos habitaciones, ocupada una por los hombres y la otra por la madre. Enfrente, la cocina (que incluye un fogón) y un alero abierto que sirve para guardar cosas; ambas construcciones son de adobe, con techo de barro y paja aislado con un polietileno grueso, y piso de tierra. El baño se encuentra separado de dichas construcciones, y consiste en un pozo rodeado por paredes de adobe y un techo de chapa. Para la iluminación utilizan dos pantallas solares; una de ellas la adquirieron a través de un préstamo del PSA⁹³. Cocinan sólo a leña (en el fogón o a veces en una parrilla a la

92 Cuando Martita estaba embarazada de José, estuvo viviendo unos meses en Luján, un pueblo de la provincia de San Luis, donde la familia tiene parientes. La familia donde estaban viviendo, pidió insistentemente a Martita y a su esposo, que les dejaran el niño, ya que ellos habían tenido dos mujeres y querían un varón para criar. Estas situaciones de padres que dejan sus hijos a cuidado de otras familias es común. Pero regresaron al campo, donde José se crió.

93 Programa Social Agropecuario.

intemperie), y se calefaccionan con brasero. El agua que utilizan para consumo familiar, proviene de un pozo ubicado a 3 kilómetros (utilizado para bebida del ganado); se extrae por medio de una bomba y se traslada con una manguera hasta las proximidades de la vivienda donde es almacenada en una pileta. Poseen un auto de unos 40 años de antigüedad, que desde hace 2 años no funciona, y una moto en estado regular.

Los ingresos familiares se componen de ingresos prediales y extraprediales. Los primeros provienen principalmente de la crianza de ganado caprino. Poseen 220 cabras adultas con manejo tradicional que venden en el campo al cabritero.

Un subproducto importante de esta actividad es el guano, que suelen entregarlo a los “aboneros” quienes vienen desde Chepes, provincia de la Rioja⁹⁴, inclusive en algunas oportunidades los varones hacen una changa extra ayudando a cargar los camiones. Como promedio anual, entre los dos corrales llenan un equipo completo de guano (esto es, chasis y acoplado de un camión); en el invierno de 2009, se llegó a pagar entre 800 y 1000 \$ el equipo completo. Es importante señalar que esta actividad es realizada por la gran mayoría de los campesinos cabriteros. No sólo significa un ingreso extra, sino que forzosamente deben vaciar los corrales ya que el estiércol se acumula año tras año, debiendo muchas veces agregar palos a los cercos porque la acumulación hace que el nivel del piso suba de tal manera que las cabras saltan fácilmente el cerco. La comercialización del guano es una actividad relativamente nueva. Martita cuenta que cuando ella era joven, el guano se sacaba de los corrales y se quemaba, pero con el auge de la vitivinicultura en Mendoza y San Juan, comenzó a ser muy demandado como abono orgánico transformándose en una fuente alternativa de ingresos para estos productores.

También tienen vacunos (alrededor de 10 cabezas); la comercialización de éstos se realiza en la zona mediante la venta a vecinos o aprovechando los embarques en camiones jaula que realiza el patrón. En general, el destino de estos animales es Quines y la ciudad capital dentro de la Provincia, o Villa Dolores en la provincia de Córdoba. El ganado toma agua de bebida de una represa que acumula el agua precipitada en verano. Tienen 9 caballos que son utilizados para el trabajo en el campo.

94 Se trata de acopiadores que en ocasiones, venden la producción en Mendoza o San Juan.

Finalmente, se puede mencionar como otro ingreso predial, el salario que recibe José por cuidar los animales del “patrón”, trabajo directamente vinculado con su situación de puestero.

Respecto de los ingresos extra prediales que percibe esta familia, se incluye la jubilación que recibe Martita, y la pensión por discapacidad del “Negro”. En total representan alrededor del 40% de los ingresos familiares, por lo tanto, tienen un peso importante en las estrategias de reproducción social de estos campesinos.

Dentro de la tipología construida para el campesinado del Noroeste de San Luis, este caso se encuentra en lo que se denomina campesino medio, ya que los ingresos provenientes de su producción y los extra prediales, les permiten vivir dignamente. Si bien no se observa un proceso marcado de diferenciación ascendente o descendente, más bien se trataría de una permanencia como campesinos medios, hay un hecho que podría cambiar radicalmente esta situación. La familia está proyectando irse a vivir a Candelaria donde vive actualmente una hija de Martita. Consiguieron un terreno y piensan construir una casa en él. Si este proyecto se lleva a cabo, se perderían todas las características campesinas porque dejarían la actividad (no hay que olvidar que son puesteros y no expresan el deseo de adquirir un campo). Martita quiere vender sus cabras para comprar materiales para la construcción y sus hijos también están pensando en irse con ella al pueblo. Inclusive el percibir la jubilación y la pensión de uno de los hombres, alienta la emigración definitiva.

Relación con el Proyecto Encierros: estos productores decidieron probar con el Atriplex al ver la plantación que habían realizado los campesinos del caso anterior. Así fue que consultaron a los técnicos del proyecto de INTA, los que explicaron las características de esta forrajera y propusieron traerles algunas plantas para empezar. Primero implantaron algunos arbustos, para luego seguir con la plantación hasta completar un número de 60. El objetivo, de acuerdo a la cantidad de cabras que poseen, era seguir completando la parcela de producción de la arbustiva hasta tener 200 plantas aproximadamente. Inclusive también optaron por sembrar un potrero con buffel gras para alimentación del ganado vacuno.

En lo que respecta a las 60 zampas implantadas y en producción, en un momento de descuido ingresaron las cabras al cerramiento destruyendo la totalidad de las plantas. Es probable que el deseo de radicarse definitivamente

te en el pueblo, haya influido en la decisión de no insistir en la producción de Atriplex y abandonar el Proyecto Encierros.

E. Nica (75 años)

El equipo técnico, alentado por el buen comienzo que tuvo el Proyecto Encierros en los dos casos analizados anteriormente, volvió a insistir con la propuesta, en otro grupo de productores. Hay que aclarar que en el momento de realizarse la segunda etapa, además de los plantines que fueron entregados a los dos productores mencionados, también se repartieron unas pocas plantas (5 aproximadamente) a otros productores para que fueran probando de a poco con la arbustiva. En aquellos casos en que los campesinos cuidaron los plantines y estimaron la conveniencia de plantar más, se reconsideró el inicio del Proyecto pero con algunas variantes (año 2005).

Se buscó simplificar el encierro, ya que en los primeros casos se planteó con boyero eléctrico y en los segundos con alambre convencional; en esta tercer etapa, se trabajó con cercos de rama. Otro cambio fue la cantidad de plantines, que en esta oportunidad iban de los 25 a los 40. Los productores que desarrollaron la propuesta participaron colectivamente en el armado de todos los cerramientos. Se fijaba un día y el dueño de casa conseguía los materiales (palos y ramas) para armar el cerco. De esta forma, los vecinos aportaban con la fuerza de trabajo, haciendo los pozos, colocando el alambre (suministrado por los técnicos) y las ramas. De los 5 productores que participaron en la zona (los parajes Las Tosquitas y El Vallecito), se analizan a continuación dos casos, el de Nica y por último, el de Chango.

Nica es una señora pensionada, que vive sola en su campo de 68 hectáreas, que fue adquirido por ella y su marido hace 40 años atrás. Nació y se crió en el campo de sus padres, muy cerca de donde se encuentra ahora, y donde vivió hasta que se casó, junto con sus nueve hermanos. Estudió hasta tercer grado. Recién casados, se fueron a vivir dos años a la provincia de Mendoza; al tiempo regresan y adquieren el campo donde vive hoy. La explotación se encuentra alambrada en su perímetro total y posee el título de propiedad; el pago de impuestos se encuentra atrasado.

Aunque vive en este momento sola, la casa es amplia y tiene dos habitaciones, una cocina, un comedor y un baño, todos ellos de ladrillos, techos de loza y piso de material, comunicados por una galería abierta. Una hermana, mayor que ella, y que vive a unos 500 metros de su casa, la acompaña diaria-

mente y se queda todo el día con ella. Suele recibir la visita de sus hijos (dos mujeres y un varón, ninguno vive en el campo), e inclusive un yerno almuerza casi todos los días con ella. El agua potable para el consumo doméstico y para los animales se extrae de un pozo tanto de manera manual, como a través de una bomba accionada por un motor a nafta. La iluminación es con farol a gas o kerosene, y velas; cocina a leña (en un fogón que tiene en la cocina) o con gas.

En cuanto a la producción, Nica se dedica a la crianza de cabras: posee 74 hembras adultas y realiza un manejo tradicional, con pastaje libre de las cabras, encierro nocturno, y contacto de los machos con las cabras todo el año; posee además 10 ovejas que se manejan de igual manera. También entrega los cabritos a las madres a la mañana antes de largar la majada, y a la tarde cuando vuelven al corral. En aquellos períodos que la cantidad de leche excede a los requerimientos de los cabritos, aprovecha para fabricar quesos y quesillos para consumo propio y alguna venta casual. La actividad de producción caprina todavía puede realizarla sola, con la ayuda de su hermana. El número de cabras es inferior al que poseía antiguamente: llegó a tener más de 200 animales. En un primer momento decidió tener menos cabras cuando enviudó. Luego, al notar que no podía trabajar como cuando era más joven siguió reduciendo la cantidad de cabezas. Inclusive piensa quedarse sólo con 50, ya que se cansa mucho atendiendo las que tiene.

Para las tareas relacionadas con el ganado vacuno (posee 8 vacas) recibe la ayuda de uno de sus hijos que vive en el pueblo (San Francisco) y que aproximadamente 2 veces por semana la visita. También colabora con ella, un yerno que tiene un campo a unos 4 kilómetros de distancia y se dedica al ganado vacuno. Probablemente debido a la ayuda de su hijo, y a que vende sus vacas en el pueblo, el manejo sanitario de los vacunos es regular (cumpliendo con las vacunas obligatorias); no así el de las cabras, a las cuales dejó de desparasitarlas y de controlarlas desde que la Asociación y los técnicos no se encargan del plan sanitario para las majadas de estos campesinos. Los problemas más frecuentes en su rodeo, son parásitos internos, pizota o pietin, piojos, malpariciones y retención de placentas (*“se quedan con las pares”*) por parte de la madre al momento del parto (que puede causar infecciones). Otros animales que posee y que cría para auto consumo, son pavos y gallinas (huevos y carne); en algunas ocasiones engorda chanchos.

En cuanto al destino que le da a su producción, algunos cabritos o cabrillonas son para consumo doméstico (difícilmente carnee cabras adultas, las mis-

mas mueren de vejez). Las ventas las realiza al chivero, pero también una cantidad importante de cabritos los vende a particulares que vienen del pueblo o de otras localidades, ya sean vivos o faenados. Si bien la ventaja de negociar con el cabritero es que recibe una suma importante de dinero junta y libera el corral de cabritos para que las cabras puedan amamantar mejor a los que quedan, la venta particular le reporta un ingreso superior en torno al 30 ó 50 % por pieza vendida. La venta de ganado vacuno, la realiza a carnicerías del pueblo, ya que su hijo trabaja en el matadero municipal y siempre consigue algún comprador para sus vacunos.

Nica recibe una pensión de su marido fallecido. Este ingreso representa aproximadamente la mitad del ingreso total. Si dudas, frente a la disminución que viene sufriendo la majada, la pensión le ayuda a vivir discretamente; como menciona Murmis, es probable que *“la persistencia de la unidad frente a resultados productivos desfavorables, sea posibilitada por la existencia de esos ingresos extraprediales”* (Murmis, 1998; 237). Los hijos, por lo general, no aportan con dinero; suelen colaborar con mercaderías aunque es poco significativo.

Pertenece a la Asociación de Productores desde la creación de la misma. Si bien su asistencia a las reuniones de grupo es alta (inclusive un alto número de ellas se realiza en su casa), no es una socia que se destaque, ni que haya ocupado algún cargo de delegada o en la comisión directiva. Las entrevistas realizadas y los comentarios de sus vecinos, ponen de manifiesto el respeto y el cariño de Nica hacia los técnicos que han acompañado a la Asociación.

Esta productora, que se puede caracterizar como campesina media, estaría en proceso de descomposición descendente como resultado de la descapitalización por reducción y abandono del manejo sanitario de su majada. Esta situación determina que el peso de su ingreso extra predial (pensión) adquiera mayor importancia. Este es un proceso común en las unidades campesinas cuyo jefe o jefa son personas mayores, que se encuentran a cargo de la explotación realizando ellas mismas las labores rurales.

Relación con el Proyecto Encierros: probablemente por el vínculo afectivo que Nica estableció con los técnicos, surge el interés de esta campesina en encarar la producción de zampa. Para la producción de la arbustiva se acondicionó una pequeña superficie que tiene cerrada para realizar su huerta (cultiva zapallos, maíz, acelga y algunas otras hortalizas, en pequeñas cantidades para consumo interno). El cerramiento se ubica cerca de su casa y en el mencionado

acondicionamiento participaron técnicos y productores; en el momento de trabajar, al estar bastante avanzada la parte de aislamiento, se comenzó simultáneamente con la realización de los pozos donde se plantaron los plantines. El cuidado posterior a la colocación de los arbustos fue el correcto; inclusive siguió regando las plantas una vez adultas, aunque la recomendación era que se debían regar sin falta sólo en los primeros estadios.

Las 30 arbustivas trasplantadas originalmente (octubre de 2005), se encuentran en perfecto estado. Si bien el rápido crecimiento que tuvieron los arbustos hubiera permitido un primer aprovechamiento ya para el año 2006, se comienzan a utilizar recién a fines del invierno de 2007. En la visita realizada para la entrevista (año 2008), se pudo observar que las plantas estaban cortadas, y que finalmente estaban siendo aprovechadas. La utilización algo tardía de las ramas de zampa como forraje, se debió a que *“me daba pena cortarlas y que luego no crecieran”* según comentó la propia productora; *“en la zona todo está seco, es lindo tener una planta verde en pleno invierno en su propia casa”*. Hay que tener en cuenta que *Atriplex nummularia* es una especie vistosa, e inclusive es utilizada en algunos países como planta ornamental para jardines; por ejemplo en Australia y Sudáfrica (Malan, 2003; Mitchell, y Wilcox, 1994). A esto se suma el desconocimiento del manejo y el temor a que se sequen o que las cabras no la coman.

F. Chango (51 años)

Se comenta a continuación el caso de un campesino que vive con su señora y dos hijos en el Vallecito, una zona ubicada a 10 kilómetros de San Francisco. El campo que habitan, es donde Chango se crió junto con sus dos hermanos, y donde su padre era puestero. Si bien se conocen desde niños formó pareja con su señora, hace 8 años. Pasó toda su vida en este campo, y no llegó a completar la escuela primaria. Alejandra, su mujer (53 años), también nació en la zona (más cerca del pueblo) pero vivió muchos años en Buenos Aires; tiene varios hijos del matrimonio anterior (enviudó), pero sólo la más chica (15 años) forma parte del hogar. Completa la familia, un nieto de Alejandra de 10 años que vive con ellos desde hace 4 años cuando su madre falleció. Ambos niños estudian; el nieto va a una escuela primaria ubicada en un paraje cercano llamado Pozo del Molle, y la hija menor de Alejandra comenzó este año el nivel secundario en un colegio de San Francisco (esto hace que algunas veces no vuelva al campo y se quede en la casa de una hermana de Chango).

En cuanto a la tenencia de la tierra, como los propietarios no le pagaban un

sueldo a su padre, establecieron un acuerdo escrito en el cual le autorizaban a usufructuar el campo. Si bien hace más de 20 años que se encuentran en el lugar bajo la forma de ocupantes con permiso, no han iniciado ningún trámite por la posesión veinteañal⁹⁵ y solo tienen la promesa de los dueños de otorgarles en el futuro una parte de las tierras en reconocimiento de la situación. Por lo tanto, se encuentran en una situación de incertidumbre e inestabilidad respecto de la tenencia de la tierra (el último contacto telefónico fue hace 5 años, cuando se comunicaron para saber si seguía en pie lo escrito en la autorización).

El campo en cuestión tiene unas 200 hectáreas en la zona de las sierras, y está alambrado solo parcialmente (en aquellos laterales que los vecinos han decidido alambra). A unos 200 metros de su casa, vive un primo al que Chango le permitió armar su casa y tener algunos animales para criar.

La casa que habitan, es de adobe, con techo de barro y paja; posee una habitación y una galería cerrada que utilizan como comedor; el baño consta de 3 paredes de adobe con un pozo (letrina), que se encuentra a unos 5 metros de la casa. Cocinan a leña en un fogón que se encuentra fuera de la casa o en una cocina a gas que está en el interior. La iluminación era con velas y faroles hasta que ayudados por uno de los hijos de la señora, adquirieron un pequeño grupo electrógeno para alimentar un par de lámparas (de todos modos, en estos momentos el motor no funciona).

El agua para beber, de donde también sacan para los animales, proviene de un pozo balde ubicado a unos 15 metros de la casa (*foto 4*); si bien no han hecho análisis del agua, aparentemente es potable. En una oportunidad compraron una bomba para sacar agua pero no funcionó, por lo que lo siguen haciendo a mano con el balde.

Como medio de transporte, utilizan mula o caballo, sobre los que montan directamente o utilizan para tirar un sulky⁹⁶, que por lo general utiliza la

95 Lo que se conoce como posesión veinteañal, para la ley argentina se denomina prescripción adquisitiva o usucapión, que se define como *un modo de adquisición de los derechos reales sobre cosa propia, y de los de goce o disfrute sobre cosa ajena, por la continuación de la posesión en forma pública, pacífica, continua e ininterrumpida, durante el tiempo establecido por la ley* (Areán de Díaz de Vivar, B. 1984: 14).

96 Carruaje pequeño de dos ruedas grandes, utilizado como medio de transporte en las zonas rurales con capacidad generalmente para dos personas y una parte posterior para traslado de objetos o mercancías.



Foto 4: nieto de Alejandra extrayendo agua.

señora (tardan aproximadamente 2 horas para llegar al pueblo). Los chicos se mueven en bicicleta.

La familia se dedica mayoritariamente a la crianza de cabras, que atienden entre los dos (Chango participa menos por tener que trabajar en el PIS). En promedio suelen tener alrededor de 60 cabras. El manejo también es el típico que se desarrolla en la zona, con pastaje a campo abierto, servicio continuo, pariciones concentradas en dos épocas del año, verano e invierno, que a veces se pueden correr. Por lo general la parición de invierno suele ser la más complicada, porque al entrar las cabras en celo y servirse en verano con una buena oferta forrajera, los partos son múltiples (casi todas 2 cabritos, siendo frecuentes los partos de 3 y hasta algunos de 4 animales) y ocurren en los meses en que el forraje escasea. Justamente las cabras tienen que amamantar más cabritos cuando el alimento que pueden proveerse del monte es insuficiente; puede llegar a ser menos problemático si el verano fue “lloverdor” (lluvioso) e inclusive si las precipitaciones se extendieron hasta el otoño, porque hay mayor cantidad de alimento disponible. Es por eso que es muy frecuente que algunos cabreros compren suplemento lácteo para reforzar la leche caprina.

Otro factor a tener en cuenta, es que el valor de los cabritos comercializados en invierno, es por lo general inferior al que tienen en verano, debido a que en ese momento hay mayor oferta. Sumado a esto, los campesinos nece-

sitan vender cuanto antes los cabritos que llegan al peso de faena, para poder liberar las cabras y que éstas sigan alimentando a los que van naciendo posteriormente. Inclusive, por lo general los chivitos tienen un tamaño menor al momento de venderse que en verano, (consecuencia de la mencionada falta de leche que les proporcionan las madres) lo que reduce aún más su precio de comercialización; si bien puede haber diferencias mayores, en promedio, los cabritos faenados en invierno pesan 2 Kg. menos que los de verano.

La venta de guano acumulado en el corral, es otro ingreso que provee la actividad caprina a esta familia. Para tener una idea de la importancia de esta actividad, Chango comentó que recientemente el abonero se había llevado dos chasis con guano, a 250 pesos cada uno⁹⁷.

Tienen solamente 2 vacas, lo que hace que los ingresos provenientes de este rubro sean muy esporádicos; generalmente carnean los animales y venden carne a los vecinos y en el pueblo, además de dejar una parte para consumo doméstico. Al vivir la madre de Alejandra en el pueblo, es frecuente que ella se traslade hasta allí, llevando algunos productos para vender como pan casero, torta al rescoldo, huevos, quesillo de cabra y alfajores de maicena.

Sin embargo, el ingreso más importante de la familia es el que recibe Chango por trabajar en el Plan de Inclusión Social. Cabe aclarar que a todos los campesinos incluidos en el PIS, se les asignó como tarea, el desmalezamiento de los costados de caminos vecinales o banquinas de rutas. Estimativamente, la remuneración recibida por dicha actividad, representa algo más del 75 % del total de los ingresos familiares. Sumado a estas múltiples estrategias de reproducción, y debido a la falta de dinero por el aumento en el costo de vida, Alejandra ocasionalmente trabaja como empleada doméstica en el pueblo. Los ingresos se orientan fundamentalmente a la subsistencia de la unidad doméstica y escasamente a la actividad productiva, lo que acentúa el proceso de descomposición descendente que viene sufriendo la familia en los últimos años.

Podría clasificarse a esta familia como campesinos pobres. De todas maneras, aunque se observa cierta descampesinización hacia abajo (no tan evidente como en el caso B), a partir de diversificar sus estrategias de reproduc-

97 Estos aboneros, entraron sólo con el chasis ya que el acceso hasta el campo de estos campesinos es complicado, por lo que dejaron el acoplado unos kilómetros antes. Luego pasaron el abono del chasis al acoplado (completando todo el equipo con abono recogido del corral de otro vecino).

ción social (changas en el pueblo, PIS) se encuentran resistiendo el flujo hacia la descomposición y la consiguiente pérdida de rasgos campesinos. En este sentido, Murmis (1991) habla de la dinámica de las explotaciones campesinas, las que se encuentran en flujo hacia, o resistiendo el flujo hacia, otro tipo de unidad.

Relación con el Proyecto Encierros: como se mencionaba, esta familia se sumó a la propuesta en su última etapa. Participaron en el armado de los cerramientos de los productores vecinos, y comenzaron el armado del suyo con la ayuda de ellos. Pero para cuando se había fijado el día en que sus compañeros de grupo y los técnicos vendrían a preparar el cerco, estos campesinos no tenían listas las ramas que iban a ser utilizadas para armar el encierro. Se decidió entonces posponer dos semanas la tarea. Una vez cumplido ese lapso, se realizó la jornada de trabajo, pero la cantidad de ramas juntas no fue la suficiente para completar el perímetro. Según la familia incidió la falta de tiempo por tener que ocuparse de otras labores, incluidas las horas de contraprestación en el Plan. Como consecuencia, el cerco no se completó y no les fueron entregadas las plantas.

Consultados sobre lo ocurrido, ellos dicen que están esperando que les entreguen los plantines, y que en algún momento terminarán de cerrar la parcela (tengamos en cuenta que ya han pasado casi 3 años de aquella trunca experiencia). La falta de tiempo continúa siendo la razón principal.

3. Los campesinos y la adopción tecnológica en el Proyecto Encierros

Entre las numerosas variables a partir de las cuales se puede llevar a cabo el análisis de la particular adopción tecnológica por parte de los campesinos respecto al Proyecto Encierros, una primer pregunta sería: ¿los productores sentían una necesidad por adoptar esta propuesta tecnológica, era prioritaria para sus estrategias de reproducción?. Esto hace pensar en las particularidades hacia el interior de la unidad, como así también los factores externos; analizar estas cuestiones permite también comprender por qué adoptan la tecnología y la manera diferencial en que lo hacen. La etapa en la que entran en el proyecto, es otra variable a tener en cuenta (y que está muy vinculada con el trabajo del equipo técnico).

1. LA NECESIDAD DE ADOPTAR UNA NUEVA TECNOLOGÍA

En general, los productores eran (y son) conscientes que sus majadas sufren la falta de alimentación durante el invierno y comienzos de la primavera. Cada vez que empieza este período ven cómo el monte ofrece menos forraje y consecuencia de ello, menor cantidad de leche que las cabras pueden entregar a sus cabritos.

Este punto es importante, ya que como se dijo, una de las características que debe tener una tecnología adoptable por los campesinos, es que debe surgir de una necesidad sentida de ellos y no como transferencia de una propuesta ya armada por un equipo técnico (Cáceres et al, 1997; Aurand, 2005); además debería ser sencilla, barata y de fácil manejo. Observando esa necesidad nutricional de las majadas, y pensando que era una problemática prioritaria para los caprinos, el equipo técnico y los investigadores de la Experimental de Villa Mercedes, decidieron emprender el Proyecto Encierros. Como en otras ocasiones, la propuesta fue elaborada sin la participación de los campesinos, y ésta es quizás una de las razones por las cuales el Proyecto no tuvo los resultados esperados. Sin embargo, los campesinos insisten en que la propuesta era buena.

Teniendo en cuenta los itinerarios sociodemográficos y laborales de las familias campesinas analizadas, se puede comprender que aunque en los 6 casos se plantea el problema de la falta de alimentación, como un factor limitante de la actividad ganadera, la prioridad que tiene la misma en los sistemas productivos y yendo más allá, en el conjunto de estrategias que le permiten a los campesinos reproducirse socialmente, varía según el tipo campesino del que se hable. Cuanto mayor es la importancia del ingreso generado en la propia explotación para la reproducción social de la familia, mayor el interés por mejorar la producción (en este caso caprina) y por ende, más predisposición a adoptar cualquier tecnología que redunde en un mejoramiento de la actividad productiva. Por esta razón, y como fuera explicitado anteriormente, a la hora de analizar la relación adopción de tecnología-campesino, es necesario comprender cuál es la influencia de los factores internos y externos a la unidad campesina.

2. INFLUENCIA DE LOS FACTORES INTERNOS EN LA ADOPCIÓN TECNOLÓGICA

Puede observarse en el análisis de los 6 estudios de caso, que tanto la adopción como el posterior comportamiento frente al Proyecto, no fue igual en ninguno de los casos. Esto refuerza la idea desarrollada en el marco teórico acerca de la distinta manera de actuar de cada unidad campesina frente a una nueva tecnología, una particularidad de este sector que por lo general, como fuera mencionado, no adopta paquetes tecnológicos cerrados, rescatando ciertos componentes y descartando otros. Cada familia constituye en sus diferentes fases un “aparato de trabajo” completamente distinto de acuerdo con su fuerza de trabajo, la intensidad de la demanda de sus necesidades y la relación consumidor-trabajador (Chayanov, 1974).

Siguiendo esta línea argumental y a partir de los estudios de caso, se trata de identificar las principales dimensiones que influyen al interior de la unidad doméstica campesina, y que inciden en su comportamiento diferencial con posterioridad a la adopción tecnológica. Comenzando el análisis por las diferencias observadas a partir de la dimensión productiva, la cual está asociada muy estrechamente con el tipo campesino (rico, pobre o medio), se van incorporando las demás dimensiones (nivel de instrucción, edad, tipo de ingreso) que marcan a la vez, nuevas diferencias. En aquellos campesinos en los cuales su actividad principal es la producción predial, el Proyecto Encierros se llevó a cabo de manera satisfactoria. En general, esta situación coincide con el tipo de campesino: los campesinos ricos, que obtienen sus principales ingresos de la producción ganadera, y en cierta medida los campesinos medios también, llevaron a cabo de manera exitosa el Proyecto (casos A, C, D y E). Puede tomarse como ejemplo el caso C (campesino rico), que es el más exitoso, y que es justamente una familia en la cual la totalidad de los ingresos se obtienen de las actividades llevadas a cabo en el campo (ganado caprino, ovino, vacuno y extracción de leña). La diferencia entre estos campesinos y aquellos que si bien implantaron exitosamente la forrajera, no la aprovecharon tan eficientemente (caso A y al comienzo, caso E), podría deberse a un mayor conocimiento de los primeros sobre el proyecto y sus alcances⁹⁸, y a un mayor nivel de instrucción.

⁹⁸ Hubo cierta falencia en el equipo técnico que no siguió de cerca el comportamiento de los productores. Ante esta falta, aquellos productores más capacitados, no tuvieron problemas a la hora de seguir solos con la experiencia.

Respecto al otro caso en que la zampa fue implantada con éxito (E), campesinos medios (en el que se combinan los ingresos prediales y extraprediales provenientes de la pensión), hay un aprovechamiento (aunque tardío) de las zampas. Esta idea de usar las arbustivas, se debe al interés de esta campesina por seguir produciendo cabras, una actividad que desarrolló toda su vida. Debe sumarse a esto, lo comentado anteriormente acerca del vínculo entre esta campesina y los técnicos.

Siguiendo el criterio de la dimensión productiva y el tipo campesino, se desprende claramente del análisis que el Proyecto fracasó desde sus inicios en el caso de los campesinos pobres (caso B y F). En el primero, los plantines se secaron antes de ser plantados y en F ni siquiera se terminó el cerco ni fueron entregadas las plantas. En ambos casos, se trata de campesinos en los cuales el ingreso extra predial, centrado casi exclusivamente en el PIS, adquiere mayor relevancia en las estrategias de reproducción social que el ingreso proveniente de su explotación. Se observa una tendencia hacia la descampesinización, y la consiguiente pérdida progresiva de características campesinas (Gutman, 1988; Bendini et al, 1993). A pesar de ello, se marcan diferencias. En el caso B, ya desde el comienzo del Proyecto Encierros, y a medida que pasó el tiempo, se fue acentuando esa tendencia. Este productor en solo 5 años abandonó la producción caprina, actividad que su familia venía desarrollando desde siempre, y no mostró interés en volver a probar con el Proyecto; también en su momento se mencionó la edad del productor (59 años) como factor importante en la disminución de sus actividades productivas. En este caso, el predio comienza a ser visto cada vez más como lugar de residencia, que como lugar de producción.

En cambio en el caso F, aunque el ingreso extra predial sea importante como estrategia de reproducción social continúan vinculados a la actividad caprina, en un proceso de resistencia hacia la descampesinización (permanencia). En un principio fueron los que menos importancia le dieron a la incorporación de la zampa en la dieta de sus cabras; hubo ciertos problemas en entender la propuesta y en cómo implementarla. Posteriormente, y al comprender mejor la propuesta, se mostraron interesados en retomar el Proyecto Encierros.

A partir de los estudios de caso, se pudieron comprender aspectos internos a la unidad campesina, que influyen en la adopción tecnológica; y al mismo tiempo, identificar otros factores condicionaron dicha adopción, como fueron los planes sociales. La influencia de políticas sociales sumado a otros factores externos a la unidad campesina, es lo que se analiza a continuación.

3. FACTORES EXTERNOS A LA UNIDAD CAMPESINA

a. Asociación de Productores y proyecto INTA Minifundio

Por un lado, la pertenencia a la organización (aunque participan de manera dispar, los 6 son socios) y el trato que estos campesinos tienen con los técnicos, influyó al momento de decidir ser parte del Proyecto. En algunos casos es más marcado que en otros, por ejemplo en el B y en el E. La confianza y los años de trabajo con los extensionistas del INTA hicieron que estos productores, hayan aceptado involucrarse en esta nueva tecnología, aún sin estar demasiado convencidos. Es necesario comprender y aclarar entonces, la importancia que tiene el tipo de intervención que se lleva a cabo. Las relaciones de tipo paternalista y productivista impiden que el pequeño productor sea protagonista de los cambios técnico-productivos que requiere su sistema de producción (Marino, 1999). Intervenir no significa persuadir, manipular y depositar conocimientos y técnicas desde un profesional o técnico que sabe a un productor que no sabe, que no entiende, no quiere mejorar su situación. Por el contrario, intervenir implica que técnico y productor en forma conjunta deben contextualizar la realidad técnico productiva (tranqueras afuera), problematizar y profundizar su situación concreta (tranqueras adentro), analizar críticamente los problemas (síntomas, causas, efectos) y las condiciones y recursos con que se cuentan, tomar decisiones a partir de la co responsabilidad para modificar la situación a corto, mediano y largo plazo, actuando sobre ella y evaluando sus procesos y resultados. De esta manera, la transferencia-adopción se hace efectiva, apropiada y apropiable por los productores (Marino, 1999).

Tomando como ejemplo el caso E, la productora utiliza tardíamente la zampa como complemento para las cabras, lo que puede significar que en un comienzo no se encontraba demasiado convencida de la ayuda que este arbusto podía significarle a la hora de alimentar su majada, pero incorporó la técnica por ser condescendiente con los técnicos. También esta relación paternalista técnicos-productores podría estar condicionando las respuestas que los productores dan a la hora de opinar sobre la utilidad o no del Proyecto, o el por qué del fracaso donde no se implantó la zampa, poniendo como excusas falta de tiempo u otros problemas, sin cuestionar en ningún momento la tecnología. Inclusive en la primera etapa, donde se intentó poner en funcionamiento el alambre eléctrico y que los mismos técnicos reconocieron posteriormente su inadecuación, los productores no fueron críticos al respecto.

Se pudo ver que en la zona, cualquier tipo de innovación tecnológica adoptada por productores campesinos, ocurrió cuando los mismos estaban en contacto con extensionistas del INTA⁹⁹. Por ejemplo el plan sanitario con el que el proyecto de la Unidad de Minifundio comenzó a trabajar en la zona, no fue adoptado por productores ajenos a la Asociación de Productores. A pesar de los muy buenos resultados obtenidos, éste plan no se ha generalizado al resto de los productores, que ni siquiera desparasitan sus majadas, con la consiguiente muerte de animales y abortos. Inclusive cuando el INTA decide no continuar con el proyecto de Minifundio que trabaja con la Asociación, más de la mitad de los socios que participaban, no continuaron con el calendario sanitario, que quedó sujeto a la voluntad individual de cada productor para llevarlo a cabo.

Es importante resaltar que una vez finalizado el trabajo de los técnicos del INTA en la Asociación, los socios de ésta no incorporaron nuevas innovaciones tecnológicas, podría decirse que la pertenencia a la organización es un factor indirecto de la adopción tecnológica. La pertenencia a la Asociación, sería entonces un vínculo entre los productores y los técnicos, que derivaría en la posibilidad de adoptar una nueva técnica.

b. El Plan de Inclusión Social (PIS)

Ya se ha hecho referencia en este trabajo a las implicancias que tiene este plan social en los productores campesinos de la provincia de San Luis. Los ingresos provenientes del mismo condicionan diferencialmente su forma de vida y de producción.

Silvetti y Cáceres (2006) hablan de una mayor demanda de dinero en efectivo por parte de las familias campesinas para hacer frente a nuevas necesidades que estaban ausentes en las familias de principios de siglo. Ante esta situación, uno de los mecanismos a los que recurren los campesinos, es la proletarianización total o parcial de su fuerza de trabajo (que en la Provincia se materializa en la pertenencia al PIS). Respecto a su relación con el Proyecto Encierros y la adopción tecnológica, se puede decir que la participación en el

⁹⁹ Aunque no hay un contacto directo con los productores como en el caso de los proyectos de Minifundio de INTA, en la zona se han formado algunos grupos de PSA (efímeros y de poca relevancia), y Prohuerta (aunque de manera parcial) realiza algunas acciones.

Plan fue decisiva en los dos casos de campesinos pobres: B y F, no teniendo mayor incidencia en los demás.

Cuando se comenzaron los trabajos para la implementación del Proyecto Encierros en el predio de Cacho (caso B), nada hacía pensar (ni a los técnicos ni al propio productor) que el mismo fracasaría. Pero al poco tiempo de comenzar con las tareas de colocación de la pantalla solar y de cerramiento del lote, se pone en vigencia el Plan de Inclusión y el productor en cuestión comienza a abandonar paulatinamente sus tareas productivas, incluida la continuación del Proyecto. En ese momento los técnicos deciden ayudarlo en la construcción del encierro, pero poco después toman conciencia de que el productor comenzaba a perder interés en la propuesta; incluso se le entregan los plantines, los que se secan sin ser siquiera trasplantados (ni siquiera fueron realizados los pozos donde tenían que ser colocados). La contra prestación en el PIS de 7 horas diarias, deja en la época invernal, sólo 3 o 4 horas de luz solar para trabajos al aire libre.

El otro caso donde se nota una incidencia muy fuerte del Plan con respecto a la actitud del campesino frente al Proyecto fue en el F. En este caso, el Proyecto Encierros también fracasó. En esta oportunidad, el campesino pertenecía al Plan mucho antes de comenzar con la innovación por lo que este factor no era desconocido ni por él, ni por los técnicos; por eso es importante conocer a los participantes de un proyecto con anterioridad, y poder armar con ellos propuestas viables para sus producciones. Se debe *identificar previamente a los actores sociales concretos, ya involucrados o involucrables en la operatoria del proyecto, de acuerdo con sus capacidades específicas de acción y con el control que ejercen efectiva o potencialmente sobre insumos o procesos críticos donde el proyecto pretende intervenir* (Robirosa, et al 1990: 81).

Probablemente entonces, el productor decidió encarar el Proyecto pensando que iba a tener tiempo para dedicarle al mismo. En este caso, la familia campesina se sigue dedicando a la crianza de ganado caprino a pesar de la pertenencia de uno de sus miembros al Plan, condición que estaría cumpliendo la función de estrategia de permanencia como campesinos. El plan como cualquier otro ingreso que provenga de la inserción laboral extra parcelaria de cualquier integrante, funciona en el sentido de permanencia de la unidad, en actitud de resistencia a la descampesinización. Por eso la diferencia con el caso B, donde el campesino vive solo (no hay una familia que resida en la explotación) y se encuentra en un proceso de descampesinización (perdiéndose interés por la

explotación). A pesar de no haber funcionado el planteo, la familia del caso F sigue pensando en la zampa como una buena alternativa.

4. DIFERENCIAS SEGÚN ETAPAS DEL PROYECTO ENCIERROS

Sumado a los factores ya analizados que influyeron en la adopción tecnológica del Proyecto Encierros, se pudieron notar diferencias en cuanto a la etapa del Proyecto en la cual los productores se sumaron. Puede verse diferencias entre las tres etapas, siendo la primera (casos A y B) y tercer etapa (casos E y F), las más problemáticas. En estas dos etapas, fueron los técnicos los que acercaron la propuesta tecnológica a los productores, obteniéndose resultados dispares.

En la segunda etapa del Proyecto Encierros (casos C y D), estos productores consultan al equipo técnico acerca de la factibilidad de empezar a probar con la arbustiva, al enterarse de la existencia del Proyecto. No son los extensionistas los que le acercan la propuesta, sino que son los campesinos los que se interesan por la misma. Estos dos casos analizados, son los que mayor empeño pusieron en la producción de forraje a partir de las zampas entregadas y a los que mayor resultado les dio (aunque como ya mencionamos, el caso D ya no trabaja con la zampa, pero por un problema ajeno a su voluntad).

Retomando lo reflexionado acerca de la necesidad de los productores como factor determinante para adoptar tecnología, este análisis según las etapas, hace notar que en la segunda son los campesinos y su necesidad de hacer algo para solucionar el problema alimenticio de sus majadas, lo que los moviliza a ensayar con la arbustiva. Inclusive fue notablemente mayor el empeño puesto en la realización del encierro donde se plantaron las arbustivas, y la primera atención que recibieron los plantines.

5. LA ADOPCIÓN SEGÚN LA TIPOLOGÍA

La diferencia a la hora de adoptar la propuesta tecnológica que se observa entre las distintas tipologías de los productores responde en gran medida, a los factores ya mencionados (necesidad del campesino hacia la adopción, factores sociodemográficos, pertenencia al PIS, influencia de los técnicos, la Asociación de Productores, etapa del Proyecto en la que se incorporan). Para

facilitar la comprensión de esta diferente actitud diferencial frente al Proyecto Encierros, se presenta el *cuadro 10*.

Cuadro 10: adopción tecnológica según tipología campesina.

	Productor	Tipología	Adopción Tecnológica	
			Exitosa	Características/tendencia
A	Zulma	Campesino rico	Si	Desaprovechado.
C	Juliana	Campesino rico	Si	Buena producción y probable aumento de plantas.
E	Nica	Campesino medio	Si	Tardío y desaprovechado.
D	Martita	Campesino medio	Si	Las plantas murieron por un descuido.
F	Chango Alejandra	Campesino pobre (resistiendo a la descampesinización)	No	No se trasplantó la zampa.
B	Cacho	Campesino pobre (descomposición descendente)	No	Los plantines se secaron y no se trasplantaron

Fuente: elaboración propia.

Sintetizando, la pertenencia a determinado tipo campesino muestra una respuesta diferencial frente a la adopción tecnológica analizada. Los casos B y F pertenecientes al tipo campesino pobre, la tecnología no fue adoptada de manera satisfactoria. Inclusive se observa que esta adopción ni siquiera cumplió de manera discreta la primera parte (el armado de un cerramiento y el trasplante de los plantines). Si bien dentro de las otras dos categorías, de campesinos medios y ricos se ve que hay ciertas diferencias, en todos los casos la zampa fue implantada con éxito y cuidada hasta llegar a ser aprovechada por los animales. Los dos productores del tipo campesino rico producen forraje a partir de la arbustiva, por lo que podría decirse que la implementación fue exitosa (aunque en uno de ellos, el caso A, es subutilizada). También los campesinos medios implementaron con éxito la zampa. En uno de los campos (caso D), la producción de zampa se vio interrumpida por un accidente (la entrada de las cabras al cerramiento y destrucción de los arbustos) y la misma no fue reanudada por la idea de la familia de mudarse al pueblo (Candelaria). Y en el otro (caso E), si bien se tardó en tomar conciencia de la ventaja del aprovechamiento de este tipo de forraje, las zampas producen y son entregadas a las cabras, aunque aún su utilización no es completa ya que las plantas producen más forraje del que se les entrega a la majada.

reflexiones finales

Si bien con este trabajo de investigación se abordó la problemática de la adopción tecnológica de campesinos del Noroeste de la provincia de San Luis, a partir de un proyecto concreto, se pueden rescatar aspectos que ameritan algunas reflexiones, pues inciden en los procesos que están ocurriendo en la región de estudio.

Se trata de cuestiones que se refieren al proceso de reestructuración global y su influencia en la realidad agraria de Argentina, cuya consecuencia más visible fue la desaparición de más de cien mil explotaciones agropecuarias en todo el país, entre el Censo de 1988 y de 2001. Estos procesos que ocurrieron a nivel global, tienen que ver con la intensificación del dominio del capital transnacional que produce la reestructuración productiva de áreas tradicionales y la incorporación de nuevas áreas; la modernización de la agricultura que asume características excluyentes (innovaciones tecnológicas de punta, capital intensivas, fuertemente selectivas); los altos precios de los granos en el mercado mundial, que llevaron a que el sector agropecuario argentino sea uno de los más desregulados y abiertos del mundo, sujeto a los vaivenes de la economía internacional; y procesos diversos, de inclusión subordinada de los trabajadores rurales a las empresas por un lado, y de exclusión de los actores más vulnerables (campesinos) por el otro¹⁰⁰.

Pensando en este hecho, y considerando que el 40% de las explotaciones agropecuarias corresponde a campesinos, es urgente la implementación de un plan macro por parte del estado nacional; políticas que frenen la desaparición de las pequeñas explotaciones y que reduzcan el proceso de concentración de la tierra en pocas manos. Y también políticas precisas y específicas que mejoren las condiciones tanto de producción como de vida de las familias campesinas, que aún resisten a la embestida del neoliberalismo, en una alta proporción.

100 Ver capítulo I de este trabajo, para un mayor nivel de detalle.

No se debería descuidar ese proceso de acumulación de tierras y de desplazamiento de la frontera agrícola ganadera, una situación novedosa para los campesinos de zonas marginales, que hoy día comienzan a sentir de cerca este problema. Este hecho, que ha tomado notoriedad pública en la última década en provincias como Salta, Chaco y Santiago del Estero¹⁰¹, se puede observar también al analizarse al campesinado del Noroeste de la provincia de San Luis. Los campesinos generalmente no tienen los títulos de propiedad, son ocupantes precarios¹⁰². Al aumentar notablemente el valor de esas tierras, los propietarios aprovechan la oportunidad para vender esos campos, lo que genera tensiones. También ocurre, que al valorizarse las tierras, aquellos herederos de sucesiones indivisas, comienzan a preocuparse por esos terrenos que tenían olvidados, obligando a los ocupantes actuales a regularizar la situación (ocurre en ocasiones que los títulos de propiedad están a nombre de los abuelos o bisabuelos de los actuales ocupantes).

Abordando ahora lo referente al trabajo de investigación acerca de la adopción de tecnología en campesinos a partir de un proyecto concreto, surgen algunos aportes teórico-metodológicos que se consideran importantes de realizar.

Por un lado, el abordaje microsocio (y su articulación con la perspectiva macroestructural) brinda importantes posibilidades para profundizar en aquellos aspectos que hacen a la especificidad que adopta la incorporación de tecnología en campesinos y permite no sólo penetrar en el análisis de los diferentes factores (internos y externos) que intervienen en la misma, sino también reflexionar acerca de la práctica de los técnicos.

Por otra parte, las consideraciones teóricas y el desarrollo empírico permitieron identificar a los campesinos del Noroeste de San Luis, cuyo rasgo predominante es la combinación de tierra-ganado y trabajo familiar (Bendini y Tsakoumagkos, 1993), como un grupo social heterogéneo, inmerso en un proceso diferencial de resistencia/permanencia, de diferenciación y de descomposición, de acuerdo a un abanico de estrategias de reproducción social que buscan

101 En estas provincias se registran cotidianamente hechos de desalojo de campesinos de parcelas que ocupaban históricamente. Dichos sucesos en algunos casos han sido violentos, con el uso de topadoras para derribar viviendas y corrales.

102 En algunos casos, los terrenos que ocupan son prestados o no por los titulares registrales; en otros casos no se han iniciado los trámites sucesorios correspondientes. De todas maneras, el tema es complejo, ya que se presentan muchos otros tipos de situaciones.

maximizar el ingreso global de la unidad doméstica. Estas diferencias se pusieron de manifiesto al momento de elaborar la tipología de los campesinos de la región en estudio; como se mencionó, las categorías rico, medio y pobre obedecen a la nomenclatura más común utilizada en la bibliografía.

Desde el desarrollo mismo de la investigación empírica, se pueden analizar diferentes cuestiones vinculadas con el tema de estudio. Reflexionando detenidamente acerca de lo ocurrido con el Proyecto Encierros, se puede apreciar que hay diferencias en la adopción de la tecnología según en qué momento del proyecto los productores comienzan a trabajar con el arbusto. Esto está íntimamente relacionado con el sujeto que tiene la iniciativa: el productor o el técnico; cuando es el campesino el que tiene la iniciativa, un proceso de adopción tecnológica tiene grandes probabilidades de realizarse de manera exitosa. Esto se relaciona con una necesidad sentida por parte del productor, y con una tecnología sencilla de poner en práctica. Es fundamental que el productor participe en la decisión y búsqueda de una solución a sus problemas de producción, junto con los técnicos. La adopción tecnológica debe ser un proceso realmente apropiado por el productor; debe considerarse no sólo el tipo de tecnología sino su activa participación desde el inicio. Si luego de pensar la situación, se decide que lo más adecuado es poner en práctica una tecnología utilizada con éxito en otro lugar, el interesado debe participar activamente en la adaptación de la misma a sus condiciones de producción.

Respecto a la importancia que tienen los factores internos a la unidad campesina, en el momento de decidirse por adoptar una nueva técnica y su posterior puesta en funcionamiento, puede observarse cómo el nivel de instrucción o los conocimientos previos de los productores condicionó dicha adopción. En este sentido, la propuesta, tuvo mayor aceptación y mejores resultados en aquellos productores que tenían información previa sobre la nueva tecnología, y un mayor nivel de instrucción. Esto pone de manifiesto, que algunos productores necesitan un acompañamiento más personalizado que otros para trabajar correctamente una propuesta tecnológica novedosa. También se puede agregar, que en aquellas familias en las cuales los ingresos provenientes de la parcela predominan sobre los extra parcelarios, el énfasis puesto en mejorar sus producciones a partir de innovaciones tecnológicas es mayor. El adecuado conocimiento de las circunstancias del pequeño productor es fundamental en todo proceso de investigación y transferencia tecnológica para que ésta sea elaborada a la medida de dichas circunstancias y de sus limitaciones y posibilidades (Escobar y Berdegué, 1990).

Si bien hay ciertas coincidencias en la adopción o no de tecnología y la manera de llevarla a cabo, la prioridad que tiene la adopción de una nueva tecnología en los sistemas productivos de los campesinos, y yendo más allá, en el conjunto de estrategias que les permiten a los campesinos reproducirse socialmente, varía según cada productor en particular, tal como se ha planteado en los párrafos anteriores. De todos modos, aunque se observe un comportamiento particular en cada productor campesino, la lógica de la adopción de tecnología en este sector, pasa por un aumento en el ingreso familiar, o por un ahorro de mano de obra, siguiendo su propia lógica de maximización de los ingresos globales, en oposición a una racionalidad empresarial como sería en el caso de un productor mediano o grande, de maximización de las ganancias (lógica capitalista). *Las innovaciones no pueden ser introducidas eficazmente si no se toma en cuenta el nivel de racionalidad económica propio de las explotaciones agrarias campesinas* (Chayanov; 1974: 8). Si bien en este trabajo se resalta la idea de crear o adaptar tecnología con el productor, más que introducirlas exógenamente, se pone énfasis en la cuestión de la racionalidad económica de los productores campesinos a la hora de innovar técnicamente.

A la vez que se observa la importancia que tienen en la adopción tecnológica los factores internos a la unidad campesina, es necesario incorporar también los factores externos que intervienen como son el contacto con técnicos, la pertenencia a determinada organización y el Plan de Inclusión Social, que también tienen un peso fuerte al momento de comenzar con el uso de una nueva tecnología.

Deteniendo el análisis en la realidad sanluiseña, se pudo observar el peso indudable que el rol del estado provincial tiene sobre la reproducción social y la vida de la población. El poder que ejerce el gran capital tiende a reducir los márgenes de incidencia de los estados en sus territorios y su poder de negociación con los actores económicos, lo cual condiciona al estado a generar políticas sociales focalizadas y/o sectoriales compensatorias que no logran superar el carácter mitigador (García Delgado, 2006; Bendini, 2006).

A través del desarrollo analítico de este trabajo de investigación, se pone de manifiesto la incidencia que tiene el Plan de Inclusión como estrategia de reproducción social en los campesinos de San Luis. Hay un claro retroceso en las producciones de los campesinos (que por lo general son de ganado caprino), más aún de los campesinos pobres de la tipología presentada. Ante la

aparición de este plan, y viéndolo como una oportunidad inmejorable para engrosar los ingresos de la unidad doméstica, los campesinos pobres, se volcaron masivamente a inscribirse. De este modo, la pertenencia al PIS de los campesinos de esta categoría (y también de campesinos medios) puede convertirse en la estrategia de reproducción principal generando o acelerando el proceso de descampesinización y el uso de la parcela como lugar de refugio.

Lamentablemente, son pocos los campesinos que utilizan el ingreso percibido en el Plan, para mejorar sus producciones. Es que por otro lado, si quisieran hacerlo, hay que tener en cuenta que al realizar una contra prestación de siete horas diarias, son pocas las horas de luz que les quedan para trabajar en su explotación. Los campesinos ven en el Plan, un ingreso estable, que reciben todos los meses, mientras que la actividad productiva implica una fuerte inestabilidad en los ingresos de la unidad doméstica, ya sea, tanto por los bajos precios obtenidos por sus productos, como por las inclemencias climáticas. Por eso es común observar familias en las cuales todos los integrantes mayores de edad (hombres y mujeres) se anotaron en el PIS, dejando a los menores encargados de las tareas prediales. De todas maneras, es notable cómo el hecho de que más de un miembro esté incluido en el Plan (gracias a un ingreso muy superior al que tenían antes de su creación), desalienta el trabajo predial.

En el momento de desarrollar la tipología de los campesinos del Noroeste de San Luis, se mencionó la importancia del ingreso extra predial proveniente del Plan. De todos modos se sigue incluyendo a aquellos productores que reciben esta remuneración como principal ingreso, como campesinos pobres, y no como semi asalariados u otra categoría diferente. Esto es así porque otras características típicas de este sector siguen estando presentes y se está considerando la participación en el Plan como otra estrategia de resistencia, que les ayuda a mantenerse en el campo sin tener que mudarse a un pueblo o a una ciudad, y poder seguir auto denominándose productores.

En el aire, flota una pregunta que la gente se viene haciendo desde la creación del PIS...¿hasta cuándo durará? Si en algún momento la Provincia dejara de lado esta herramienta (algo que por otro lado no le será fácil)...¿qué pasará con aquellos productores que abandonaron su actividad tradicional y ya no tienen cabras? Muchos extensionistas que trabajan con campesinos en esta Provincia, creen que ese momento será clave en su trabajo, ya que habrá una gran cantidad de campesinos que verán reducidos drásticamente sus

ingresos a partir del momento que dejen de percibir el estipendio mensual por su pertenencia al Plan.

Es evidente que antes de poner en práctica distintas políticas, los gobiernos, tanto nacional como provinciales, deben tener en cuenta en el marco en que lo hacen, el alcance de las mismas y las consecuencias que su implementación tendrá sobre la población. Cuando se trata de zonas rurales, en que se viene realizando una actividad productiva, se debería apoyar al productor en su predio, para que éste no descuide dicha producción. Más que otorgar planes asistenciales, el gobierno debería llevar adelante políticas genuinas de mejoramiento de la producción de la zona y de la comercialización de los productos locales, para mejorar los ingresos de los productores campesinos y sus familias.

Siguiendo con los otros factores externos a la unidad campesina que inciden en la adopción tecnológica, se ve una correlación positiva entre la pertenencia de la familia a una asociación de productores y /o el vínculo que tienen con técnicos e instituciones dedicadas al desarrollo rural. Esto hace pensar en la necesidad de una mayor presencia de dichas instituciones a terreno.

En este sentido, y reforzando lo dicho acerca de las políticas públicas para el sector rural, el gobierno provincial y nacional, deberían procurar una participación mayor en el campo, para acompañar a los productores campesinos, más aún en aquellas zonas donde hay una alta proporción de ellos. Pero dicha participación debería ser de forma ordenada, evitando la superposición de políticas rurales, eficientizando el uso de recursos humanos y materiales. También se deberían reforzar y apoyar las instancias de colaboración y asociativismo de pequeños productores o propiciar nuevas, lo que facilitaría cualquier tipo de iniciativa por parte de dichos productores. Como se mencionó en el desarrollo de este trabajo, los productores que participaron del Proyecto Encierros, y en general todos campesinos que realizaron algún tipo de innovación tecnológica en la zona de estudio, pertenecen a la Asociación de Productores de la zona. Pero lo más importante, es que estas medidas tengan continuidad en el tiempo, no sean aisladas, y que vean la producción y vida campesina como un todo.

Retomando el contacto que tienen los pequeños productores con técnicos (de determinadas instituciones) como un factor decisivo al momento de adoptar una nueva tecnología, es importante hacer algunas consideraciones al respecto. Lo primero, es entender que los campesinos no son reticentes a

los cambios como se ha generalizado, sino que es su situación particular (los factores internos a la unidad y cómo influyen los factores externos sobre la misma) lo que determinará el grado de aceptación a realizar un cambio tecnológico. Esta situación particular no debe pasar desapercibida para el extensionista. Es importante el conocimiento por parte de los técnicos de los productores con los que trabaja, y de la zona en donde se encuentran (limitaciones y potencialidades productivas y socio económicas). Saber las potencialidades productivas, para ofrecer o estudiar conjuntamente distintas alternativas. Este conocimiento sólo se puede lograr con un trabajo continuo y no con acciones aisladas a terreno; por eso la importancia de lo apuntado anteriormente acerca de la continuidad en el trabajo.

Hay que entender los tiempos de los productores, ya que no son iguales a los tiempos de los programas o proyectos que los involucran, que buscan por lo general resultados a corto plazo. El técnico debe ser consciente de dicho desfase, para poder trabajar tratando de conciliar esa diferencia de ritmos, priorizando un trabajo ordenado, seguro, sin apremios, siendo claro y perseverante.

Vale aclarar que una nueva tecnología, sobre todo cuando no se trata de una herramienta sino de un proceso productivo, debe ser lo suficientemente flexible para permitir ciertos cambios a medida que transcurre el tiempo. Por eso, una vez acordada con la familia campesina la nueva innovación, hacer un seguimiento constante, para poder acompañar la evolución de la misma. Estos recaudos, permitirán una adopción tecnológica exitosa, fundamental para que la idea se transmita a otros productores campesinos, ya que cualquier fracaso inicial, puede llevar al desánimo de los innovadores a seguir adelante con dicha práctica, y a una reticencia de otros potenciales productores por probarla.

El fomentar la cooperación entre productores vecinos para llevar a cabo una innovación tecnológica tiene algunas ventajas. Por un lado, el debate entre ellos permitirá encontrar una propuesta acorde al lugar, con aportes de distintas personas que enriquecerán una idea inicial. Por otro lado, el trabajo conjunto sobre dicha adopción redundará en una mayor eficiencia en el uso de recursos, tanto materiales como humanos, colaborando con el préstamo de herramientas, la compra de insumos de manera conjunta, o el trabajo en los diversos predios de todos los productores involucrados.

El técnico debe saber escuchar al productor, entender cuáles son sus prioridades y necesidades. Es clave el acompañamiento del campesino, y no la

imposición de ideas con un estilo paternalista. Saber escuchar al productor y prestar atención a los conocimientos locales, para de esta manera ser útil al rol que desempeña, y a la sociedad para la que trabaja.

De manera general, repensando la adopción de tecnología y la tipología campesina elaborada para el Noroeste sanluiseño, puede observarse una relación directa entre tipo de campesino y adopción tecnológica. Esta diferente actitud según el tipo de productor aparece como la variable más influyente a la hora de innovar tecnológicamente. Inclusive cualquier análisis de tecnologías apropiadas y apropiables en explotaciones campesinas, podría comenzar considerando esta variable, ya que en ella se conjugan los factores externos e internos a la unidad. Se pudo observar en el desarrollo de la investigación, cómo en el tipo campesino pobre (con marcada influencia de ingresos extra prediales por planes sociales, bajo nivel de instrucción, marcada descapitalización) la adopción tecnológica planteada no se concretó. Es por eso que no sólo hay que tener en cuenta la particularidad del sector campesino frente a la adopción tecnológica en comparación con los productores medianos y grandes, sino que hay que observar detenidamente dentro del mismo sector ya que allí también se encuentran diferencias considerables (como grupo social heterogéneo).

De acuerdo a los resultados de esta investigación, puede decirse que la adopción tecnológica estaría favoreciendo un proceso de diferenciación campesina ascendente, dentro de la dinámica en que se encuentran las familias campesinas. En los casos en que el Proyecto se ha llevado a cabo de forma eficiente, se estarían facilitando procesos de acumulación diferencial.

Pero al mismo tiempo, la adopción tecnológica, si no llegara a favorecer procesos de acumulación, podría estar colaborando a la persistencia del campesino en su parcela, sin perder las características que lo identifican como tal.

bibliografía

- Agencia de Desarrollo de Inversiones. Secretaría de Industria, Comercio y de la Pequeña y Mediana Empresa. “*Principales empresas instaladas en la Provincia*”. [http://www.inversiones.gov.ar/regionescuyo/san_luis1.pdf]. Marzo de 2004.
- Agencia de Extensión Rural Quines, 2007. Plan Operativo Anual AER Quines, INTA. San Luis. Mimeo.
- Alemany, C. 2003. “*Apuntes para la construcción de los períodos históricos de la Extensión Rural del INTA*”. En Thornton y Cimadevilla Editores: La extensión rural en debate. Ediciones INTA. Buenos Aires. Argentina. Pp. 142.
- Andrade, L. 2005. Sociología de la desertificación. Los productores ovino extensivos de la Patagonia austral. Miño y Dávila editores. Buenos Aires, Argentina. Pp. 21 – 62.
- Anguiano de Campero, S. 2001. Las estrategias de reproducción familiar. Kairos. [<http://Revistakairos.org/ko7-01htm>].
- Aparicio, S. y Tapella, E. 2003. Campesinos, proyectos y políticas. De la teoría y la práctica a través de un estudio de casos. Asociación Argentina de Economía Agraria. Buenos Aires. Argentina.
- Aráuz, J. y Martínez, J. 1983. “*Desarrollando tecnología apropiada para el agricultor. Informe de progreso del programa de Caisan en Panamá*”. En: Serie de estudios especiales N°1. IDIAP. Panamá.
- Areán de Díaz de Vivar, B. 1984. Juicio de Usucapión. Editorial Hammurabi. Buenos Aires. Argentina.
- Aurand, S. 2005. Características de la adopción tecnológica de pequeños productores. Una visión desde terreno. Publicado en actas: IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. PIEA. Facultad de Ciencias Económicas. UBA. Buenos Aires. Argentina.
- Aurand, S. 2006. “*Impacto de los planes sociales en las explotaciones agropecuarias de pequeños productores de la Majada, Pcia. de San Luis*”. Publicado en actas: VII Congreso Nacional de Antropología Social. Salta. Argentina.
- Azcuy Ameghino, E. 2004. Trincheras en la historia. Mago Mundi. EIM Impresos. Argentina.

- Barenger, D. 1992. Construcción y análisis de datos: una introducción al uso de técnicas cuantitativas en investigación social. Ed. Universitarias. Posadas, Argentina. Pp. 273 – 289.
- Basso, D. 2005. Estratégias de reproducáo das familias rurais e dinâmicas de desenvolvimento rural local. Publicado en actas: Cuartas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas UBA. ISBN 950-29-0892-9.
- Bendini, M. 2006. “*Procesos de cambio en la construcción social de un territorio*”. En Alberto Riella compilador: Globalización, desarrollo y territorios menos favorecidos. Departamento de sociología. Facultad de ciencias sociales de la universidad de la república. Montevideo. Uruguay. Pp. 201 – 231.
- Bendini M. y Pescio C. 1992. “*Transformaciones de los sectores populares en un área rural cordillerana argentina*”. En: Revista Estudios Rurales Latinoamericanos. Volumen 15. N° 1.
- Bendini M., Tsakoumagkos P. y Destefano, B. 1993. “*El trabajo trashumante*”. En Bendini y Tsakoumagkos coordinadores: Campesinado y ganadería trashumante en Neuquén. GESA. Universidad del Comahue. Editorial La Colmena. Buenos Aires. Argentina. Pp. 1-115.
- Bendini M. y Tsakoumagkos P. 2003. “*El agro regional y los estudios sociales. Temáticas y reflexiones*”. En Bendini, Cavalcanti, Murmis y Tsakoumagkos (compiladores), El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana. Editorial La Colmena. Buenos Aires. Argentina. Pp. 17 – 52.
- Bendini M. Tsakoumagkos P. y Nogués C. 2004. “*Los crianceros trashumantes del Neuquén*”. En Bendini y Alemany (coordinadores): Crianceros y Chacareros en la Patagonia. Cuaderno Gesa 5. Editorial La Colmena. Pp. 23 – 40.
- Benencia, R. 1996. “*Puesta en práctica de instrumentos participativos de evaluación social en áreas rurales*”. En Dialógica, Vol.1, N°1.
- Benencia, R. 2006. “*Campesinado y desarrollo: conceptualizaciones y complejidades*”. En Cáceres, Silveti, Ferrer y Soto (comp.): “*Y... vivimos de las cabras*”. Transformaciones sociales y tecnológicas de la Capricultura. Editorial La Colmena. Buenos Aires. Argentina. Pp. 5 – 20.
- Bolsa de Cereales. 2007. Número estadístico 2005 / 2006. Buenos Aires. Argentina.
- Bonanno, A. 2003. “*La globalización agro alimentaria: sus características y perspectivas futuras*”. En: Sociologías 5. Universidade Federal de Pernambuco. Brasil. PP 190-219.
- Bonanno, A. 2003. “*La globalización y la cuestión de la democracia*”. En Bendini, Cavalcanti, Murmis y Tsakoumagkos (compiladores): El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana. Editorial La Colmena. Buenos Aires. Argentina. Pp. 77 – 108.

- Bonnewitz, P. 2003. La sociología de Pierre Bourdieu. Colección Claves. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. Argentina.
- Bourdieu, P. 1991. El sentido práctico. Editorial Taurus Humanidades. Madrid. España.
- Bourdieu, P. 1993. Cosas dichas. Editorial Gedisa. Barcelona. España.
- Bourdieu, P. 2003. Capital cultural, escuela y espacio social. Siglo XXI Editores. Buenos Aires. Argentina. Pp. 33.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. 1997. Respuestas. Por una antropología reflexiva. Editorial Grijalbo. México. Pp. 25.
- Byerlee, D. y Hesse de Polanco, E. 1982. “*La tasa y la secuencia de adopción de tecnologías cerealeras*”. En: documento de trabajo 82/6 CIMMYT. Programa de economía del CIMMYT.
- Cáceres, D. 2003. “*El campesinado Contemporáneo en la República Argentina*”. En Thornton y Cimadevilla Editores: La extensión rural en debate. Ediciones INTA. Buenos Aires. Argentina. Pp. 173 – 179.
- Cáceres D., Silvetti F., Soto G. y Rebolledo, W. 1997. “*La adopción tecnológica en sistemas agropecuarios de pequeños productores*”. Agrosur 24 (2). Santiago. Chile.
- Chayanov, A. 1974. La organización de la unidad económica campesina. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. Argentina.
- Chonchol, J. 1996. Sistemas agrarios en América Latina. De la etapa prehispánica a la modernización conservadora. Fondo de Cultura Económica. Chile. Pp. 387 – 419.
- Cresswell, J.W. 1994. Research design. Qualitative and quantitative approaches. Sage Publications. California. Estados Unidos.
- Cucullu, G. y Murmis, M. 2003. “*Pluriactividad y pluriinserción: un estudio exploratorio en el Partido de Lobos*, Provincia de Buenos Aires. En Bendini, Cavalcanti, Murmis y Tsakoumagkos (compiladores): El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana. Editorial La Colmena. Buenos Aires. Argentina. Pp. 261 – 289.
- Echeverría, J. y Genovés, J. 2003. Análisis espacial de los recursos naturales y uso del territorio. En Aguilera, M.O. y Panigatti, J.L. (Ed.). 2003. Con Las Metas Claras. La Estación Experimental Agropecuaria San Luis: 40 años a favor del desarrollo sustentable. INTA. 228 p. Buenos Aires. Argentina.
- Escobar, G. y Berdegué, J. 1990. “*Conceptos y metodología para la tipificación de sistemas de finca: la experiencia de RIMISP*”. En: Escobar y Berdegué (Ed.): sistemas de producción agrícola. Red Internacional de Metodología de Investigación en Sistemas de Producción. Santiago. Chile.

- Feito, M.C. y Mastrángelo, A. 1999. Cuando el “campo” queda en el campo. Reflexiones acerca del uso de la metodología cualitativa en estudios rurales. IDES. Buenos Aires.
- Ferrer, G. 2008. “Estrategias de desarrollo en comunidades campesinas del Noroeste de Córdoba. Un análisis comparativo”. En Rodríguez Bilella y Tapella (compiladores): transformaciones globales y territorios. Editorial La Colmena. Buenos Aires. Argentina.
- Flora, C. y Bendini, M. 2003. “Globalización en cadenas de valor agroalimentarias. Relaciones entre mercado, el estado y la sociedad civil”. Pp. 315-340. En: Bendini, Cavalcanti, Murmis y Tsakoumagkos compiladores. El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana. Editorial La Colmena. Buenos Aires. Argentina.
- Forni, F. y Tort, M. 1980. La tecnología y el empleo en un nuevo enfoque del desarrollo agropecuario. El caso argentino. En: Desarrollo Rural. Revista de Ciencias Sociales Nº 76, Vol. 19. Instituto de Desarrollo Económico y Social. Buenos Aires. Argentina.
- Galli, M.C. 2009. Impacto de los programas sociales en el medio rural: el caso del Plan de Inclusión Social en San Luis. Ediciones INTA.
- Garay, J. y Veneciano, J. 2005. La agricultura de cosecha en San Luis. EEA San Luis. Información técnica Nº 170. INTA. Argentina.
- García Delgado, D. 2006. “Democracia, política y sociedad civil frente a los desafíos del desarrollo”. En Alberto Riella compilador: Globalización, desarrollo y territorios menos favorecidos. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Montevideo. Uruguay. Pp. 61-105.
- Genovés, J., Belgrano Rawson, A., Bonatti, R. y Güerri, E. 2003. “Condicionantes económicos en la adopción de tecnología”. En Aguilera, M.O. y Panigatti, J.L. (Ed.). 2003. Con Las Metas Claras. La Estación Experimental Agropecuaria San Luis: 40 años a favor del desarrollo sustentable. INTA. 228 p. Buenos Aires. Argentina.
- Giddens, A. 1993. Sociología. Alianza Universidad Textos. Madrid. España.
- Giulietti, J. y Delamer, A. 1989. Estudio del hábito dietario de caprinos de un pastizal natural del noroeste de la provincia de San Luis, Argentina. Resúmenes de las jornadas Pampeanas sobre Pastizales Naturales y Uso del Fuego. Santa Rosa. Argentina.
- Giulietti, J., Echeverría, J. y Collado A.D. 2003. “Condicionantes históricas de la desertificación en San Luis”. INTA San Luis. San Luis. Argentina.
- Gutiérrez, A. 1999. Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales. Colección Cátedra. Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones. Posadas. Argentina. 102 páginas.
- Gutiérrez, A. 2004. Pobre, como siempre...Estrategias de reproducción social en la pobreza; un estudio de caso. Ferreira Editor. Córdoba. Argentina.

- Gutiérrez, A. 2008. “Redes e intercambio de capitales en condiciones de pobreza: dimensión relacional y dimensión vincular”. En: Revista hispana para el análisis de redes sociales. Vol.14 Nº 4. REDES. España.
- Gutman, P. 1988. Desarrollo rural y medio ambiente en América Latina. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. Argentina.
- INDEC, 2000. Encuesta Nacional Agropecuaria 2000. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Buenos Aires. Argentina.
- INDEC, 2001. “Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001”. Serie 2. Resultados Generales. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Buenos Aires. Argentina. ISBN 950-896-330-1.
- INDEC, 2002. “Valorización mensual de la canasta básica alimentaria y de la canasta básica total”. ISSN 0327 7968. Información de prensa 1.4.720. Buenos Aires. Argentina.
- INDEC, 2006. Resultados comparativos de los Censos Nacionales Agropecuarios 1988 / 2002. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Buenos Aires. Argentina. ISBN 950-896-374-3. 67 páginas.
- INDEC, 2009. “Valorización mensual de la canasta básica alimentaria y de la canasta básica total”. ISSN 0327 7968. Información de prensa 1.6.567. Buenos Aires. Argentina.
- Kay, C. 2001. “El excluyente desarrollo rural latinoamericano en un mundo neoliberal”. En Riera y Tubío (compiladores): transformaciones agrarias y empleo rural. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Montevideo. Uruguay.
- Kivlin, J. y Fliegel, F. 1968. “Orientations to agriculture: a factor analysis of farmer’s perceptions of new practices”. En: Rural Sociology Vol. 33 Nº2. Rural Sociological Society. Wisconsin, EEUU.
- Lattuada, M. y Neiman, G. 2005. El campo argentino: crecimiento con exclusión. Capital Intelectual. Buenos Aires. Argentina.
- Long, N. 1992. “From paradigm lost to paradigm regained? The case for an actor-oriented sociology of development”. En: Battlefields of knowledge. The interlocking of theory and practice in social research and development. Long y Long, Ed. London.
- Long, N. 1996. “Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural”. En Grammont H. y Tejera Gaona (coords.): La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio, Vol. I. UNAM. México.
- Macci, A.M. 2001. “Situación socioeconómica de los crianceros de El Cuy”. En Ricardo Masera (coordinador): La Meseta Patagónica de El Cuy. Una vasta soledad. Patagonia Gráfica. Viedma. Argentina.
- Malan, P. J. 2003. “The use of stem cutting to propagate *Atriplex Nummularia L. (oldman saltbush) vegetatively*”. http://gadi.agric.za/articles/Malan_PJ/atriplex.htm.

- Manazza, F. 2007. San Luis en cifras. INTA E.E.A. San Luis. Villa Mercedes. Argentina. En publicación.
- Manzanal, M. 1993. “*Economía regional Argentina*”. En Goin y Goñi (editores): Elementos de política ambiental. Honorable Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires. La Plata. Argentina.
- Manzanal, M. 1999. “*La cuestión regional en la Argentina de fin de siglo*”. En: IADE (Ed.). Revista Realidad Económica 166, p. 70-99, ISSN 0325 1926. Buenos Aires. Argentina.
- Manzanal, M. 2003. “*Instituciones y gestión del desarrollo rural en Argentina (experiencias y enseñanzas)*”. En: Realidad Económica N° 197. IADE. Buenos Aires. Argentina. Pp. 92 – 115. ISSN 0325 1926.
- Marino, M. 1999. Lineamientos para una estrategia de intervención tecnológica con pequeños y medianos productores agropecuarios. INTA EEA Chubut. Rawson. Argentina.
- Martínez Valle, L. 2004. Los límites de la agricultura campesina en la nueva ruralidad. FLACSO. Ecuador.
- Mayntz, H. 1983. Observación (capítulo 4). En Mayntz y col. Introducción a los métodos de la sociología empírica. Editorial Alianza Universidad. Madrid. España.
- Menanteau Horta, D. 2002. “*Impactos socio políticos de la globalización en América Latina*”. En: Revista Austral de Ciencias Sociales n° 6. Facultad de Filosofía y Humanidades. Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Austral de Chile. Valdivia. Chile. Pp. 19 – 34.
- Mitchell, A.A. and Wilcox, D.G. 1994. Arid shrubland plants of Western Australia. Second edition. University of Western Australia Press, Nedlands. Australia.
- Moreira, M.B. 2006. “*Globalización económica: génesis e reflexões prospectivas*”. En Alberto Riella compilador. Globalización, desarrollo y territorios menos favorecidos. Departamento de sociología. Facultad de ciencias sociales de la universidad de la república. Montevideo. Uruguay. Pp. 17-59.
- Murmis, M. 1991. Tipología de pequeños productores campesinos en América latina. En: Ruralia N° 1. FLACSO. Argentina.
- Murmis, M. 1992. Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración y problemas de excluidos e incluidos. En: Revista Latinoamericana de Sociología Rural N ° 2. Valdivia. Chile.
- Murmis, M. 1998. “*El agro argentino: algunos problemas para su análisis*”. En Giarraca, N. y Cloquel, S. (comp.). Las agriculturas del MERCOSUR. Editorial La Colmena - FLACSO. Buenos Aires Argentina.
- Murmis, M y Bendini, M. 2003. “*Imágenes del campo latinoamericano en el contexto de la mundialización*”. En Bendini, Cavalcanti, Murmis y Tsakoumagkos (compiladores): El

campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana. Editorial La Colmena. Buenos Aires. Argentina.

- Murray, H. Green-McGrath, D. Lev, L.S. and Morrow, A.M. 1994. “*Whole Farm Case Studies: A How-To Guide*”. EM 8554, Oregon State University, Corvallis, Oregon.
- Pérez Centeno, M. 2004. “*¿Hacia qué nueva ruralidad? Estrategias familiares y los programas de intervención en Coyuco, Neuquén*”. En Bendini y Alemany Coordinadores: Crianceros y Chacareros en la Patagonia. Cuaderno GESA 5. Universidad Nacional del Comahue. Editorial La Colmena. Buenos Aires. Argentina.
- Peña Zubiarte C., Anderson D., Demmi M., Sáenz J. y D’Hiriart A. 1998. Carta de suelos y vegetación de la provincia de San Luis. INTA. Gobierno de la provincia de San Luis. Argentina.
- Peña Zubiarte C., D’Hiriart A. y Cortés, M. 2003. Potencial productivo de las tierras de San Luis. En Aguilera, M.O. y Panigatti, J.L. (Ed.): *Con Las Metas Claras. La Estación Experimental Agropecuaria San Luis: 40 años a favor del desarrollo sustentable*. INTA. 228 p. Buenos Aires. Argentina.
- Posada, G. 1997. Teoría y sujetos sociales. Consideraciones sobre el campesinado en Argentina. FLACSO. Papers N° 51. Pp. 73-92.
- Radonich, M. y Steimbregger, N. 1999. “*Estrategias empresariales y modalidades de expansión territorial*”. En Bendini y Tsakoumagkos (coordinadores): *Transformaciones agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas del norte de la Patagonia*. Cuadernos del PIEA. Fundación de investigaciones históricas, económicas y sociales Buenos Aires. Argentina. Pp. 37 - 62.
- Recarey, M. 2003. De la Extensión Rural al Desarrollo Sustentable. En Aguilera, M.O. y Panigatti, J.L. (Ed.): *Con Las Metas Claras. La Estación Experimental Agropecuaria San Luis: 40 años a favor del desarrollo sustentable*. INTA. 228 p.
- Robirosa, M., Cardarelli, G. y Lapalma, A. 1990. *Turbulencia y planificación social*. UNICEF SXXI. Buenos Aires. Pp. 75 – 91.
- Rossanigo C., Frigerio K. y Silva Colomer, J. 1995. “*La cabra criolla sanluseña. Información técnica*”. Cartilla de información N° 135. E.E.A. San Luis. INTA. San Luis. Argentina.
- SAGPyA. 2008. Estimaciones agrícolas, informes mensuales año 2007. [http://www.sagpya.mecon.gov.ar/new/o-o/agricultura/otros/estimaciones/pdf/mensual/junio_07.pdf].
- Saltalamacchia. 1992. Cap 4, el uso de la técnica. En: *Historia de vida*. CIJUP. Puerto Rico.
- Sautu R., Boniolo P, Dalle P. y Elbert R. 2005. *Manual de Metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. CLACSO. Buenos Aires. 192 páginas.

- Sevilla Guzmán, E. 1997. Los marcos teóricos del pensamiento social agrario. En Gómez Benito y González Rodríguez (Ed.): Agricultura y sociedad en la España contemporánea. CIS – Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid. España.
- Silva, J. Graziano da. 1999. Tecnología e agricultura familiar. Editora da Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre, RS. Brasil.
- Stake, R.E. 2007 (reimpresión). Investigación con estudios de casos. Ediciones Morata. Madrid. España.
- Tapella, E. y Rodríguez Bilella, P. 2008. “*Transformaciones globales, modos de vida y desarrollo rural*”. En: Rodríguez Bilella y Tapella compiladores: transformaciones globales y territorios; desarrollo rural en Argentina, experiencias y aprendizajes. Editorial la Colmena. Buenos Aires. Argentina.
- Teubal, M. y Rodríguez, J. 2002. Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica. Editorial la Colmena. Buenos Aires. Argentina.
- TEKHNE, 1991. Tecnología y desarrollo rural; una experiencia local en zonas áridas. Centro de Experimentación y Capacitación en Tecnologías Apropiadas. Chile.
- Thornton, R. 2006. Los ´90 y el nuevo siglo en los sistemas de Extensión Rural y Transferencia de Tecnología públicos del MERCOSUR. Ediciones INTA. Buenos Aires. 406 páginas.
- Torrado Porto, R. 2007. De la teoría a la práctica en procesos de desarrollo local – territorial: el caso Loventué, La Pampa. Ediciones INTA. Buenos Aires. Argentina.
- Tsakoumagkos, P.2004. Prólogo. En Bendini y Alemany Coordinadores: crianceros y chacareros en la Patagonia. Cuaderno GESA 5. Universidad Nacional del Comahue. Editorial La Colmena. Buenos Aires. Argentina.
- Tsakoumagkos P., Soverna S. y Craviotti C. 2000. Campesinos y pequeños productores en las regiones agroeconómicas de Argentina. Serie documentos de formulación N°2. ISBN 987-9184-16-5. Proinder. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. Buenos Aires. Argentina.
- Valentinuz, C. 2003. “*La capacitación del productor rural*”. En Thornton y Cimadevilla Editores: La extensión rural en debate. Ediciones INTA. Buenos Aires. Argentina.
- Van der Ploeg, J.1992. El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización. En Sevilla Guzmán y González de Sevilla editores: Ecología, campesinado e historia. Ediciones de la Piqueta. Madrid. España.
- Vasilachis de Gialdino, I. 1993. Métodos cualitativos I. Tesis N° 1. Centro de Editores de América Latina. Buenos Aires. Argentina.

anexo

Protocolo de entrevistas

En este protocolo, se toman algunos puntos relevantes en cuanto a la información a obtener para caracterizar a los productores analizados. Se toman como base dos trabajos, a los cuales se le agregaron algunos puntos; dichos trabajos, son el de Escobar y Berdegué (1990)¹⁰³ y el de Murray y colaboradores (1994)¹⁰⁴.

- Nombre del productor.
- Tamaño del establecimiento.
- Tenencia de la tierra.
- Año de comienzo de las actividades.
- Nivel de capitalización. Mejoras (alambrados, corrales, aguadas).
- Sistemas productivos existentes en la finca.
- Ubicación en cuanto a poblados y rutas.
- Composición familiar (integrantes; relación de parentesco; edad y sexo de cada integrante).
- Nivel de educación.
- Estructura de la mano de obra. Roles de los miembros de la familia en las operaciones de la explotación y contratación de mano de obra, transitoria o permanente.
- Composición del ingreso:
 - trabajo predial, (venta de producción).
 - trabajo extra predial
 - Otras fuentes: jubilaciones, pensiones, subsidios, planes asistenciales.

103 Conceptos y metodología para la tipificación de sistemas de finca: la experiencia de RIMISP (Escobar y Berdegué, 1990).

104 Whole Farm Case Studies: A How-To Guide (H. Murray, D. Green-McGrath, L.S. Lev, and A.M. Morrow, 1994).

- Comercialización, destino de la producción.
- Desempeño en la comunidad y en organizaciones de productores.
- Descripción de la adopción de la tecnología analizada.
- Perspectivas.

El por qué del Atriplex

Uno de los principales problemas que enfrentan los cabreros de la zona Norte de la provincia (sino el más importante) es la nutrición de las majadas. Por la fisiología misma de la cabra, ante carencias de alimentación, una de las estrategias de la misma es abortar el/los cabritos, que son la mayor fuente de ingreso de este tipo de productores. Problemas sanitarios son también propiciados por la mala nutrición de los caprinos. Suplementar las cabras en la época de escasez de forraje mejoraría la alimentación de los rodeos, además de ayudar a reducir el impacto del sobrepastoreo, que en algunos casos, ya ha causado un cambio completo en el paisaje de los predios.

El suplemento debe ser económico y resistente a condiciones adversas, tanto climáticas como edáficas. Los arbustos del género *Atriplex* reúnen estas condiciones; de las aproximadamente 250 especies distribuidas en el mundo, 35 corresponden a nuestro país (Mulgura de Romero, 1981). A modo de ejemplo, mencionamos algunos de ellos por sus nombres científicos: *A. Nummularia*, *A. cynerea*, *A. halimus*, *A. rhagodioides*, *A. bunburyana*, *A. undulata*, *A. cordobensis* y *A. lampa* (estas dos últimas, nativas de nuestro país).

Algunas de las características generales de estas especies son su resistencia a la sequía (Olivares y Gastó, 1981), su crecimiento adecuado con precipitaciones de hasta 200 mm anuales (Silva y Passera, 1989); tolerancia no solo a bajas temperaturas (12 C ° bajo cero) sino también a suelos salinos.

Además, la calidad nutricional es elevada, otro aspecto muy importante a tener en cuenta. Por ejemplo, contiene un promedio de 17 a 19% de proteína bruta a lo largo del año (Castellanos et al, 1986). Si lo comparamos con la alfalfa, de 21% de proteína, vemos que la diferencia de un 3% de proteína en promedio es poca, si tenemos en cuenta las ventajas que presenta el arbusto debido a su mayor rusticidad respecto a la leguminosa. Según ensayos del INTA Catamarca, en una plantación de 2000 a 2500 plantas por hectárea, la producción de materia seca de *Atriplex Nummularia* oscila entre los 1500 y

3000 Kg./ha. (Ferrando y Caeiro, 1992). También es importante sus sistema radical, ya que puede explorar con sus raíces, profundidades de suelo de más de 80 centímetros (García Perez y Fuentes Blanc, 1990). Algunos trabajos (Guevara et al, 2002; Santa Cruz y Jiménez, 1998) resaltan las plantaciones de nummularia como reserva estratégica para aumentar la oferta alimenticia en sistemas extensivos de producción caprina, en momentos en que las disponibilidades forrajeras espontáneas se encuentran disminuidas.

Otro aspecto positivo, es la buena germinación y crecimiento de las plantas. También es una especie que se propaga muy bien por estaca, siendo la mejor estación para ello, la primavera, con un promedio del 75% de estacas enraizadas (Malan, 2003).

Puntualmente en la experiencia abordada para este trabajo de tesis, se utilizaron dos especies: *A. nummularia* y *A. cordobensis*.

Cordobensis es una especie originaria del norte-centro del país, en zonas áridas de Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Córdoba, Catamarca, La Rioja, San Juan y San Luis (en el norte) (Mulgura de Romero, 1981). En estas zonas podemos encontrar también *A. Lampa*, aunque el área de distribución de esta última abarca zonas de Mendoza, Neuquen, La Pampa y Río Negro (Passera y Borsetto, 1989); a ambas especies se las conoce como “zampa”.

Es importante tener en cuenta que *nummularia* (originaria de Australia), no es propicio para el ramoneo directo por parte de las cabras, ya que las plantas pueden llegar a quebrarse ante golpes que les puedan ocasionar los animales. Lo más conveniente es cortar ramas, y ofrecérselas a las cabras en el corral de encierre, ya sea colgadas en el enramado, como así también en algún recipiente o directamente con la mano. El primer método es el más aconsejable.

Por eso mismo es que también se producen plantines de *Cordobensis*, que sí bien no es tan productiva como la australiana, la forma que adquiere este arbusto, y la mayor elasticidad de sus ramas, la hacen menos sensible al pastoreo directo; de todas formas, siempre es recomendable ofrecérselo en el corral, para elegir las ramas y también evitar que se desperdicie material¹⁰⁵.

105 Otro punto a tener en cuenta, es que no se puede sembrar directamente a campo, ya que las semillas poseen inhibidores. El tratamiento más simple para acondicionar las semillas para su germinación consiste en dejarlas en agua algunos días cambiando el líquido con frecuencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Malan, P. J. 2003. "The use of stem cutting to propagate *Atriplex Nummularia* L. (old-man saltbush) vegetatively". [http://gadi.agric.za/articles/Malan_PJ/atriplex.htm].
- Mulgura de Romero, M. 1981. "Contribuciones al estudio del género *Atriplex* (Chenopodiaceae) en la Argentina". *Darwiniana* 23 (1). Buenos Aires. Argentina. Pp. 119 – 150.
- Silva Colomer y Passera C.. 1990. The Nutritonal value of *Atriplex* spp. as fodder for arid regions. *Journal of Arid Environments* (1990) 19, 289 - 295. Academic Press Limited.
- Santa Cruz, R. y Raigón Jiménez. J. 1998. "Ajuste de metodología para estimar producción forrajera de *Atriplex nummularia*". En: *Revista Argentina de Producción Animal*. Vol. 18. Nº 1. Argentina.
- Correal Castellanos, E., Silva Colomer J., Boza López J. y Passera C. 1986. "Valor nutritivo de cuatro arbustos forrajeros del género *Atriplex*". *Pastos* vol. 16. CRIA. Murcia. España.
- Ferrando, C. y Caeiro, R..1992. *Atriplex Nummularia*: un promisorio arbusto forrajero complementario para la ganadería caprina. Doc. Interno EEA Catamarca, INTA. Catamarca. Argentina.
- García Perez, F. y Fuentes Blanc, E. 1990. Cultivo y aprovechamiento de arbustos forrajeros. Serie: hojas divulgadoras Nº 9. Conserjería de Agricultura, Ganadería y Pesca. Murcia. España.
- Guevara J., Silva Colomer J., Estévez O. y Paez J. 2003. Simulation of the economic feasibility of folder shrub plantations as a supplement for goat production in the north – eastern plain of Mendoza, Argentina. En: *Journal of Arid Environments*. Vol. 53.
- Olivares, A. y Gastó, J. (1981). "*Atriplex repanda*. Organización y manejo de ecosistemas con arbustos forrajeros". *Ciencias Agrícolas* 7. Universidad Nacional de Chile. Santiago de Chile. República de Chile.
- Passera, C. y Borsetto, O. 1989. "Aspectos ecológicos de *Atriplex lampa*". En: *Investigaciones Agrarias: producción y protección vegetal*. Volumen 4. España.

Encuesta utilizada por las asociaciones de productores (primer página, de 7)

Fecha: 23/6

Datos para uso interno de las Asociaciones

Apellido y Nombre del Encuestado:

N° de Encuesta: 63

Paraje o Pueblo:

1.- Composición Familiar

Nombre	Edad	Sexo	Parentesco	Trabajo	Otros Ingresos
M. S...	54	M		PIS	REC. PRODUCTOR

¿Emigraron integrantes de la Familia en los últimos 10 años. A donde y Porque?

SI; HIJOS. AL PUEBLO
 - POSANDOS → 1
 - PARCELOS Y PUEBLOS → 4
 - CAMPO Y FUERA → 5

2.- Tierra

- ¿Desde hace cuanto tiempo vive su familia en ese campo:
(Incluya los años desde los abuelos, bisabuelos, etc.)
120 AÑOS
- ¿Como llegó a el (compra u otra forma)?
COMPRON
- ¿Que cantidad de hectáreas usa la familia para producir?
270 HAS
- de esas hectáreas, ¿cuántas son propiedad suya?
- y ¿cuántas de esas hectáreas están en sucesión?
270 HAS
- ¿Cuántas hectáreas de esa sucesión le corresponderían a Ud.?
20/7
- ¿Cuantas partes tiene esa Sucesión?
7/10

200 → 20/7
 TIA → 1
 TIO → 1

Capacidad de uso de las tierras en la provincia de San Luis

Tabla 1: clases y subclases de capacidad de uso de las tierras de San Luis.

Clases y subclases	Superficie			
	ha	%	ha total	%
IV es	407.453	5,3	539.369	7,03
IV sc	100.438	1,3		
IV e	31.478	0,4		
VI es	1.418.780	18,48	1.831.972	23,87
VI sc	142.092	1,85		
VI ec	120.460	1,57		
VI c	4.795	0,06		
VI ws	74.475	0,98		
VI wc	72.370	0,94		
VII es	3.874.911	50,50	5.177.496	67,46
VII sc	732.088	9,54		
VII c	295.827	3,86		
VII ec	140.244	1,83		
VII ws	130.716	1,70		
VII ew	3.710	0,05		
VIII	125.963	1,64	125.963	1,64
	Total		7.674.800	100

Fuente: Peña Zubiato, et al, 2003.